Fernando de Vierna García

Elías Ortiz de la Torre
Biografía

Su presencia en la vida cultural santanderina

Centro de Estudios Montañeses
Santander
2004

FERNANDO DE VIERNA

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE

(BIOGRAFÍA)

SANTANDER
AÑO 2004

FERNANDO DE VIERNA GARCÍA

ELIAS ORTIZ DE LA TORRE

BIOGRAFÍA

SU PRESENCIA EN LA VIDA CULTURAL SANTANDERINA

SANTANDER
2004

Edita: Centro de Estudios Montañeses
c/ Gómez Oreña 5, 3º, 39003, Santander

Impresión: Imprenta Cervantina, S.L.
c/ Riomiera s/n, 39011, Santander

ISSN: 84-933708-0-0
Depósito Legal: SA-857-2004.

DEDICATORIA
Y
AGRADECIMIENTOS

En memoria de mi tía Laura

AGRADECIMIENTOS

Debo comenzar este libro con algunos agradecimientos para corresponder en parte a todas aquellas personas que me permitieron descubrir y progresar en el conocimiento de la figura de Elías Ortiz de la Torre, porque nada de lo hecho durante los años que dediqué a esta investigación habría sido posible sin la colaboración de cuantos se citan a continuación y de otros que lamentablemente no aparecen en estas líneas.

En primer lugar debo mencionar a doña Cristina y doña Rosario Ortiz de la Torre Torres, quienes desde nuestro primer contacto mostraron una simpatía y un apoyo a mi trabajo que ha permanecido inalterable, y sin cuya colaboración apenas habría sido posible superar la sencilla cita bibliográfica.

Mi hermano Jaime, colaborador imprescindible y apoyo constante en mis investigaciones, quien por sus consejos, opiniones y alternativas, puede ser considerado coautor de este trabajo.

Dos buenos amigos: José Alberto Vallejo del Campo, historiador notable, pero sobre todo amigo entrañable, cuya calidad humana está por encima, incluso, de su reconocido prestigio intelectual, dispuesto siempre a colaborar y aconsejar a quien acude a él en busca de ayuda; y mi antiguo compañero de estudios Ángel Llano Díaz, reencontrado al cabo de los años, quien me ha proporcionado datos y servido de guía, y ejemplo de un trabajo vocacional y de una calidad humana, que se ve recompensada con el afecto de sus alumnos.

Benito Madariaga y Celia Valbuena, cuyos trabajos constituyen una extraordinaria aportación para conocer la historia de la cultura de Cantabria en los últimos dos siglos.

De igual manera, las indicaciones recibidas de José Ramón Saiz Viadero, profundo conocedor del Santander del siglo XX, han supuesto una herramienta imprescindible en el desarrollo de mi investigación.

Ha sido fundamental el trabajo realizado por el personal de las diferentes bibliotecas y archivos a los que he acudido. Agradecimiento que quiero hacer manifiesto en las personas de Ramón Mayoral Méndez, Carlos Gutiérrez Díaz, Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, como representantes de un amplio colectivo cuyo conocimiento personal de los fondos que custodian, suplen las deficiencias estructurales que, en demasiadas ocasiones, padecen estas instituciones.

Contribuyeron en diferente medida muchos de mis compañeros del Centro de Estudios Montañeses, en especial su presidente, Leandro Valle González-Torre, y Juan Antonio González Fuentes, quienes en su día me invitaron a ingresar en el Centro y ahora han hecho posible que estas páginas sean una realidad.

Por último, y sin mencionar ningún nombre para evitar ausencias, deseo dejar pública constancia de mi agradecimiento a tantos familiares y amigos, que aguantaron heroicamente mis comentarios acerca del proceso de la investigación; comentarios que, en ocasiones, dieron como resultado el acceso a datos fundamentales, ventaja indiscutible de la vida en una pequeña capital de provincia.

A mi mujer, Charo, y a nuestras hijas Laura y Elena, a las que robé en numerosas ocasiones el tiempo que debería haberles dedicado para emplearlo en la búsqueda de información para este trabajo.

PRÓLOGO
Y
PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

Santander, 1 de junio de 2004

No juzgo excesivamente aventurado afirmar que las dos últimas décadas han sido, seguramente, claves en el progreso de la historiografía de Cantabria, no tanto por la exhumación documental, como por la abundante producción de síntesis, la esmerada edición de *reprints* y, en definitiva, por la divulgación histórica. Pero si hay todavía algún yacimiento con amplias reservas a la investigación histórica, ese es el de la Biografía. Género complejo mejor que difícil, su metodología ha sido allanada hoy por el recurso a las bases de datos domésticas, hechas a la medida del usuario, los buscadores en red y el acceso universal a la información, que permiten no sólo la obtención de datos en una proporción verdaderamente extraordinaria sino, sobre todo, su contrastación, depuración y organización con eficacia y rapidez inimaginables hasta hace poco tiempo.

Nada de esto, con todo, hubiera bastado, si la organización de las fuentes no hubiera progresado paralelamente, y los archivos y bibliotecas no hubieran estado a la altura de las innovaciones tecnológicas. Hay que destacar la irrupción, verdaderamente anticipadora, de las Bibliotecas Virtuales, con su inmenso caudal informativo y su sencilla lógica interna, basada en los principios de interactividad y accesibilidad, así como las mejoras en la organización archivística. En Cantabria, el Archivo Histórico, dirigido por el facultativo Manuel Vaquerizo y su equipo, sobreponiéndose siempre a una endémica precariedad estructural y administrando sus limitadas dotaciones, han procurado un salto de calidad en la organización documental, que acaso no sea valorado ni conocido por el público, pero sí ampliamente reconocido por los investigadores. Actuando sobre sus propios fondos, pero también sobre los archivos familiares —cuya dispersión obstaculiza en altísimo grado su localización y conocimiento— han prestado impagables servicios al género biográfico.

Pero no basta al biógrafo con el bagaje material. La biografía es un género que requiere —más que otros— unas especiales disposiciones personales, una vocación específica de biógrafo, afirmada sobre la propia vocación de historiador. Fernando de Vierna es un biógrafo, y se le nota: porque el biógrafo es un artista que vuelve siempre a su obra —al retrato que es su obra— para redefinir permanentemente aquellos perfiles, para afirmar los rasgos más difusos, para penetrar —cada vez más dueño de su objeto— en la psicología del retratado, para tejer la túnica de su peripecia vital no con la inconsútil gasa del poeta, sino con el hilo firme del historiador.

El biógrafo se recrea en su obra inacabada y siempre abierta: conocí a Fernando de Vierna hace ya unos años, con ocasión de su conferencia de ingreso —precisamente sobre Elías Ortiz de la Torre— en el Centro de Estudios Montañeses. Y no falla mi intuición: hoy vuelve, años después, sobre su objeto de estudio, lo que es tanto como decir que no lo ha abandonado nunca.

Es admirable constatar cómo se desenvuelve el autor con las genealogías y los linajes familiares —auxiliar inexcusable de la biografía montañesa— pero, sobre todo, cómo los organiza literariamente para que su exposición no se haga indigesta y anecdótica, sino amena y significativa. Lejos de la dinámica expositiva del genealogista puro, está Fernando de Vierna próximo, en cambio, al género de la historia familiar, muy distinto de aquél, en cuanto a concepción, objetivos y talante narrativo.

Pero es que, además, hay un período en la historia contemporánea de Cantabria —el de la Restauración alfonsina (1876-1931)— respecto del cual el atento estudio de la historia de la familia se revela auxiliar capitalísimo para la reconstrucción histórica, porque la urdimbre de parentescos y lazos familiares se proyecta de un modo tan decisivo sobre los destinos de la ciudad de Santander en ese preciso momento histórico, que constituye el soporte humano de sus más cimeras realizaciones. Como ya ocurriera con la última gran biografía sobre un destacado protagonista de esta generación privilegiada —la *Semblanza y obra de José María de Cossío*, de Rafael Gómez de Tudanca (Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000)—, no tenemos ante nosotros solamente —y ya sería mucho— una buena biografía sobre el arquitecto cántabro Elías Ortiz de la Torre, sino también una excelente aproximación a la historia intelectual de lo que se ha denominado el Renacimiento montañés, coetáneo de la Edad de Plata de la cultura española, con

iniciativas tan importantes como el Ateneo de Santander (1914), la Sociedad Menéndez Pelayo (1919), el Centro de Estudios Montañeses (1934), o el Ateneo Popular (1925), cuya historia prepara con tesón benedictino el propio Fernando de Vierna desde hace tiempo.

Quien siga teniendo afecto por el género histórico, quien —además— haya sobrevivido a la presión mediática de las promotoras editoriales —empeñadas en privilegiar artificialmente el relato de ficción— y tenga arrestos para afrontar una biografía bien escrita y bien concebida, acérquese confiado a este libro de Fernando de Vierna. Quien todavía aspire a encontrar en el género biográfico esos *specula virtutis* de la literatura clásica, refúgiese en esta biografía montañesa de Elías Ortiz de la Torre y Aguirr, servida por un historiador vocacional, cuyo bagaje formativo de lector perseverante y trabajador infatigable es la mejor garantía de su obra.

José Alberto Vallejo del Campo
Doctor en Filosofía y Letras

PRESENTACION

Teniendo en cuenta que mi profesión no tiene nada que ver con la labor de investigación histórica, nunca tuve intención de dedicar una parte importante de mi tiempo a la búsqueda de información sobre el autor de unas obras que aparecieron en la biblioteca familiar. No fue, por tanto, una cuestión que me planteara cuando tuve en mis manos por primera vez los dos tomos de *La Montaña artística* y un ejemplar de *Agustín Riancho. Pintor montañés.* Tampoco unos meses más tarde, cuando encontré entre aquellos libros una guía de Santander, realizada por el mismo autor, Elías Ortiz de la Torre.

En aquella época residía, por motivos laborales, fuera de Cantabria y, si el sentimiento de tener las raíces en esta fracción del mundo estaba firmemente arraigado en mí, la distancia añadía un nuevo sentimiento, la añoranza, e incrementaba mi interés por ciertas cuestiones que en otras circunstancias probablemente no habrían llamado mi atención. Eso fue lo que sucedió con los libros que he mencionado anteriormente. Estimulado por una curiosidad que todavía hoy creo que estaba justificada, pretendí averiguar algo sobre el autor de aquellas obras, para lo cual recurrí a las fuentes impresas que, en mi opinión, deberían contener la información que buscaba, pero la búsqueda fue estéril: no encontré ni la más mínima mención. Sólo en ocasiones aparecían citadas sus obras en el apartado de bibliografía de algunos trabajos que abordaban la arquitectura o el arte en Cantabria.

Posteriormente busqué en la Biblioteca Municipal de Santander otras obras de este autor que pudieran estar allí depositadas. En el fichero aparecía otra guía de Santander publicada seis años antes de la que ya conocía y un libro que me sorprendió por su contenido, una antología poética. A la vista de estos nuevos títulos, recurrí de nuevo a las fuentes impresas y me encontré con otra sorpresa: la antología poética, que lleva por título *Florilegio montañés,* era atribuida a Alfonso Ortiz de la Torre, poeta que sí ha sido objeto de estudio y del que hay abundantes referencias en las obras que se circunscriben a la historia de la literatura de Cantabria.

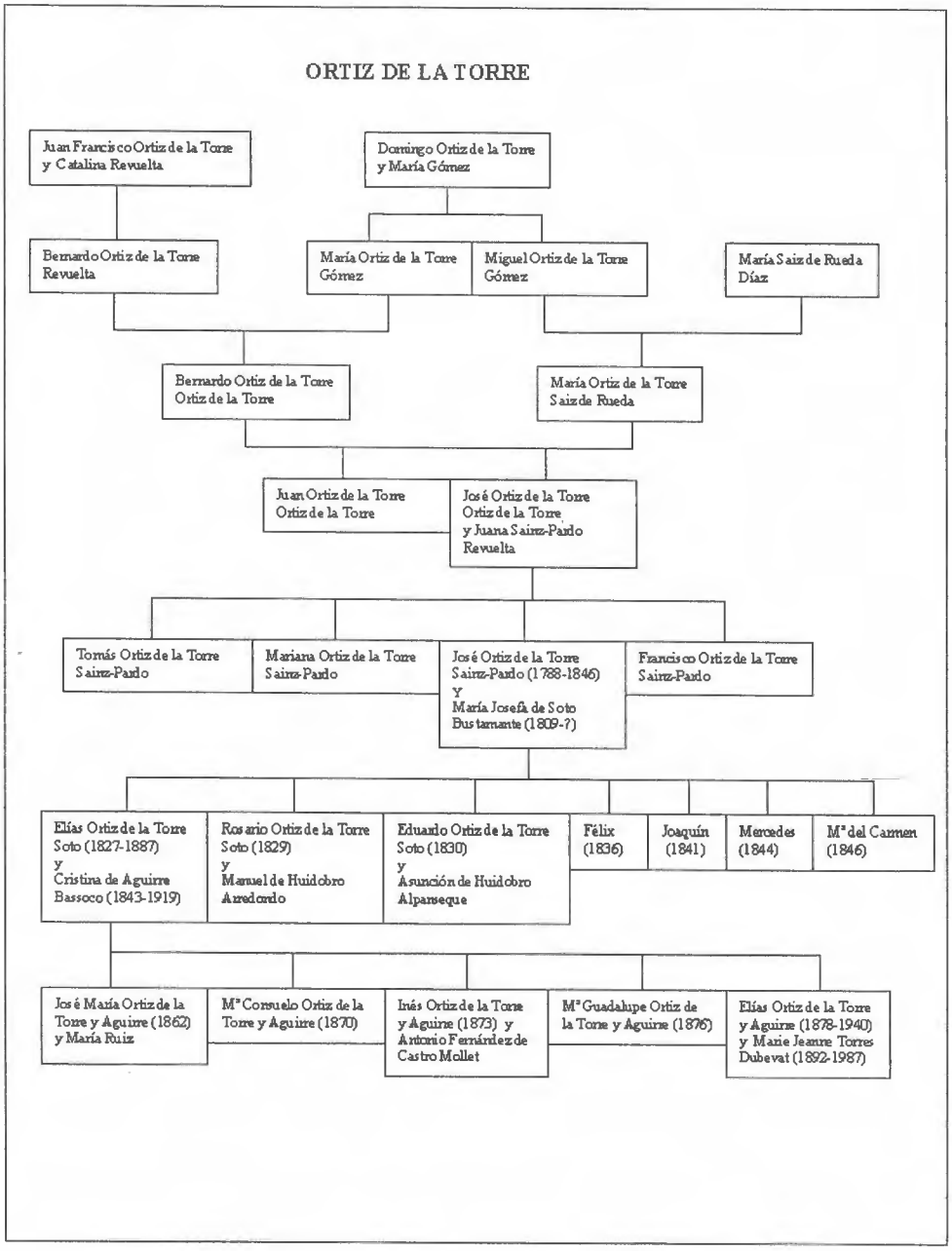
Esta ausencia de información me decidió finalmente a iniciar por mi cuenta la investigación sobre el autor de varias obras que, en definitiva, tienen como propósito el estudio y divulgación del patrimonio cultural de Cantabria, un autor con tal amplitud de intereses que se acerca a temas como la pintura, la arquitectura o la literatura y que, además, demuestra un conocimiento exhaustivo de la provincia, lo que da como resultado, en el caso de las guías turísticas, unas obras muy amenas e instructivas.

En definitiva, fueron mi propia curiosidad y el empeño en recuperar la memoria de un autor con trabajos bastante interesantes, las razones que me llevaron a una espiral de viajes y visitas a archivos y bibliotecas, lo que me ha permitido conocer una época de la vida de Santander de una riqueza y colorido cultural muy lejano del momento que se vive actualmente en toda Cantabria.

Con el fin ya apuntado de recuperar su memoria, pero también como pago a la deuda de afecto y gratitud hacia todas las personas de su entorno familiar que han colaborado conmigo, ven la luz estas páginas cuando hace más de sesenta años de la desaparición del estudioso santanderino a cuya vida y obra están dedicadas.

Me queda ahora justificar la segunda parte del título de este libro *Su presencia en la vida cultural santanderina,* de la que cabe hacer dos lecturas diferentes. La primera pretende reivindicar la figura y la obra de este autor, desconocido para las actuales generaciones y apenas mencionado por quienes compartieron con él algunos de los momentos más interesantes del Santander de antes de la guerra civil. Olvido que en modo alguno se debe, como tendremos ocasión de demostrar, a su ausencia de aquellos acontecimientos. La segunda lectura que se puede hacer viene impuesta por las circunstancias adversas que se han unido a la hora de buscar información sobre las diferentes etapas que pasó Elías Ortiz de la Torre lejos de la tierra que le vio nacer. Por una parte, la destrucción de archivos y documentación que padeció Madrid durante el largo asedio que sufrió en la guerra civil, así como mi propia limitación de acceso a las fuentes que aún se puedan conservar, impuesta por la necesidad de dedicar a esta labor sólo una parte de mi tiempo libre. Por otra, las comprensibles lagunas que se producen en los testimonios de personas de su entorno, normales en el ámbito personal y familiar, pero que afectan, a veces de manera importante, a la labor del investigador, perdiéndose información necesaria para completar la imagen del personaje estudiado.

BIOGRAFÍA


ORTIZ DE LA TORRE
Juan Francisco Ortiz de la Torre y Catalina Revuelta
Domingo Ortiz de la Torre y María Gómez
Bernardo Ortiz de la Torre Revuelta
María Ortiz de la Torre Gómez
Miguel Ortiz de la Torre Gómez
María Saiz de Rueda Díaz
Bernardo Ortiz de la Torre Ortiz de la Torre
María Ortiz de la Torre Saiz de Rueda
Juan Ortiz de la Torre Ortiz de la Torre
José Ortiz de la Torre Ortiz de la Torre y Juana Sainz-Pardo Revuelta
Tomás Ortiz de la Torre Sainz-Pardo
Mariana Ortiz de la Torre Sainz-Pardo
José Ortiz de la Torre Sainz-Pardo (1788-1846) y María Josefa de Soto Bustamante (1809-?)
Francisco Ortiz de la Torre Sainz-Pardo
Elías Ortiz de la Torre Soto (1827-1887) y Cristina de Aguirre Bassoco (1843-1919)
Rosario Ortiz de la Torre Soto (1829) y Manuel de Huidobro Arredondo
Eduardo Ortiz de la Torre Soto (1830) y Asunción de Huidobro Alpanseque
Félix (1836)
Joaquín (1841)
Mercedes (1844)
Mª del Carmen (1846)
José María Ortiz de la Torre y Aguirre (1862) y María Ruiz
Mª Consuelo Ortiz de la Torre y Aguirre (1870)
Inés Ortiz de la Torre y Aguirre (1873) y Antonio Fernández de Castro Mollet
Mª Guadalupe Ortiz de la Torre y Aguirre (1876)
Elías Ortiz de la Torre y Aguirre (1878-1940) y Marie Jeanne Torres Dubevat (1892-1987)

Capítulo I

ENTORNO FAMILIAR

En el matrimonio Ortiz de la Torre Aguirre convergen algunas familias de la burguesía santanderina que habían llegado a la ciudad en el siglo XVIII o en los albores del XIX. Dedicados a actividades comerciales que les proporcionaron saneados ingresos, algunos de sus miembros encauzan una parte de sus esfuerzos a la política, aunque sin verdadera vocación. Sí la hay en cambio para el arte y la literatura, actividades creadoras que son objeto de las preferencias de los más jóvenes. En el caso que nos ocupa, tendremos ocasión de comprobar que entre los parientes más próximos de Elías Ortiz de la Torre hay varios que figuran hoy en la historia del arte y de la cultura de Cantabria. Por vía paterna los más destacados son el poeta Alfonso Ortiz de la Torre y el escritor Eduardo de Huidobro. Entre los Aguirre podemos encontrar algún primo, como el poeta José María de Aguirre y Escalante, el pintor Gerardo de Alvear —ambos además amigos íntimos de Elías—, el pintor Tomás Campuzano y el escritor Antonio Botín.

Familia Ortiz de la Torre

Los Ortiz de la Torre, cuyo primitivo origen habría que buscar en la zona burgalesa de Espinosa de los Monteros, habían llegado a Cantabria por las cabeceras de las comarcas pasiegas en dos líneas familiares: la que nos ha de llevar hasta Elías se instaló en la comarca del río Pas; la otra lo hizo en el valle de Soba, donde varios historiadores han podido documentar su presencia a partir del siglo XVI. La estirpe de los Ortiz de la Torre que nos interesa la encontramos ya a principios del siglo XVIII en San Pedro del Romeral, villa pasiega en la que nació Bernardo Ortiz de la Torre y Revuelta, que se casaría con su prima María Ortiz de la Torre Gómez, natural también de San Pedro del Romeral. Un hijo de estos, llamado Bernardo como su padre, se casaría en 1746 con otra prima, de nombre María, natural de San

Andrés de Luena, localidad en la que se establecieron. De este modo se llega a la generación anterior a José Ortiz de la Torre Sáinz-Pardo, que habría de alcanzar puestos de relevancia en la vida política y económica santanderina.

Nació este personaje en San Miguel de Luena en 1788, y siendo un muchacho se embarcó para América, siguiendo la ruta de tantos montañeses que buscaron nuevos rumbos para su economía al otro lado del Atlántico. Después de unos años en Méjico, donde logra hacer un importante capital, regresa a Santander y una vez en su tierra, con la situación económica resuelta, se dedicada a nuevos negocios sin abandonar los que mantiene en América, se inicia en la actividad política y se casa con Josefa de Soto Bustamante, madrileña de origen montañés (1), bastante más joven que él. Es hija de José de Soto Velarde, cuyos apellidos revelan su relación con Cantabria, y de María Guadalupe de Bustamante y Sierra, natural de Alceda, que, viuda de su primer marido, contraería segundas nupcias con el Comisario de Guerra Manuel de Quevedo Bustamante, viudo de su hermana María Asunción.

La principal actividad comercial a la que se dedica José Ortiz de la Torre es el negocio de la harina, posee una red comercial que comprende molinos y fábricas en los valles de Luena e Iguña y un par de naves para fletar la mercancía hasta el puerto mejicano de Veracruz, desde donde es distribuida a otras ciudades. Como a tantos otros miembros de la burguesía santanderina le llega el momento de dedicarse a la política y es elegido diputado en Cortes por Oaxaca en 1822 y 1823, y posteriormente concejal del ayuntamiento de Santander en diferentes legislaturas. En dos ocasiones llegó a ser alcalde de la ciudad, sin que fueran, en ningún caso, circunstancias cómodas las que se encontró. En 1833 tuvo que enfrentarse a la amenaza que suponía el avance de las tropas carlistas hacia la ciudad. Hombre, al parecer, no carente de imaginación ni de recursos, presentó a sus compañeros del ayuntamiento un proyecto para realizar un canal a la altura de Peñacastillo con el fin de hacer de Santander una isla y alejar, en lo posible, la amenaza carlista que aquellos días se aproximaba a la capital. Por su actitud al frente del ayuntamiento en aquellos difíciles momentos Domingo de Agüera Bustamante (2) dejó escrito de él:

> *"... faltaríamos a la justicia si no colocáramos el nombre del Sr. Ortiz de la Torre en la lista de los primeros que más decididamente se pronunciaron por la causa de la reina, que más contribuyeron a sostenerla en circunstancias tan críticas, y de los que mayores servicios hizo como vecino, como pudiente, como concejal y como autoridad".*

Por su decidida actitud ante los carlistas y la defensa de los intereses de la reina Isabel II sería nombrado Caballero de la Orden de Carlos III en 1839.

Estando nuevamente al frente del consistorio, en 1837, creó el primer cuerpo de guardia municipal, denominado "Ronda de Capa", compuesto por un sargento, tres cabos y doce hombres, cuerpo que perduró hasta el golpe de Estado de 1856, en que se creó la Guardia Municipal (3).

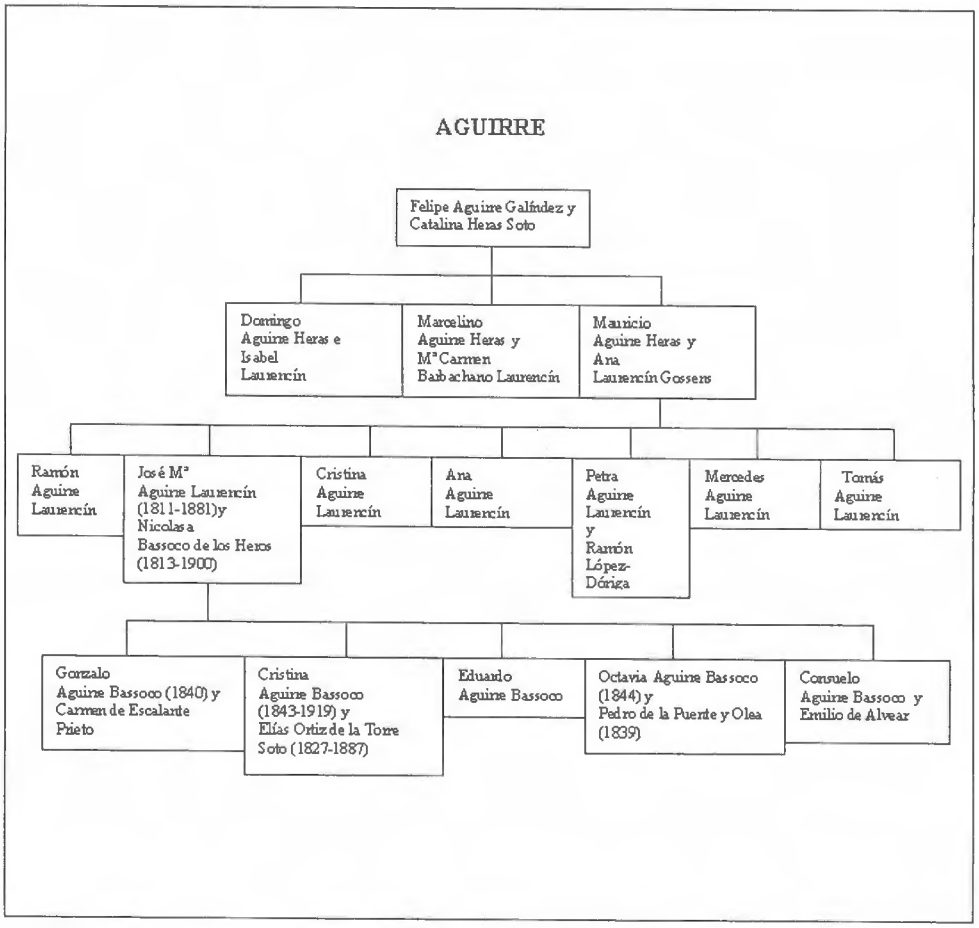
Hemos dicho más arriba que su principal fuente de ingresos era el comercio de harinas, pero sus intereses económicos no terminaban ahí, pues siendo un comerciante emprendedor no desaprovecha la ocasión de realizar inversiones en distintas iniciativas que considera interesantes y que pueden servir para modernizar la economía de la provincia, tales como, comunicaciones o construcción. En este sentido es de destacar que en 1842 se le adjudicó el contrato de construcción del camino de Peñas Pardas, un trazado que habría de unir las localidades burgalesas de Sotopalacios con Cabañas de Virtus, desde donde enlazaría con el camino de Santander a la Rioja, para abreviar la comunicación entre Burgos y Santander (4). Una obra con un presupuesto de 5.800.000 Reales de vellón para la que constituyó una sociedad con las firmas más importantes de la economía montañesa (5). Seis años antes figura como uno de los empresarios santanderinos que ante la falta de fondos del Ayuntamiento para afrontar el gasto, constituyen una sociedad para construir una Casa Coliseo o Teatro Dramático en la calle del Arcillero (6), el Teatro Principal, que se habría de inaugurar dos años más tarde.

Cuando fallece en Santa Cruz de Iguña el 16 de octubre de 1846, a los 58 años de edad, se encuentra en plena actividad mercantil, incrementando sus inversiones en nuevas fábricas de harina. Aunque ya algo alejado de la actividad política, no había abandonado su presencia en el concejo santanderino, pues pertenecía, desde su creación en 1844, a la Comisión Provincial de Monumentos, de la que es vicepresidente y a cuyas reuniones acude puntualmente hasta su fallecimiento.

Su viuda, Josefa de Soto, con la colaboración de su hijo mayor, Elías, continúa las actividades económicas del marido y así podemos encontrar su presencia en iniciativas como el Crédito Cántabro o el Banco de Santander.

El matrimonio Ortiz de la Torre Soto tuvo siete hijos que llegaron a edad adulta. El mayor de ellos fue Elías, padre de nuestro biografiado, del que se hablará más adelante. Dos años menor era su hermana Rosario y un año después nació

Eduardo. La familia se completaba con Félix, Joaquín, Mercedes y la pequeña, María del Carmen, hija póstuma del antiguo alcalde santanderino. Entre los miembros de la siguiente generación, además de Elías, se encuentra el escritor Eduardo



de Huidobro, hijo de Rosario, o José y Alfonso Ortiz de la Torre, hijos ambos de Eduardo, que fueron, respectivamente, médico de prestigio nacional el primero y periodista y escritor local el segundo.

Familia Aguirre

La familia materna de Elías Ortiz de la Torre y Aguirre son comerciantes y políticos locales de origen vasco. Al parecer el primer Aguirre llegó a nuestra región en el siglo XVIII, reclutado por Juan Fernández de Isla para trabajar en sus astilleros de Guarnizo. Un descendiente de aquel Aguirre fue Felipe de Aguirre Galíndez que se establece años después en Santander dando origen así a una de las dinastías comerciales de más peso entre las que ha tenido la burguesía santanderina y cuya evolución ha sido estudiada por diferentes autores.

Nieto de aquel Aguirre Galíndez es el abuelo materno de Elías, José María de Aguirre Laurencín, hijo de Mauricio y de Ana Laurencín Gossens, otro ejemplo característico de las actividades que realizan los miembros de la alta burguesía santanderina. Ambos abuelos de los hermanos Ortiz de la Torre Aguirre habían compartido algunos momentos en la actividad política y participado en intereses empresariales comunes: José María de Aguirre también fue concejal del ayuntamiento de Santander en varias legislaturas y participó en alguno de los negocios en los que era habitual encontrar a las familias que tenían mayor peso en la Liga de Contribuyentes. La presencia de José María de Aguirre Laurencín se puede encontrar en el origen de alguna de las más destacadas iniciativas empresariales de la ciudad, entre la que destaca la creación del Banco de Santander (7), —en la que como ya hemos visto estaba también la rama paterna de nuestro biografiado—, a cuya primera Junta de Gobierno perteneció al igual que lo hizo su consuegro José Felipe de Alvear. José María de Aguirre Laurencín falleció en Santander el 25 de octubre de 1881.

Su esposa, Nicolasa Bassoco de los Heros, hija de Vicente de Bassoco y María Josefa de los Heros, era natural de Balmaseda , pertenecía, pués, a otra familia vizcaína que se había establecido en Santander hacía poco tiempo. María Teresa, su hermana, fue la fundadora de la primera casa de baños de Ontaneda, en el lejano año de 1833. Estaba casada con el acaudalado comerciante Javier Joaquín de Bustamante y Fondevila, cántabro de origen y gaditano de nacimiento, perteneciente a una antigua familia de personajes del mundo de los negocios y marinos con intereses repartidos por todo el mundo, aunque murió fusilado por sus ideas libera-

les en 1824. Nieto de este matrimonio era el héroe de la guerra de Cuba, Joaquín de Bustamante Quevedo (8). Otra Bassoco de los Heros, Asunción, contrajo matrimonio con el santanderino Nicolás de Vial Eibelin.

José María de Aguirre y Nicolasa Bassoco contrajeron matrimonio en 1836 y tuvieron cinco hijos: Gonzalo, Cristina, Eduardo, Octavia y Consuelo. El mayor de ellos, Gonzalo, contrajo matrimonio con Carmen de Escalante y Prieto, hermana del escritor Amós de Escalante, con quien tuvo tres hijas y dos varones, los poetas Gonzalo y José María. Cristina, casada con Elías Ortiz de la Torre Soto, sería la madre de nuestro biografiado. Octavia, fundadora del Asilo de San Pedro en El Astillero, se casó con el marino sevillano Pedro de la Puente y Olea. Y, por último, la más pequeña, Consuelo, que fue esposa del jurista y diputado Emilio de Alvear, padres del pintor Gerardo de Alvear.

Notas

(1) AHPC Secc. Protocolos Leg. 839 F. 238 Testamento conjunto de este matrimonio otorgado ante el notario de Santander D. Luis Antonio del Campo, el día 6 de marzo de 1834.

(2) Agüera Bustamante, Domingo de: *Memoria sobre las ocurrencias de Santander en el año de 1833 con motivo del heroico pronunciamiento de esta ciudad contra D. Carlos.* Imp. de Martínez. Santander. 1837.

(3) Simón Cabarga, José: *Santander.(Biografía de una ciudad).*

(4) AHPC Secc. Protocolos Leg. 535 F. 316.

(5) AHPC Secc. Protocolos Leg. 537 F. 162.

(6) AHPC Secc. Protocolos Leg. 410 F. 1168.

(7) La vinculación de esta familia con el banco sería más estrecha a partir de la dinastía bancaria creada por su sobrino Emilio Botín Aguirre.

(8) Modesto González Cañibano: *Génesis de los Bustamante. Biografía de Joaquín Bustamante y Quevedo.*

Capítulo II

PRIMEROS AÑOS

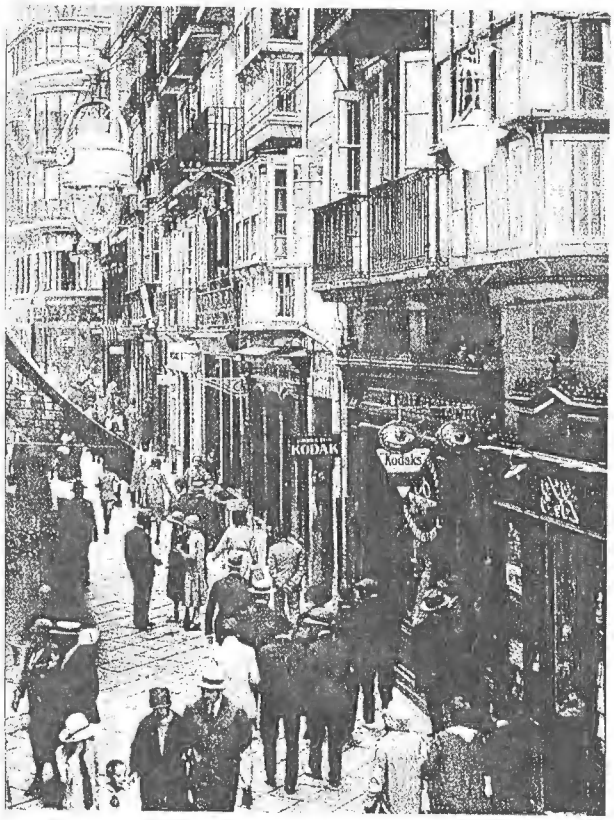
Sobre los primeros años de la vida de Elías Ortiz de la Torre Aguirre permanecen algunas sombras que nos impiden hacer un retrato de su infancia y juventud. El hecho que viene a enturbiar la vida familiar en esa época es el fallecimiento del padre siendo nuestro biografiado un niño. La familia se traslada entonces a Madrid donde residen algunos familiares de la madre y en cuya Universidad Central está estudiando su hijo mayor. Este traslado tiene consecuencias determinantes para nuestra investigación, pues cuando la ciudad sufra el asedio, durante la Guerra Civil, quedarán irreparablemente dañados los archivos que podrían haber arrojado alguna luz sobre este período de la vida de Ortiz de la Torre. Por este motivo, sólo los recuerdos familiares nos permiten acceder a algunos datos dispersos de este período de la vida de nuestro biografiado.

La temprana desaparición del padre

Como hemos visto en el capítulo anterior, Elías Ortiz de la Torre Soto era el hijo mayor de José Ortiz de la Torre y de Josefa de Soto Bustamante. Había nacido en 1827 en Santander, ciudad en la que inició sus estudios en el colegio de don Fernando Arranz de la Torre, con el que aprende las primeras nociones de doctrina cristiana, ciencias y humanidades. Pero este colegio no pasaba de ser una pequeña academia válida sólo para los primeros años de instrucción, y con el fin de completar adecuadamente su formación sus padres lo envían a uno de los colegios de mayor prestigio en la provincia, el de los Escolapios de Villacarriedo, donde permanece hasta finalizar el bachillerato. Al tratarse de un joven dotado de una especial sensibilidad y con inclinación hacia las artes plásticas, al concluir su etapa en Villacarriedo se traslada a París para dar comienzo su formación artística. Nada podemos decir de su estancia en la capital del país vecino, tan solo que permanece allí hasta el año 1846, cuando la repentina muerte del padre precipita su regreso a Santander, interrumpiendo su carrera artística y haciendo de él un activo comer-

ciante y administrador de los negocios familiares (1). Regresó en alguna ocasión mientras estuvo soltero, pero ya las actividades mercantiles le obligaban a permanecer cada vez más tiempo al margen de esas cuestiones.

Del mismo modo que lo había hecho su padre años antes, Elías Ortiz de la Torre Soto ocupó un asiento en el consistorio santanderino, al que le llevaron las circunstancias políticas a finales del Sexenio Revolucionario: designado concejal en junio de 1874, durante la dictadura de Serrano, permaneció en ese puesto hasta marzo de 1877, etapa durante la cual, como hiciera su padre, hubo de asumir las funciones de alcalde en algunas ocasiones.



Calle de La Blanca.

El estudio realizado por Isabel Ordieres sobre la conservación del patrimonio artístico (2) en Cantabria revela que en 1877, cuando hay que cubrir una vacante producida en la Comisión Provincial de Monumentos, Elías Ortiz de la Torre es uno de los candidatos propuestos por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. No salió, sin embargo, adelante su candidatura, ya que resultó elegido el arquitecto Alfredo de la Escalera, al que sucederá nuestro biografiado en la presidencia de la Comisión. De haber prosperado la candidatura de Ortiz de la Torre, miembros de tres generaciones consecutivas de la familia habrían pertenecido a la Comisión Provincial de Monumentos de Santander.

Ese mismo año deja la actividad política y retoma el pulso a las actividades comerciales familiares. Queda atrás un período en el que los negocios particulares han quedado relegados a un segundo plano, pero la situación empresarial que encuentra le obliga a realizar continuos viajes por España, que en ocasiones pueden durar largas temporadas. Durante uno de esos viajes, estando en la ciudad condal, le sorprende la muerte en la noche del 13 de enero de 1887. El más pequeño de sus hijos tiene entonces sólo ocho años (3).

El hermano mayor de nuestro biografiado vino al mundo en las primeras horas del 5 de noviembre de 1862. Cinco días después recibió, en la pila bautismal de la iglesia de El Cristo, los nombres de José María Ramón Zacarías, el primero de ellos, siguiendo la tradición, lo heredaba de sus abuelos. Fueron sus padrinos su abuelo materno y su abuela materna. José María será ingeniero de la Compañía Arrendataria de Tabacos y contraerá matrimonio con María Ruiz, natural de Segovia, con la que tuvo dos hijas.

Dos niñas, María Concepción, nacida el 8 de diciembre de 1863, y Cristina, el 31 de agosto de 1865, fallecieron en edad temprana.

La mayor de las niñas que llegó a edad adulta, Consuelo, nació en 1870 y falleció a los 29 años. Había ingresado joven en el convento de las Salesas de Santander, que al ser de clausura sólo permitía el acceso a su médico durante los meses que estuvo enferma. Sin embargo, Elías, que siempre había mantenido una entrañable relación con esta hermana, logró pasar como ayudante de su primo, José María, y visitarla en sus últimos días.

Inés, nacida el 20 de abril de 1874, contrajo matrimonio con Antonio Fernández de Castro y Mollet, gaditano de nacimiento, miembro de una antigua dinastía de comerciantes santanderinos. El novio era viudo con dos hijos a los que Inés trataría como propios. Tras la boda se trasladaron a Barcelona, donde él ejercía su carrera de abogado y el cargo de secretario general de la Compañía General de Tabacos de Filipinas y de la Compañía Exportadora Española.

La más pequeña de las hermanas, María Guadalupe, nacida en 1876, permaneció soltera.

Como hemos indicado, Cristina Aguirre decide, al enviudar, trasladar la familia a Madrid, donde además de permanecer junto a su hijo mayor, que ya había comenzado estudios de ingeniería, residen su madre y su hermana Consuelo. Desde entonces mantendrá en Madrid su domicilio habitual, aunque con frecuentes viajes

al norte, a veranear en la casa que mantenía en Astillero. Un apoyo fundamental en esta época es el prestado por su sobrino, el médico José Ortiz de la Torre Huidobro, que acoge a la familia en los primeros momentos.

Infancia y formación.

El más pequeño de los hermanos Ortiz de la Torre Aguirre nace el 19 de septiembre de 1878, cuando en el reloj daban las seis de la mañana. Viene al mundo en el domicilio de la familia, el segundo piso del número 42 de la calle la Blanca. La llegada de un nuevo miembro llenó de alegría el hogar de un matrimonio que había tenido que pasar por el duro trance de la pérdida de dos hijas en edad muy temprana. A esa circunstancia se añadía el hecho de que sólo uno de los cuatro hijos vivos, el mayor, era varón.

Por Madrid en 1899, con el arquitecto Gregorio Marañón y Francisco Aguamonte.

El pequeño Elías Genaro Antonio fue bautizado el día 25 en la parroquia de la Anunciación, siendo sus padrinos Antonio de Huidobro y su prima María Asunción. A la hora de elegir nombre para el recién nacido se tuvieron en cuenta las costumbres tradicionales (4), de modo que el primero fue herencia del paterno, —que además es uno de los santos cuya festividad celebra la Iglesia en esa fecha, por lo que Elías celebraba el mismo día su aniversario y su onomástica—, Genaro por ser santo del día, y, por último, Antonio, nombre de su padrino. Para realizar la inscripción en el Registro Civil acudió el padre acompañado de dos buenos amigos, Eduardo García de los Ríos Quevedo y Joaquín de Bustamante Quevedo, este último, pariente de la madre del niño, de profesión marino, que moriría veinte años después en la guerra de Cuba, convertido en uno de los protagonistas españoles de aquella contienda (5).

Los primeros años de la infancia de Elías transcurren en Santander, donde su padre, retirado de la actividad política desde un año antes de su nacimiento, mantiene intereses económicos en diversos negocios, y donde, desde muy pequeño, comparte juegos con otros niños de su edad y de su entorno familiar. Pero a partir de la muerte de su padre, en 1887, la vida familiar se desarrolla en Madrid. Allí completan ambos hermanos sus estudios y allí forman su círculo de amistades, que en el caso de Elías estará compuesto fundamentalmente por muchachos de origen montañés, Vicente de Pereda y Gregorio Marañón (6), así como sus primos José María de Aguirre y Escalante y Gerardo de Alvear.

En 1894, obtenido el título de Bachiller, Elías se matricula en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, estudios en los que convergen las dos principales inclinaciones de la familia: por una parte la ingeniería, profesión a la que se dedican varios parientes próximos, entre ellos su hermano y algunos primos, tanto de los Ortiz de la Torre, como de los Huidobro; por otra, las artes plásticas, actividad hacia la que había una mayor vocación entre los Aguirre, destacando en este sentido Tomás de Campuzano y Gerardo de Alvear. El director de la Escuela de Arquitectura de Madrid en aquellos momentos era el valenciano Federico Aparici y Soriano, partidario de las formas clásicas de arquitectura, del neoclasicismo imperante en las últimas décadas del siglo, lo que se reflejaba tanto en sus obras como en su labor docente. Ortiz de la Torre se matricula a la temprana edad de 16 años, pero durante su permanencia en la Escuela vivirá una evolución personal que le aparta de su dedicación al estudio, con períodos en los que queda relegado a un segundo plano, casi interrumpido, por razones que veremos más adelante. La irregularidad es casi una norma en su expediente académico, pero al cabo de más de diez años, en 1906, reanuda sus estudios.

Retrato de Elías Ortiz de la Torre en su época de "autor teatral".

Decide entonces trasladar su expediente a la Escuela de Barcelona e instalarse en el domicilio de su primo Alfonso. Sin embargo, aunque se matricula de algunas asignaturas, poco tiempo después anula la matrícula y al cabo de unos meses se examina libre de ellas con el resultado, más que satisfactorio, de aprobar seis asignaturas correspondientes a tres cursos distintos. Entre las razones que pueden explicar su marcha a Barcelona debemos apuntar dos de índole completamente distinta. Una sería la necesidad de cortar con el grupo de amistades que mantiene en Madrid, con el ambiente teatral y bohemio que le atrae, para dedicarse plenamente a los estudios. La otra es de signo académico: frente a las tendencias estéticas de la Escuela de Madrid, la de Barcelona ofrece una alternativa más vanguardista, encabezada por su director Luis Doménech y Montaner, máximo exponente, junto con Gaudí, del Modernismo que entonces estaba en auge. Por otra parte, Montaner estaba realizando en aquellos momentos el edificio del Monte de Piedad de Santander, ciudad a la que regresaba Ortiz de la Torre todos los veranos y en la que tenía ocasión de comprobar la evolución del edificio. Los resultados obtenidos en Barcelona le sirven de estímulo y, decidido ya a completar sus estudios, regresa a Madrid, donde obtiene, por fin, el título de arquitecto el día 18 de diciembre de 1909. Presenta como proyecto de fin de carrera un "Salón para conciertos de orquesta y orfeones" que obtiene la calificación de aprobado por unanimidad, ante un tribunal (7) presidido por don Ricardo Velázquez Bosco y formado por los profesores de la Escuela Luis Cabello y Aso, Luis Esteve y Fernández-Caballero, Joaquín Fernández y Menéndez-Valdés, Manuel Aníbal Álvarez, y Enrique Repullés y Segarra.

La razón del largo período de estancia en las aulas —entre su ingreso en la Escuela de Arquitectura y la obtención del título han pasado más de quince años— hay que buscarla en una gran afición que le apartaba de los estudios. Una pasión compartida con otros miembros de la familia que había estado a punto de truncar la carrera del médico José Ortiz de la Torre. El teatro había hecho al futuro médico plantearse la posibilidad de abandonar los estudios a raíz del éxito obtenido en el estreno de su obra *C. de Martínez*, escrita en colaboración con Alfredo Lasala. A ello hay que añadir el momento de esplendor que vive Madrid en aquellos años, donde el teatro, el cuplé o las tertulias literarias son actividades que atraen el interés de un número cada vez mayor de personajes variopintos que acuden a la capital y que hacen que su vida alegre y literaria se parezca a la que vive en aquellos momentos París, la capital de la bohemia. Desde el comienzo de su carrera el tiem-

po dedicado por Ortiz de la Torre al estudio va disminuyendo por su creciente afición literaria y se produce una interrupción en su etapa de formación académica entre los años 1903 y 1906. Abandona la Escuela, frecuenta los teatros de la capital y conoce todos los antros literarios de la época. En compañía de sus mejores amigos organiza escapadas teatrales a otras provincias, llegando incluso en alguna ocasión a viajar por las provincias andaluzas y las posesiones españolas en el norte de África, a donde les lleva una gira con una compañía de cómicos. De esta época datan las dos obras teatrales suyas de las que tenemos noticias. En el caso de una de ellas lo único que sabemos es lo que Nárdiz recordará años después en *La Revista de Santander* (8), la colaboración con José María de Aguirre para escribir una comedia, tipo Bretón, que llevaba por título *Los empeños de una cita.* Obra de la que no hemos encontrado mas referencias. Sí hay en la Biblioteca Nacional un ejemplar de otra obra escrita por Ortiz de la Torre, un cuplé que lleva por título *Y de la pulga ¿qué?*, estrenado en el teatro Romea de la calle Carretas el 3 de abril de 1905. La obra está escrita en colaboración con Manuel Rivas González, autor de la música. En ella se narra la llegada de un espectáculo de variedades a la localidad campurriana de Mataporquera. Tiene solamente dos personajes: una cupletista llamada *La Piripitipi,* que es interpretada por Antonia Fernández, "La Criolla", y el alcalde, interpretado por el actor cómico Valls. Dado el carácter festivo y desenfadado de la obra, ambos autores la firman con seudónimos, la letra es obra de "X. de Latorre (hijo)" y la música del "R.P. Maestro Kamelowski".

Notas

(1) AHPC Leg. 543 F. 241.

(2) Ordieres Díez, Isabel: *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936).*

(3) En la Sección de Protocolos del Archivo Histórico Provincial, legajo 1071, se conserva el testamento otorgado ante el notario Ricardo Cagigal el 6 de agosto de 1884. En él nombran albaceas y curadores de sus hijos menores de edad a varios parientes próximos: Nicolasa Bassoco, Emilio Alvear y Pedraja, Emilio Botín y Aguirre, Joaquín Ortiz de la Torre y Soto, Antonio Huidobro Ortiz de la Torre y los jóvenes Alfonso Ortiz de la Torre Huidobro y José Mª. Ortiz de la Torre y Aguirre, si fuesen mayores de edad.

(4) En la encuesta sobre "El ciclo vital de España" realizada por el Ateneo de Madrid en 1902, Cantabria informa que la costumbre más extendida era la de poner dos o tres nombres, elegidos por el padrino, debiendo corresponder uno de ellos al santo del día en que nació.

(5) Para una mayor información sobre este ilustre iguñés es imprescindible consultar la biografía escrita por Modesto González Cañibano: *Génesis de los Bustamante. Biografía de Joaquín Bustamante y Quevedo.*

(6) El arquitecto, primo del famoso médico del mismo nombre.

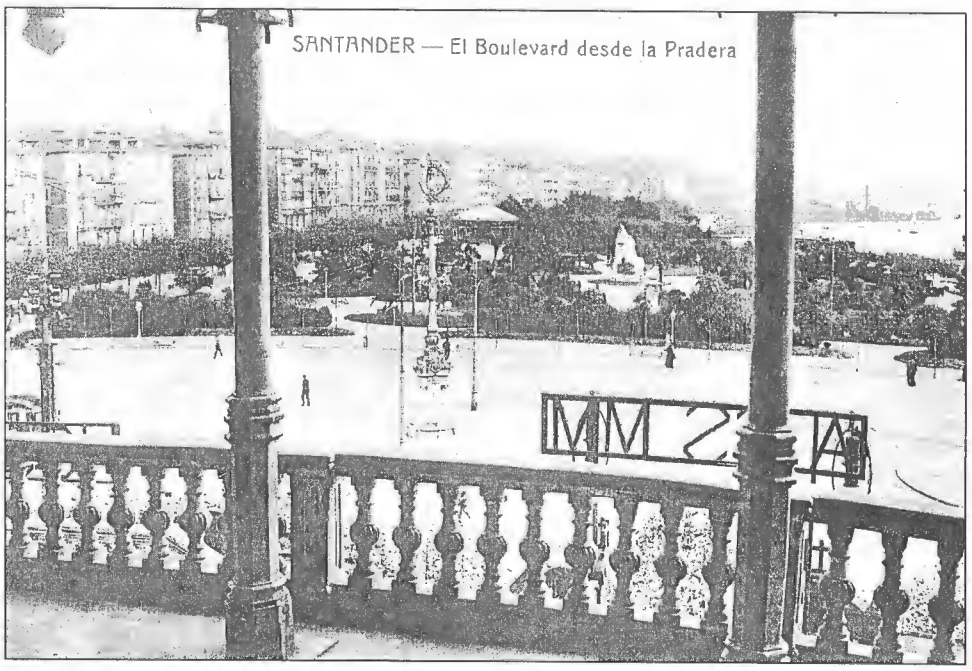
(7) AMEC Legº. 5.018, Expte. 32, Caja AGA: 1002

(8) Nárdiz, Francisco de: "Un poeta montañés. José María de Aguirre y Escalante". *La Revista de Santander*. Tomo 5. Núms. 1, 2 y 3. Santander. 1932.

Capítulo III

ESTABILIDAD ECONÓMICA Y PERSONAL

Cuando termina la carrera, Elías Ortiz de la Torre tiene ya treinta y un años y necesita ejercer su profesión de manera inmediata, pues se hace prioritario comenzar a tener ingresos. Pero carece de dos cuestiones fundamentales para abrir un estudio propio: el patrimonio económico necesario para montarlo y el tiempo preciso para abrirse camino en el ejercicio libre de la profesión. Opta pues por la vía oficial -no hay que olvidar que en España la estabilidad y seguridad que proporcionan un empleo en la administración, sobre todo en los primeros años del siglo XX, era la ambición de muchos españoles-, por lo que solicita el ingreso en el Cuerpo de Arquitectos del Catastro, cosa que hace como interino en el Avance



Catastral de Burgos, ciudad a la que marcha para tomar posesión de su destino el día 10 de febrero de 1910. El día 15 se inscribe en la Sociedad Central de Arquitectos, la primera organización colegial de los arquitectos españoles, en la que figura como secretario otro arquitecto de origen cántabro y de su misma edad, Luis Sáinz de los Terreros y la preside Vicente Lampérez, que en 1913 habría de prologar un libro póstumo de su primo José María de Aguirre y Escalante.

La vieja capital castellana es, en aquellos tiempos, una pequeña ciudad en la que no pasa desapercibida la llegada del nuevo arquitecto del Catastro recién llegado de Madrid. Ortiz de la Torre se establece al poco tiempo de llegar y comienza su trabajo en la oficina catastral. Enseguida es requerida su presencia en círculos intelectuales y artísticos de la ciudad, lo que le abre las puertas a nuevas perspectivas profesionales. Comienzan a surgir ocasiones para realizar otros trabajos, por lo que abre un estudio en la calle Merced y compagina así su trabajo oficial y el ejercicio de una importante labor en la recuperación del patrimonio cultural y arquitectónico de la provincia, dedicado fundamentalmente al estudio y restauración de edificios históricos.

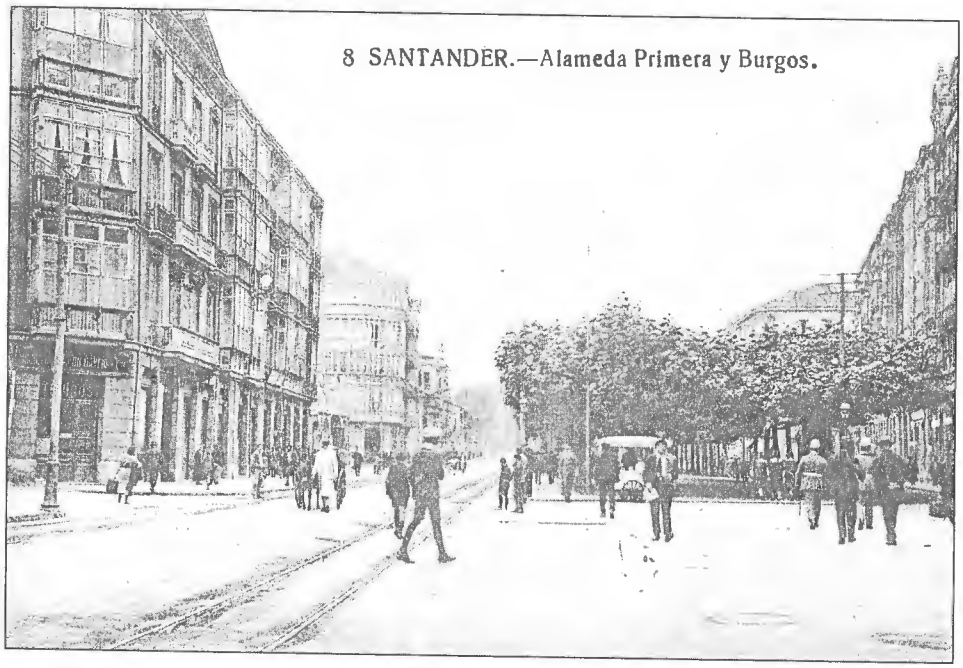
Sus conocimientos sobre bellas artes y las relaciones que mantiene con personajes del mundo intelectual le proporcionan enseguida cierto prestigio, por lo que comienzan a llamarle para impartir seminarios y conferencias sobre arte y arquitectura. Acuden a esos seminarios jóvenes, en su mayoría estudiantes, interesados en conocer de cerca las importantes muestras de arte que se encuentran desperdigadas por la región castellana, obras de los artistas y canteros que han trabajado en sus catedrales, monasterios y edificios más significativos. En uno de esos cursos se matricula la joven francesa Marie-Jeanne Torrès Dubedat (1), que había llegado a España con el propósito de conocer en profundidad el arte y la cultura de este país. Un interés que tenía su origen en las raíces aragonesas de su padre, Isidro Luis Germán Torres, descendiente de exiliados durante la primera guerra carlista que poseía un negocio de pastelería en Castelsarrasin, pequeña población en el departamento de Tarn y Garona en la que había nacido Marie.Jeanne —a partir de ahora María Juana, como era conocida en el entorno familiar— en 1892.

Durante unos meses, mientras María Juana prosigue sus estudios en Madrid, Elías se desplaza a verla siempre que tiene ocasión. Pero en el verano de 1913 recibe una notificación del Catastro en la que se le comunica su traslado a las oficinas de Santander. Esta noticia altera sus planes a corto plazo ya que al alejarle de Madrid complica sus frecuentes desplazamientos y acelera sus planes de boda.

El nuevo arquitecto del Catastro santanderino toma posesión el primero de septiembre de 1913, el mismo día en que su madre acude al notario (2) con el fin de autorizar a su hijo para contraer matrimonio. Resueltos estos dos asuntos, sale de viaje con destino a Castillsarrasin, donde contrae matrimonio el día dieciséis. De regreso en Santander, el nuevo matrimonio se instala provisionalmente en la casa que la familia conserva en El Astillero, localidad próxima a Santander en la que muchas familias de aquella época poseían un chalet donde pasar la temporada veraniega y a la que, como hemos visto, están vinculados los Aguirre desde hace varias generaciones. Establecerse en El Astillero supone el inconveniente del cotidiano desplazamiento a la capital, por lo que comienzan a buscar casa en Santander.

Aunque alejado de la vida cotidiana santanderina desde hace bastantes años, nunca perdió el contacto con sus amigos de juventud, como hemos visto, en su círculo de amistades de Madrid de finales del siglo XIX aparecían varios montañeses, y, además, se encuentran en Santander algunos de sus parientes y amigos. Elías se integra, pues, fácilmente en los ambientes sociales y culturales. Pronto forma parte de la tertulia que se forma a mediodía en la Biblioteca Menéndez Pelayo, que durante un tiempo fue llamado *conventículo* (3), y a la que asistían entre otros Enrique Menéndez, Alberto López Argüello, Luis de Escalante, Fernando Barreda o Gerardo de Alvear. También aparecían por allí su primo Alfonso Ortiz de la Torre, José María de Cossío o Carmelo de Echegaray, cuando se encontraban en Santander.

Al poco tiempo encuentran un piso para alquilar que les interesa, está situado en la calle Concordia, inmediato, por el norte, a la vivienda y la biblioteca de Menéndez Pelayo y próximo a algunos de los lugares a los que acude regularmente Elías. A partir de entonces su existencia transcurre en Santander, dedicado a su trabajo en el Catastro y a sus estudios y lecturas, así como a la asistencia a las tertulias con los amigos. El hogar de los Ortiz de la Torre se ve alegrado con la llegada de un primer hijo el día 20 de junio de 1914, un niño que recibe el nombre de Luis María Elías. En los años próximos llegarán al hogar nuevas criaturas, tres niñas que recibirán los nombres de María Cristina, Consuelo y Rosario. Dentro del ámbito familiar se produce ese año una novedad editorial que le causa una íntima satisfacción, la publicación del libro *Brumas cántabras,* colección de poemas de su primo José María de Aguirre y Escalante, que había fallecido prematuramente tres años antes.



El viento del Sur, protagonista en alguno de los acontecimientos más importantes de la historia de Santander, lo es también en diversos sucesos ocurridos a lo largo del año 1915, hechos trágicos en un año ya bastante difícil por la pérdida de las relaciones comerciales provocada por la Guerra Europea. El primero de estos sucesos tiene lugar el 5 de febrero. A los tres días de su llegada a puerto se hunde en medio de la bahía el trasatlántico "Alfonso XIII" en un día de fuerte viento y mar picada. Aunque no hubo que lamentar víctimas, el hundimiento afectó especialmente, por su localización, a la población santanderina. Unos meses más tarde, cuando estaba finalizando la temporada veraniega, se declara un incendio en el Círculo de Recreo que lo reduce a escombros. El fuego consume varios cuadros de los pintores Gerardo de Alvear y Ricardo Bernardo que adornaban sus paredes, así como la única colección completa que existía de la revista *La Avispa,* publicada en la ciudad a mediados del siglo XIX. Por último, en la madrugada del día 30 de octubre, tuvo lugar un incendio en el Teatro Principal que lo destruyó por completo. Su desaparición privó a la ciudad del espacio más antiguo dedicado a las artes escénicas, que ofrecía a los santanderinos la posibilidad de presenciar representaciones de teatro y espectáculos de variedades.

También llegó del sur la arrolladora personalidad de Miguel Artigas Ferrando (4), el primer Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, después de haber superado unas oposiciones a las que, por las estrictas condiciones establecidas por don Marcelino en su testamento, sólo dos candidatos pudieron acceder. El tribunal estaba compuesto por Francisco Rodríguez Marín, Julián Paz y Espeso, Adolfo Bonilla y San Martín, Daniel López y López y, en representación del Ayuntamiento de Santander, el profesor José Ramón Lomba Pedraja, uno de los albaceas de don Marcelino, filólogo y catedrático. Artigas había estudiado la carrera de Filosofía y Letras en Salamanca, con un magnífico expediente rematado con los sobresalientes que obtuvo en 1909, en el examen de licenciado y en 1910, en la Universidad de Madrid, en el curso de doctorado. En 1911 comienza a viajar por Europa, de donde regresa en 1914, al comenzar el conflicto europeo, el mismo año en que se convocan las oposiciones para cubrir la plaza de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Miguel Artigas llegó a Santander en la mañana del 16 de mayo de 1915. Fue presentado por otro de los albaceas de don Marcelino, el historiador vasco Carmelo de Echegaray, que lo llevó a saludar a las autoridades locales y se lo presentó a los habituales de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Permanecería Artigas en Santander quince años, hasta su marcha a Madrid en 1930, cuando fue elegido para ocupar el puesto de Director de la Biblioteca Nacional.

Desde su despacho de la calle Gravina, llevó a cabo una serie de iniciativas que cambiaron la vida intelectual de la ciudad y dieron lugar a alguna de las más importantes realizaciones culturales de la época. Era Artigas persona de carácter cordial, y conciliador que supo mantenerse al margen de las distintas facciones que dividían la vida santanderina e integrarlas en la Sociedad Menéndez Pelayo. De la influencia que la presencia de Artigas tendría en la vida cultural de Santander nos puede dar idea la relación de entidades y sociedades en las que aparece su nombre: Presidente de la Sección de Literatura y Bibliotecario del Ateneo de Santander, miembro de las juntas directivas de la Comisión de Biblioteca y Museo municipales, de la Comisión Provincial de Monumentos, del Patronato de Turismo y de la Comisión de Conservación de las Cuevas de Altamira. Creador y promotor de la Sociedad Menéndez Pelayo, del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* y de los Cursos para Extranjeros, que evolucionarían, durante la II República, a la Universidad Internacional.

En los 15 años que permaneció al frente de la Biblioteca de Menéndez Pelayo le dedicó lo mejor de sí mismo: su capacidad de trabajo, su experiencia profesional y su esfuerzo continuado, convirtiéndola en punto de referencia internacional en cuestiones de historia y crítica literaria. Por su talante liberal fue reclamado para participar en los más diversos foros, algunos tan distintos de aquellos en los que se desenvolvía habitualmente como el Ateneo Obrero o la Casa del Pueblo. Pocas personas ha habido en la historia de Santander que hayan influido tan extensamente y de manera tan positiva en el crecimiento intelectual de la ciudad.

Notas

(1) Según retrato que hace de ella Gerardo de Alvear en sus memorias, se trataba de una mujer: *moreno-pálida, facciones finas, ojos negros de mirada inteligente, más bien menudita, muy culta.*

(2) Notario de Santander don Ramón López Peláez, protocolo 594.

(3) José María de Cossío: "Artigas entre nosotros". En *Boletín de la Sociedad Menéndez Pelayo*, 1947.

(4) Nacido en Blesa (Teruel) en 1887 y fallecido en Madrid en 1947. Personaje imprescindible para comprender la evolución intelectual de Santander en el primer tercio del siglo XX.

Capítulo IV

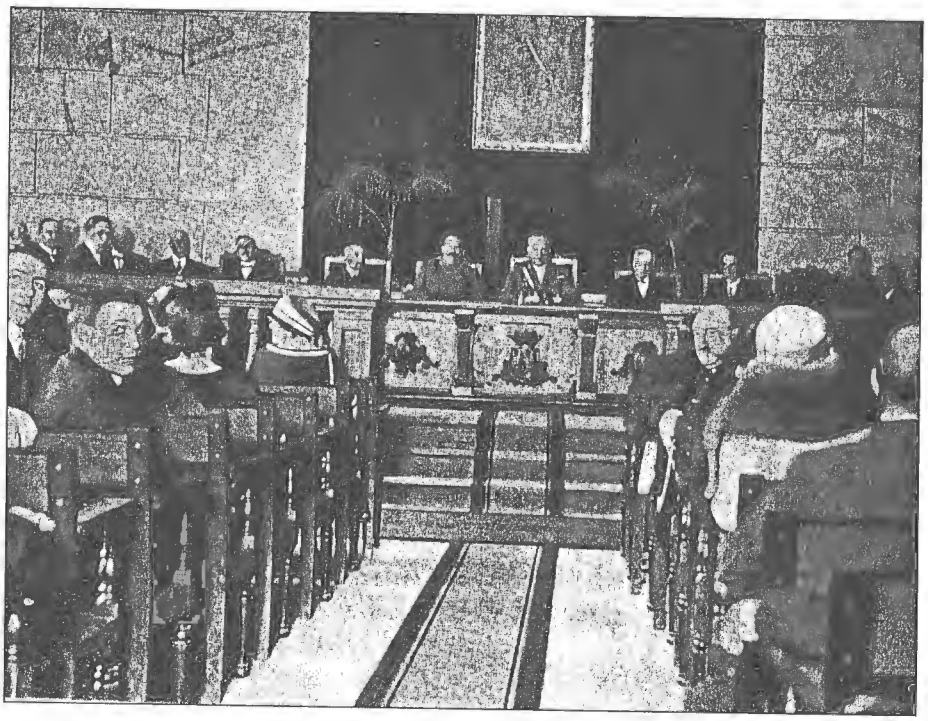
TIEMPO DE TRASLADOS

A pesar de su marcada vocación santanderina, la trayectoria profesional de Elías Ortiz de la Torre le lleva de nuevo fuera de Cantabria. Cuando aún no se han cumplido cinco años de su llegada a Santander, en abril de 1918 recibe la noticia de su traslado a las oficinas del Catastro de Palencia. Coincide con la confirmación de un nuevo embarazo de María Juana, embarazo del que Elías desconfía en un principio, ya que lo atribuye a un argucia de su esposa para que rechace el nuevo destino. Sin embargo, la familia se ve incrementada unos meses después con el nacimiento de la pequeña Consuelo, y la edad y la educación de los niños justifican la permanencia de la familia en Santander, por lo que se produce una separación física que se va a prolongar unos años. Aquí encontramos la razón de su frecuente presencia en actos que tienen lugar durante estos años en Santander, tanto en el Ateneo, como en la Sociedad Menéndez Pelayo o en otros centros. Permanecerá en su nuevo destino hasta 1925, siete años de continuos viajes entre ambas capitales.

Hemos visto que la literatura en general y de manera especial el teatro y la poesía, lo atraen desde su juventud y fruto de esa atracción nace la idea de editar una antología de poesía montañesa, que hasta entonces no se había realizado. La prepara al comienzo de los años 20 y muestra el trabajo a sus compañeros de la tertulia de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, donde se comenta la selección de poetas y poemas, se le apuntan algunos autores y se desechan otros, de forma que sus compañeros acaban siendo estrechos colaboradores en la realización de la antología. Cuando el libro tiene forma definitiva encarga su composición a los talleres tipográficos de J. Martínez, iniciando así una relación profesional que durará varios años (no hay que olvidar que el propietario de la imprenta en aquellos momentos es Alfredo Corpas, nieto del fundador y uno de los asiduos al *conventículo*).

El día 17 de mayo de 1922 queda concluida la impresión del libro que lleva por título *Florilegio montañés. Antología de poetas líricos montañeses* (1). La obra efectúa un recorrido por la poesía de autores que son, por nacimiento o por origen, montañeses y aquellos a los que se les supone tal origen. Abarca un período de qui-

nientos años, desde el siglo XVI, con poemas de Rodrigo de Reinosa, Juan de Trasmiera y Jorge Bustamante, hasta los autores contemporáneos, compañeros suyos en diferentes ámbitos que en los años siguientes han de obtener prestigio nacional, tales como José del Río Sainz, José María de Cossío o Gerardo Diego. La publicación de esta antología tiene un importante eco en la prensa santanderina, en la que aparecen reseñas de diferentes autores, entre los que destacan Miguel Artigas en *El Cantábrico*, Alberto López Argüello en *La Atalaya* o el padre Félix García en *El Pueblo Cántabro.*



Sesión inaugural del X Congreso Nacional de Arquitectos (Foto Duque).

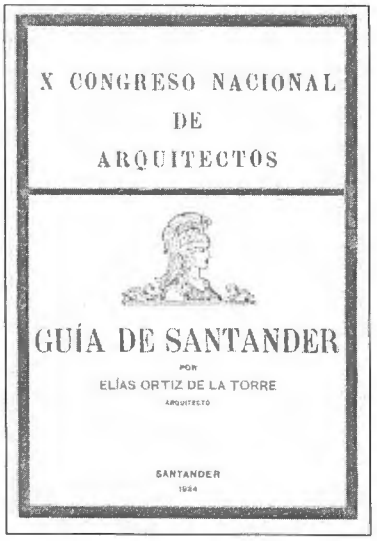
Pero la afición de Ortiz de la Torre por la poesía no tiene reflejo en una actividad creadora. Sólo tenemos noticia de algunas traducciones de poetas franceses aparecidas en la prensa y de un poema propio con el que contribuye al libro homenaje a Enrique Menéndez Pelayo publicado en junio de 1924 con el título *Sobre la*

tumba de Enrique Menéndez Pelayo. Corona poética de sus amigos (2) y está compuesto por textos de diversos autores, como la "Elegía a Enrique Menéndez" de Gerardo Diego, la "Ofrenda" de Jesús Cancio o "El cisne cano en la canora onda" de Jorge Guillén.

Cuando todavía está fresca la tinta del libro homenaje al más pequeño de los Menéndez Pelayo, se inaugura en Santander el X Congreso Nacional de Arquitectos para el que prepara una guía de la provincia que se reparte a los asistentes. Se trata de un recorrido por los principales atractivos arquitectónicos y artísticos de la provincia muy útil para las excursiones que van a realizar. El día 10 de agosto se celebra la apertura del congreso con una sesión inaugural en el salón de actos del Instituto General y Técnico de Santander presidida por el general Primo de Rivera en representación del rey y en la que el arquitecto santanderino Javier González de Riancho, al leer una Memoria de la organización, dice, entre otras cosas:

> *Finalmente ha publicado una* «Guía de Santander» *escrita por nuestro compañero Elías Ortiz de la Torre, bello trabajo, que puede ser además de utilidad para los congresistas.*

A continuación de la intervención de Riancho y a propuesta del catedrático de Madrid, Teodoro de Anasagasti, el Congreso le concede a Ortiz de la Torre un voto de agradecimiento por la guía que ha escrito.


X CONGRESO NACIONAL
DE
ARQUITECTOS

GUÍA DE SANTANDER
POR
ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE
ARQUITECTO

SANTANDER
1934

A lo largo de las jornadas del congreso los asistentes alternaban las sesiones de estudio y debate en Santander con excursiones por la provincia para conocer sobre el terreno las principales muestras de la arquitectura regional. Estas excursiones tenían un sentido turístico que completaba las aproximaciones científicas a las bellezas artísticas de la provincia. Esta *Guía de Santander* será la primera obra que publica Ortiz de la Torre describiendo estas bellezas, en la línea de otras publicaciones posteriores que le llevarán

a participar en diversas iniciativas que tengan como objetivo potenciar el turismo en la provincia y el conocimiento de sus principales monumentos. En esta ocasión el público al que está dedicada es muy concreto y con unos conocimientos previos, lo que la hace muy interesante tanto por su contenido, especialmente artístico, como por la atractiva presentación (3). El hecho de haberse repartido ejemplares de esta obra entre los asistentes al congreso le proporcionó una forma selectiva de distribución nacional que se vio recompensada con la expresión de algunas opiniones favorables, algunas de ellas públicas, como la reseña de Buenaventura Bassegoda en el diario *La Vanguardia*, y otras privadas, como la que le expresa su amigo y compañero Amós Salvador que lamenta no haber podido asistir al congreso y le agradece el envío de cuatro ejemplares para repartir entre algunos amigos. (4)

De las distintas ponencias del Congreso, la que más interesó a Ortiz de la Torre fue "Intervención del arquitecto en la arquitectura rural", presentada por César Martinell, cuyas conclusiones se centran en

> *"la necesidad de fomentar el estudio de este tipo de arquitectura así como de publicar cuanto material se produjera como fruto de ese estudio, con el fin de que las nuevas construcciones, aún cumpliendo con las exigencias de la vida moderna, tomen la tradición constructiva y armonicen con el ambiente de la comarca".*

Martinell termina su ponencia haciendo una clasificación de las construcciones rurales en las que debe intervenir un arquitecto. La posición de Ortiz de la Torre, coincidente con los planteamientos de Martinell, se encuadra en la de un grupo de profesionales, entre los que se encuentran Torres Balbás y Anasagasti, contraria a la defendida por arquitectos de la escuela de Leonardo Rucabado que partiendo de los estudios sobre la arquitectura rural elaboraban un neorregionalismo arquitectónico. La opinión del grupo que lidera Torres Balbás defiende la necesidad de llevar a cabo el estudio y conservación de un tipo de arquitectura que se asocia a una forma de vida, adaptándolo a la vida del siglo XX, pero sin las estridencias del nuevo estilo. En esta línea y fruto de varios años de trabajo de campo es el texto que Ortiz de la Torre publica en los años siguientes, integrado en el tomo de *La Montaña artística,* dedicado a la arquitectura civil. Algunos años después de la celebración de este Congreso aparecen las primeras obras sobre arquitectura

rural en España. En 1931 aparece el libro de Fernando García Mercadal *La casa popular en España* y dos años después, en la publicación *Folklore y costumbres de España,* el estudio de Leopoldo Torres Balbás "La vivienda popular en España", trabajos que marcan el punto de partida de los estudios de conjunto sobre la arquitectura tradicional española. En su obra García Mercadal hace referencia a dos de las publicaciones de Ortiz de la Torre, el artículo "El estilo montañés" de la revista *Arquitectura* y el tomo *La arquitectura civil. La Montaña artística.* Por su parte, el trabajo de Torres Balbás hace una alusión a las obras de Ortiz de la Torre, pero sin mencionar autor ni títulos.

Notas

(1) Antología que incomprensiblemente ha sido atribuida reiteradamente y por diferentes autores a Alfonso Ortiz de la Torre.

(2) Aparecido como número 6 de la colección "Libros para amigos" que había comenzado a editar José María de Cossío en las navidades de 1920 y en la que el año anterior había publicado gerardo Diego su tercer libro, *Soria*.

Sobre la génesis de esta obra se puede consultar el libro *Epistolario. Nuevas claves de la generación del 27*. Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares-Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1996.

(3) El Ayuntamiento de Santander realizó una edición facsímil de esta guía en el año 1986.

(4) La primera carta es del 2 de septiembre y en ella le explica las razones que la han impedido acudir al congreso de Santander, la segunda es de fecha 13 de octubre.

Capítulo V

REGRESO A SANTANDER

En los últimos días de 1924 Elías Ortiz de la Torre recibe el ansiado traslado a la delegación del Catastro en Santander. Puesto que la familia no se había desplazado, su instalación en Palencia podía ser definida como provisional y tenía poco equipaje, por lo que rápidamente puede organizar su regreso y tomar posesión del nuevo destino el día 12 de enero del nuevo año. Se cumplen quince años del final de sus estudios y de su ingreso en el Catastro, y parece que al fin va a poder disfrutar de su permanencia en Santander y el contacto diario con los suyos. De nuevo lo tenemos viendo a sus hijos crecer día a día, correr por la casa a la más pequeña de los cuatro, María del Rosario, nacida en El Astillero, como los dos mayores. La figura de Ortiz de la Torre de nuevo está presente, de manera cotidiana, en las tertulias y reuniones a las que es asiduo desde hace varios años.

José María Quintanilla.

Su regreso a Santander coincide con un relanzamiento de cierto sentimiento reivindicativo de los valores provinciales. Por estas fechas está creciendo en la provincia un sentimiento regional que traspasa el ámbito político y de la prensa y alcanza los círculos culturales santanderinos. Se está extendiendo entre los intelectuales cántabros un sentimiento de pérdida, si no de identidad, al menos de la particularidad cultural y artística de Cantabria que se comienza a denunciar desde diferentes posiciones, aunque, en ocasiones, argumentando postulados estéticos contrarios. Existe una conciencia común de reivindicación de lo que a esta tierra, entonces llamada oficiosamente la Montaña , corresponde. Punta de lanza en la relación de personajes comprometidos con la identidad de Cantabria, había sido el escritor José María Quintanilla (1), que aunque había abandonado el ejercicio de la literatura tras la muerte de Pereda, acudía regularmente a la tertulia

del *conventículo* desde donde animaba a los nuevos valores. Se trataba de una identidad cuestionada por la pertenencia nominal a Castilla la Vieja, aunque en aquellos momentos la integración administrativa en una región determinada apenas tenía trascendencia.

Retrato de José del Río por Gerardo de Alvear.

A mediados del año 1924, en las páginas de los diarios santanderinos había comenzado a aparecer un sentimiento reivindicativo del arte local, tratando de demostrar la existencia de una escuela montañesa de pintura. Uno de los primeros textos aparece el día 26 de junio en *La Atalaya,* donde Pick publica *Defendamos lo nuestro. El pueblo que se deja llevar todo*, artículo en el que recuerda el nacimiento santanderino del pintor Francisco Iturrino y confía a Gerardo de Alvear, Elías Ortiz de la Torre y José Cabrero la responsabilidad de honrar la memoria del pintor recientemente fallecido. El mismo diario publica al día siguiente una carta que le ha dirigido Ortiz de la Torre a ese respecto, en el que recoge el testigo de la reivindicación de Iturrino:

"Señor don José del Río Sáinz:

Estoy completamente de acuerdo con el espíritu que informa su hermoso artículo "Defendamos lo nuestro". No está nuestra región tan sobrada de nombres que la hayan ilustrado en el campo de la pintura, para dejarnos arrebatar el de Francisco Iturrino, pintor que si ha sido y será discutido desde el punto de vista estético, puso siempre a salvo su pura intención y su honradez artística. Proclamemos, pues, con palabras y con actos significativos que le tenemos por nuestro y que nos honramos contándole entre los hijos esclarecidos de la Montaña.

Dar su nombre a una calle de la ciudad, como usted propone, me parece bien; pero para que este acto tenga eficacia, es preciso que el nombre evoque en los que lo lean algún recuerdo o provoque alguna emoción. Yo creo que el mejor homenaje que se puede tributar a un artista, es el de ponerse en contacto con su obra. La de Iturrino, se puede decir que es desconocida, no sólo en Santander, sino en toda España. Contemplando el año pasado el famoso cuadro de Evenopel "El español en París" (recordado muy oportunamente por usted hace muy pocos días), pensaba yo en la singular fortuna de este artista, popular algún tiempo en la urbe parisina e ignorado por completo en su patria.

Santander debe lograr que Iturrino deje de ser un enigma y pase a ocupar el lugar que le corresponde dentro de la historia de la pintura. ¿No sería posible organizar para este verano una exposición de sus cuadros? Ya sé que la empresa es difícil, pero si usted acoge la idea con el fervor que suele poner en todas las buenas causas, confío en que se podría realizar este acto de desagravio, que, por su resonancia, daría ocasión, mejor que ningún otro, para proclamar la filiación montañesa del famoso artista.

Es de usted afectísimo amigo y entusiasta lector".

Como había sucedido con anterioridad, y como habría de suceder posteriormente, la reivindicación suscitó polémica entre diferentes grupos, partidarios unos de hacer de Cantabria una región con personalidad propia, sin vinculación política o administrativa con ninguna de las vecinas, y otros que defendían la idea de mantenerse en el seno de Castilla. La polémica se extiende. Los diarios locales exponen por medio de editoriales o en artículos de opinión, con la firma de ilustres colaboradores, las posiciones que sustentan. Así, algún tiempo después, el abogado Ramón de Solano publica en *La Atalaya* (2) un escrito en el que defiende la creación de una colección del arte de la región, para lo que indica sería necesaria la colaboración de expertos como Elías Ortiz de la Torre, Julián Fresnedo de la Calzada o Javier Riacho y en la que no debería faltar la colección de fotografías de Fernando Cevallos. El 2 de abril, en el diario *La Región* aparece un editorial titulado "La Academia de Bellas Artes de la Montaña" en el que se apuntan una serie de nombres de artistas que podrían pertenecer a ella. Se sugieren los nombres de pin-

tores como Ricardo Bernardo, Gerardo de Alvear, Agustín Riancho o Flavio San Román. La escultura estaría menos representada ya que sólo menciona el nombre de Daniel Alegre. Entre los arquitectos incluye a Elías Ortiz de la Torre, Javier González Riancho, Gonzalo Bringas, Deogracias Mariano Lastra, Ramón Lavín del Noval y Eugenio Fernández Quintanilla. Aparecen también nombres de caricaturistas y dibujantes como Francisco Rivero Gil y Marcial Rovira. En el texto se indica que es a los propios artistas a los que corresponde fundar esa Academia, sin olvidar a los están fuera de su tierra, como María Blanchard, Gutiérrez Solana o Victorio Macho, al que considera montañés de adopción (3). A juicio del autor deberían ser incluidos también los artistas que sin ser de la tierra, en ella viven y trabajan, o aquellos que a acuden a ella en busca de motivos de inspiración.

Apenas unos meses después de su regreso a Santander, Elías es elegido académico correspondiente de la Real Academia de Historia. Su candidatura había sido presentada el primero de abril por Adolfo Bonilla San Martín y Antonio Ballesteros Beretta. El director de la Academia, don Francisco Rafael de Uhagón y Guardamino, marqués de Laurencín, le comunica su elección a mediados de mes. Quizá por la personalidad del nuevo académico, su nombramiento no es tan celebrado por la prensa como los habían sido otros, pero lo cierto es que en su trabajo sobre los correspondientes por Cantabria, José Alberto Vallejo del Campo (4) lo destaca como uno de los más prolíficos, junto con Escagedo Salmón, Alcalde del Río y Maza Solano, todos ellos pertenecientes a la segunda generación, de las dos que diferencia, formada por correspondientes nombrados a partir de la segunda década del siglo XX. Una generación más moderna y que presenta una mayor especialización de los autores, en el caso de Ortiz de la Torre centrada en la Historia del Arte, especialmente las artes plásticas.

Notas

(1) Quintanilla fallecería el 5 de octubre de ese mismo año, por lo que apenas se vería involucrado en este movimiento reivindicativo.

(2) "Llamada a los montañeses artistas". 18 de marzo.

(3) En Santander recibió sus primeras clases de escultura y dibujo, las primeras en el taller de José Quintana, en el de Fernández Amaina las segundas.

(4) *Los montañeses en la Real Academia de la Historia (1856-1936). Una aportación a la historia de la historiografía regional de Cantabria.* Asamblea Regional de Cantabria-Fundación Marcelino Botín. Santander, 1993.

Capítulo VI

ALGUNOS LIBROS

La segunda mitad de la década de los años veinte fue de intensa actividad intelectual para Ortiz de la Torre. Instalado de nuevo en Santander, su labor se desarrolla en diferentes ámbitos. Continúa participando en las actividades de la Sociedad Menéndez Pelayo y del Ateneo de Santander. Su trabajo como arquitecto al margen del Catastro, aunque nunca fue muy intenso, le absorbe durante este período más tiempo que en etapas anteriores. Colabora habitualmente con diversos medios escritos, tanto en la prensa local como en la especializada, publicando con más frecuencia que anteriormente. Además está la preparación de algunos libros y su acceso a la presidencia de la Comisión Provincial de Monumentos, dos hechos que incidirán, de manera significativa, en su producción intelectual de este período.

En abril de 1926 concluye en Madrid la impresión y encuadernación del primer tomo de *La Montaña artística,* obra fundamental en la bibliografía de Ortiz de la Torre de la que trataremos más adelante. También aparece un pequeño volumen editado por la Junta Protectora de la Cueva de Altamira, una guía para los turistas interesados en visitar Santillana del Mar y la cueva allí descubierta por Marcelino Sáez de Sautuola. Se trata de *La Cueva de Altamira y la villa de Santillana del Mar (Santander). Guía del turista* (1), obra encargada a dos autores especializados, el arqueólogo Obermaier y el arquitecto Ortiz de la Torre. Hugo Obermaier hace una descripción de las condiciones geológicas del entorno de la gruta y explica el interés histórico de sus restos y pinturas. Ortiz de la Torre, por su parte, nos invita a recorrer las calles de la villa mientras va describiendo las principales representaciones de su arquitectura, utilizando como apoyo gráfico unas cuantas fotografías de Fernando Cevallos.

Se da en este año una circunstancia anecdótica: un grupo de vecinos del número 9 de la calle Concordia, inmediato al 11, en el que estaba el domicilio de la familia Ortiz de la Torre, hace denuncia pública, a través de la prensa, de la situación en que se haya el edificio, dedicado por completo al alquiler de viviendas. Enterado el alcalde de las circunstancias en que se encuentran algunas de esas viviendas, encarga a la Sociedad de Arquitectos de Santander la elaboración de un

informe de la situación. La Sociedad designa a Ortiz de la Torre, que a lo largo de seis páginas describe el estado general de la construcción y las partes más afectadas por el deterioro. Es un texto que, muy posiblemente, refleje la desidia general de los propietarios y caseros de la época para mantener las viviendas y locales en unas condiciones mínimas de uso.

Como colofón a su actividad intelectual durante este año, en el mes de diciembre aparece publicado en la revista *Arquitectura* su estudio, "El Estilo Montañés. Casonas montañesas", en el que realiza un recorrido por el estilo arquitectónico desarrollado en Cantabria a lo largo de los siglos y la nueva visión del mismo que en el siglo XX han dado Leonardo Rucabado y sus seguidores, siguiendo la línea de recuperación de los viejos estilos tradicionales que ya había iniciado el "regionalismo" de Vicente Lampérez. En este sentido muestra una voluntad por dejar clara su oposición a las posturas de ambos arquitectos y su idea de lo que debe ser, más que una reproducción, una adaptación a las nuevas necesidades y a los nuevos materiales. Este concepto suyo de una arquitectura de estilo montañés moderno, aparece reflejado en las dos únicas construcciones realizadas por Ortiz de la Torre en Cantabria: la casa de José Cabrero (2) en el valle de Iguña y la que proyecta para el ingeniero Jorge Hamel (3) en el Astillero. La primera de ellas, realizada en colaboración con su propietario, en Madernia, en el valle de Iguña, conserva todavía el aspecto con que fue concebida y tiene como elementos más característicos de la arquitectura tradicional el pórtico central y la solana en la planta superior. Por su parte la casa de Hamel, en el Astillero, ha sufrido diversas modificaciones —la última de ellas bastante reciente— a pesar de lo cual todavía se pueden apreciar las trazas tomadas de la arquitectura tradicional y la limpieza de líneas de la nueva arquitectura que llega de Europa.

En 1925 se había terminado la construcción de la nueva iglesia de Los Corrales de Buelna, encargada por la condesa de las Forjas de Buelna al arquitecto Leonardo Rucabado y que, tras la muerte de éste, continuó Deogracias M. Lastra. Aunque la iglesia está dedicada a san Vicente Mártir y a la Virgen de la Soledad, la condesa encargó al escultor Victorio Macho la realización de un Cristo, para el que le dio total libertad de creación. El largo período de meditación y trabajo que dedicó el escultor a esta obra concluyó en diciembre de 1926. Al mes siguiente el Cristo llega a Santander y es expuesto en la Biblioteca Municipal, donde se prolonga el éxito que había obtenido en Madrid, en el estudio del escultor. En la capital cántabra se celebra una velada en la noche del día 29, en el que intervienen Elías Ortiz

de la Torre y el canónigo de la catedral, Pedro Santiago Camporredondo. Cada uno de ellos pronuncia una conferencia sobre la obra expuesta. El primero en intervenir fue Ortiz de la Torre, que habló de la expresividad plástica de la obra en la que el artista había plasmado los valores fundamentales del arte moderno, valores comunes con el arte medieval, adquiriendo la expresión el máximo valor plástico. Invitó a continuación a recorrer la anatomía de Cristo, desde los pies, grandes, de peregrino acostumbrado a caminar descalzo, a las finas piernas de sobrio modelado, el tórax que concentra el interés de la escultura, la noble y austera cabeza que refleja el sacrificio consciente y mudo, los largos y enjutos brazos que manifiestan un alejamiento de la tierra para ceder el puesto al espíritu, efecto que alcanza su más alta expresión en las manos. Por su parte Santiago Camporredondo habló de la emoción religiosa que despierta la figura en la que el autor había sabido unir tres almas distintas, la del escultor, la del espectador y la de la Iglesia. Destaca el trabajo que ha tenido que realizar el escultor para reflejar en la obra el valor del cristianismo, el aliento de las Bienaventuranzas y el significado del martirio. El acto es recogido por la prensa santanderina del momento que informa del éxito obtenido por los conferenciantes y resume sus intervenciones. Especial atención le dedica *La Atalaya* que publica el texto íntegro de la conferencia (4) de Ortiz de la Torre.

El 23 de mayo de 1927 Elías Ortiz de la Torre es elegido Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (5), nombramiento que es un refrendo a su labor como crítico de arte en la ciudad y como estudioso, fundamentalmente de la arquitectura y la escultura regio-

Victorio Macho, entre Ramón Lavín del Noval, Gerardo de Alvear, Fernando Barreda y Miguel Quijano, en la exposición de su obra en la Biblioteca Municipal de Santander. (Foto Salomón).

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE S. FERNANDO.

Esta REAL ACADEMIA en Junta de [illegible] de [illegible] de mil novecientos [illegible] ha admitido en la clase de Académico correspondiente al Sr. D. Elías Ortiz de la Torre y Aguirre en atencion á concurrir en él las calidades y mérito requeridos por sus ESTATUTOS.

En testimonio de lo cual, mandó expedirle este TÍTULO, *sellado con su sello mayor.*

Madrid [illegible] de [illegible] de mil novecientos [illegible]

El Director — El Censor — El Secretario

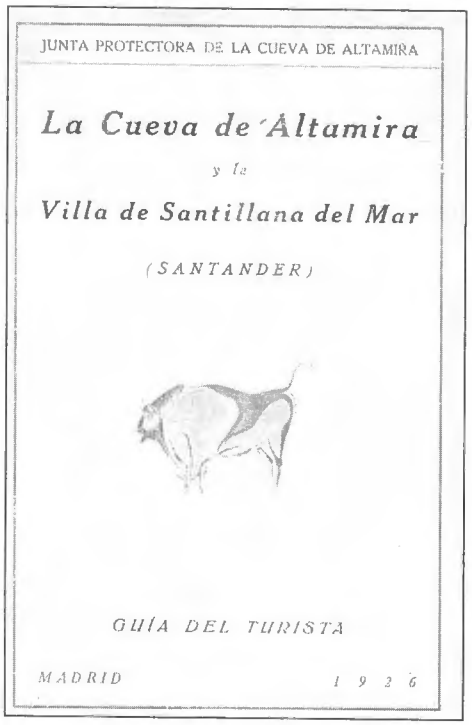
nales. Este año es, además, importante en su producción bibliográfica ya que aparece el segundo volumen de *La Montaña artística,* obra que, como veremos más adelante, dirige personalmente. El interés de Ortiz de la Torre en facilitar, a los visitantes a Cantabria, los medios necesarios para conocer los rincones más interesantes de la provincia, se extiende a su amigo y compañero en el Catastro, Rafael Girón López (6), que este año publica una *Guía de carreteras de la provincia de Santander* con un espléndido mapa e ilustrado con magníficas fotografías, en la que se describen una serie de circuitos turísticos y se ofrece una larga relación de pueblos con indicación de sus principales edificios y obras artísticas de interés. Se trata de una obra dirigida tanto al viajero que recorre la región para conocerla como al usuario habitual de sus carreteras, al que puede descubrir interesantes rincones. Incluye un nomenclátor de los pueblos que aparecen en el mapa, indicando población, distancia de la capital y atractivos más interesantes, y se completa con nueve itinerarios a partir de Santander, tres en cada dirección, que pueden proporcionar un rápido vistazo a los lugares más interesantes. Al final de la guía, como ilustración de los itinerarios señalados, ofrece un pequeño álbum fotográfico que incluye obras de profesionales como Duomarco, Gilardi o Fillol, y de aficionados como J.

Regules, F. Cubría o su propio padre, Fernando Girón. La obra está realizada con el mismo espíritu que alienta algunas de las obras de Ortiz de la Torre: facilitar al viajero las herramientas necesarias para descubrir, conocer y valorar los monumentos que pueblan los valles de la provincia.

El día 30 de agosto nace un nuevo medio de información regional que está llamado a ser de los más importantes de su época, *La Voz de Cantabria,* nacido a partir de la fusión del decano de la prensa santanderina, *La Atalaya*, órgano de los liberales conservadores, y del periódico del partido maurista, *El Pueblo Cántabro*. Quedaban así reunidos en uno solo dos periódicos que aglutinaban a un importante número de lectores. Un periódico que, bajo la dirección de José del Río Sainz "Pick", supo situarse pronto entre los más vendidos de la provincia, en franca competencia con *El Cantábrico* y *El Diario Montañés.* A su redacción llegaron algunos de los más importantes periodistas locales: Ezequiel Cuevas, Francisco Revuelta, Alberto Espinosa o Maximiano García Venero. Pero, con ser importante su plantilla profesional no lo era menos la relación de colaboradores que tuvo: Elías Ortiz de la Torre, Miguel Artigas, Manuel Ruiz de Villa, los hermanos González-Camino, Luys Santa Marina o Luis de Hoyos Sáinz, por nombrar sólo a algunos de ellos. Dos son las características que definen la línea editorial del nuevo diario: la defensa del regionalismo y la calidad cultural y literaria que desde los "Aires de la calle" del primer director le imprimen un sello fundamental a su estilo.

Al año siguiente, 1928, aparece el libro *Santander,* publicado por la Librería Fernando Fe, que ya está integrada en la poderosa Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (7). Se trata de una obra en la que colaboran varios autores relacionados con Cantabria, tratando, cada uno, aquellos temas en los que son especialistas. La obra está concebida como una guía para viajeros, pero con unas aportaciones literarias que hacen de ella algo más. Colaboran autores como Luis de Hoyos Sainz, Hermilio Alcalde del Río o Miguel Artigas. Los primeros capítulos, dedicados a "La ciudad" y "La riqueza monumental de la provincia", están escritos por Elías Ortiz de la Torre. En el primero de ellos el autor recorre la ciudad de Santander, deteniéndose en los edificios más interesantes y en las principales calles de la ciudad. El segundo, de objetivo similar al anterior, repasa las numerosas muestras de arquitectura que se pueden encontrar en la provincia y observa más detenidamente algunos de esos monumentos. Es un nuevo esfuerzo del autor para acercar al turista la riqueza artística y monumental de la región.

El día 15 de octubre de 1928 se celebra una reunión de la Comisión del Museo y Biblioteca Municipales de Santander con el objeto de designar tres nuevos vocales, resultando elegidos Elías Ortiz de la Torre, Orestes Cendrero y Fernando Barreda. La reunión incluye también una reforma en las funciones de la Comisión, que, además de la gestión propia del Museo Municipal, deberá estudiar la formación de un Museo Regional con ambiciosas expectativas. Un museo que constara de cuatro secciones: Prehistoria y Geología, Arqueología, Etnografía y Bellas Artes. Probablemente por su presencia en ambas comisiones implicadas, la de Monumentos y la del Museo, Ortiz de la Torre será el encargado de realizar las gestiones necesarias, con Hugo Obermaier, para la recuperación de las piezas de la cueva del Castillo que permanecen en París (8).


JUNTA PROTECTORA DE LA CUEVA DE ALTAMIRA

La Cueva de Altamira

y la

Villa de Santillana del Mar

(SANTANDER)

GUÍA DEL TURISTA

MADRID 1926

Notas

(1) De esta obra se hace una versión en inglés. Posteriormente, tras el descubrimiento de la segunda cueva en 1928, se hacen nuevas versiones en ambos idiomas incluyendo el descubrimiento y la descripción de la nueva cavidad

(2) José Cabrero y Mons (Santander 1879-1954). Hijo del importante ganadero y armador Antonio Cabrero Campo. Fue un pintor de un estilo muy particular y con notables cualidades, al decir de quienes conocen su obra, que residió un tiempo en París donde hizo amistad con pintores como Iturrino, Picasso o Toulouse-Lautrec. Fue el "descubridor" de pintores como Agustín Riancho y Gutiérrez Solana, con los que le unió una estrecha amistad. En los frecuentes desplazamientos que tenía que realizar a Madrid frecuentaba la tertulia del Pombo, en la que Solana lo retrató sentado a la derecha de Ramón Gómez de la Serna. Cuando Gerardo de Alvear marchó a París en 1915, la carta de presentación de Pepe Cabrero le abrió las puertas del mundo artístico y bohemio de Montparnasse.

(3) Jorge Hamel Aubin, ingeniero industrial francés. Fue director de Talleres del Astillero Herederos de Bernardo Lavín, S. A. entre 1908 y 1916. Estrechamente vinculado a Cantabria por su matrimonio con Enriqueta Lafuente, murió asesinado en Astillero el 16 de octubre de 1936.

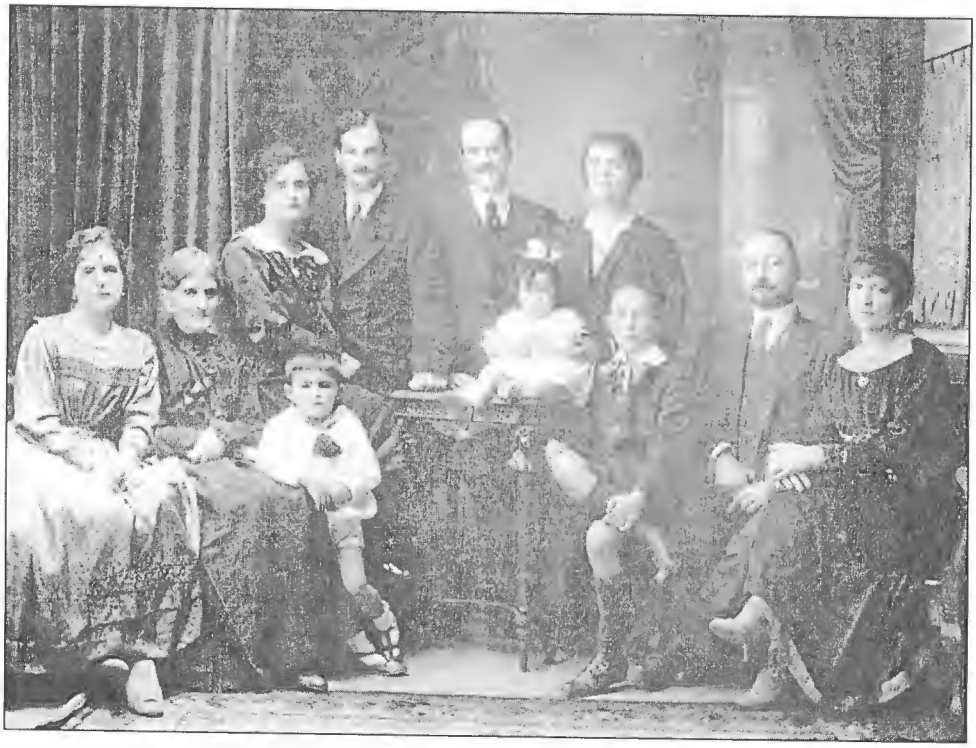
(4) *La Atalaya*, 1-2-1927. El manuscrito de esta conferencia se conserva en la sección correspondiente de la Biblioteca Municipal de Santander.

(5) Según nos informa la encargada del Archivo de esta Real Academia, su expediente no figura en ninguna de las relaciones. Esta circunstancia se dio también en la Real Academia de la Historia, aunque posteriormente apareció clasificado como Ortí.

(6) Rafael Girón y López (Toledo 1886-Santander 1968), aparejador del Catastro. Tras el incendio de 1941 ejerció una gran actividad, tanto como aparejador en la construcción de los nuevos edificios oficiales (Hacienda, Gobierno Civil, Gobierno Militar, Caja de Ahorros), como realizando la peritación de los edificios siniestrados. Durante unos años fue Director del Sindicato de la Construcción de Santander.

(7) *Historia de la edición en España 1836-1936*. Marcial Pons. Madrid. 2001.

(8) Ver capítulo correspondiente.



Familia Ortiz de la Torre Aguirre. De izquierda a derecha:
Consuelo Ortiz de la Torre; Cristina Aguirre; María Juana Torres; Luis Ortiz de la Torre (niño); Elías Ortiz de la Torre; José María Ortiz de la Torre; Cristina Ortiz de la Torre (niña); María Ruiz; un sobrino de María Ruiz sin identificar (niño); Antonio Fernández de Castro; e Inés Ortiz de la Torre.

Capítulo VII

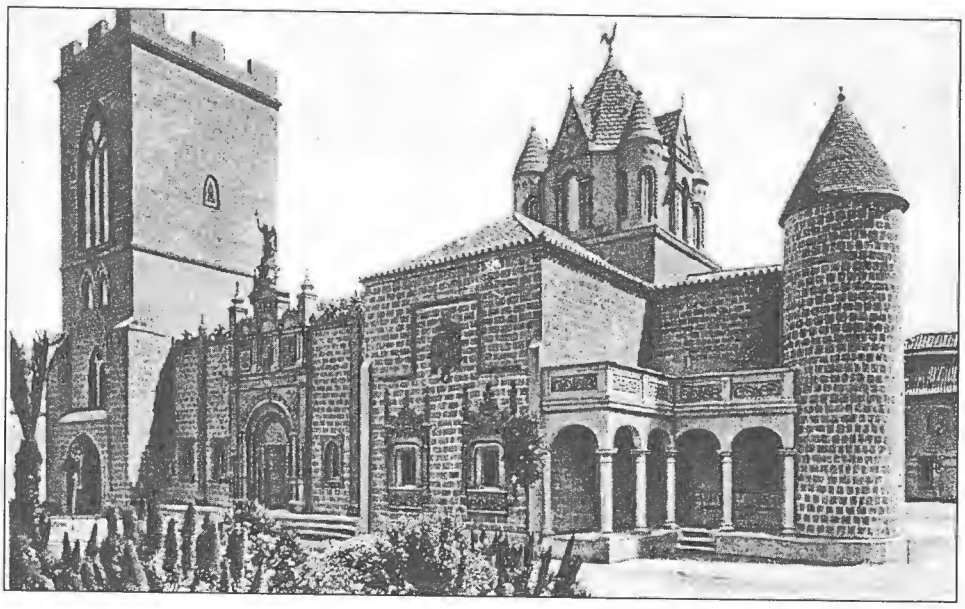
LAS EXPOSICIONES DE 1929

El año 1929 es el de las exposiciones internacionales en España. Dos de las ciudades más importantes, antagónicas en tantos aspectos, Barcelona y Sevilla, verán culminar en ese año los trabajos llevados a cabo a lo largo de bastante tiempo para poder celebrar "su" muestra internacional. En ambos casos las cuestiones económicas habrían de ser motivo de sucesivos atrasos en las obras, que concluirían en 1929, año en que fueron inauguradas con diez días de diferencia. Resulta paradójico que unos acontecimientos que estaban destinados a servir para mayor gloria de la dictadura del general Primo de Rivera, terminaran resultando, a la postre, el broche final de la misma. La Exposición de Barcelona fue concebida como una feria comercial con la pretensión de atraer una cantidad importante de inversores extranjeros, una representación internacional los más variada posible, sin ningún tipo de límite geográficos. Por su parte, la Exposición sevillana limitaba su ámbito al mundo hispanoamericano, con la intención de reforzar los lazos con las antiguas colonias. Tenía un punto de vista más global, más cultural, aunque el fin último fuera también el de estrechar las relaciones comerciales. Se generó entre ambas exposiciones una rivalidad que fue llevada a los últimos extremos con las respectivas inauguraciones. Con una diferencia de diez días —la de Sevilla el 9 de mayo y la de Barcelona el 19— se pusieron en marcha diversas actividades en unas instalaciones que no habían sido aún terminadas, lo que obligaba a prescindir de algunas visitas y caminar entre obras.

Haciendo un repaso a la relación de Santander con ambas exposiciones tendremos ocasión de comprobar el papel que en ellas representó Elías Ortiz de la Torre, las diferentes fases por las que pasaron y el resultado final de la participación de Santander en ambos foros.

Desde 1925 habían llegado a Santander diferentes representantes de la Exposición sevillana. Primero estuvieron, en el mes de agosto, el coronel de Artillería Luis Rodríguez Caso y el abogado Antonio Jaén, miembros de la Comisión Ejecutiva de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, que se pretendía celebrar en 1927 (1). El proyecto, nacido quince años antes por iniciativa del pro-

pio Rodríguez Caso, había logrado interesar a la alta sociedad hispalense y a la clase política, a través de las cuales consiguió el apoyo de Alfonso XIII y del general Primo de Rivera. No atraía, sin embargo, a las autoridades de otras regiones, y la Junta directiva optó por realizar un viaje de propaganda con el fin de exponer el proyecto al resto de las provincias españolas. La agenda de trabajo que traía esta comisión a Santander era intensa. El primer día lo dedican a realizar algunas visitas recabando apoyo para su proyecto, saludando a las autoridades locales y acercándose a las redacciones de los periódicos; también visitaron al marqués de Viana, quien, en nombre del rey, los invitó a comer el domingo en el Palacio de la Magdalena. El lunes tiene lugar el acto central de su estancia en Cantabria: con la



Pabellón de Castilla la Vieja y León.

presencia del Príncipe de Asturias y de las primeras autoridades, suben a la tribuna del Ateneo para presentar oficialmente la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Durante su intervención los representantes andaluces exponen los trabajos realizados para llevarla a cabo, los fines que persigue y la conveniencia de que la Montaña (2) se presente con pabellón propio, independientemente de la representación de

Castilla la Vieja. Como consecuencia inmediata de esta visita, se constituye un comité local integrado por representantes de las autoridades locales y provinciales y por miembros del mundo cultural, deportivo, económico e industrial. Un comité en el que aparecen nombres como el de Miguel Artigas, Gerardo de Alvear, Emilio de Arri, Luis Pereda Palacio, Antonio de Huidobro o Elías Ortiz de la Torre, Secretario General del Comité y miembro de la Comisión de tipo regional.

Dos años después, en septiembre de 1927, llega a Santander una nueva representación de la exposición sevillana. Está formada por el nuevo Secretario General, Francisco Sánchez-Apellániz, y por el Director de Explotación, Romualdo Alvargonzález. Tras entrevistarse con las autoridades y el comité local santanderino, los sevillanos tienen la impresión de que sí hay deseo de participar con pabellón propio, pero que existen dificultades económicas para conseguirlo. A pesar de ello, se llevan de Santander un compromiso de las autoridades locales para enviar a Sevilla una representación que estudie, sobre el terreno, las posibilidades que ofrece su participación en la feria. La representación prometida se convirtió en un solo representante, Ortiz de la Torre, que sale en la noche del 16 de mayo de 1928 con destino a Sevilla. Durante su estancia se entrevista con varios miembros de la colonia montañesa que le plantean la posibilidad colaborar para construir un pabellón que sirva, una vez clausurada la Exposición, de sede para "Casa de la Montaña". De regreso en Santander informa a las autoridades de estas entrevistas y de la concesión de unos terrenos, que él mismo ha visitado, para edificar el pabellón. Se aprueban las propuestas planteadas por Ortiz de la Torre y se anuncia un concurso para construir la representación provincial. En las bases del concurso se limita la participación en él a los arquitectos residentes en la provincia y describen las líneas del edificio que deberá estar inspirado en la arquitectura regional. Se presentaron siete proyectos, pero la falta de recursos económicos hizo imposible la construcción del pabellón y, al final, la participación de La Montaña se integró en la de Castilla la Vieja y León realizando ligeras modificaciones en el contenido y en la distribución de sus salas. La participación de Cantabria se vio reducida a una sala en la que sólo se exponían algunos objetos que, supuestamente, representaban a la rica diversidad de la provincia, y un mapa realizado por Gerardo de Alvear. Reflejo de la pobre impresión que causaba la visita a la sala de la Montaña dio cumplida cuenta Manuel Llano en el periódoco en el que entonces colaboraba, *La Voz de Cantabria* (3), en un artículo del que reproducimos algunas líneas:

"Representación descolorida, pobre, sin el relieve de la Montaña. Una salita casi vacía... Una salita casi vacía como anaquel de mercader pobre... La alegría se ha trocado en tristeza... La desilusión hace mella profunda en nuestra alma... La salita no guarda las cosas valiosas de la Montaña. Unos mapas, una colección de fotografías, unas reproducciones de las pinturas de la cueva de Altamira... A no ser por las cuartillas autógrafas de Menéndez Pelayo y Pereda, el departamento montañés estaría indecorosamente desnudo... Reflejo de abulias, de perezas, de deseos malogrados, de ansias quebradas apenas recién nacidas... No ha respondido la Montaña como debiera responder a la amable y dulce invitación de Sevilla... Hemos sido parcos en el mensaje, en el regalo, en el requiebro. Lo dice esta salita casi desnuda... Hemos salido desconsolados de la visita. Pálidas muestras de la tierra... No se han echado entusiasmos, ni esmeros, ni esplendideces... Esta es la verdad acre, honda, erizada, que exteriorizamos con muchas penas y contrariedades..."

A pesar de lo cual, en los primeros días de noviembre, en la Diputación Provincial de Santander se recibió una credencial del jurado superior de la EIA otorgándola un premio como colaboradora en aquella exposición.

La ciudad condal, animada por el impulso que supuso la Exposición Internacional de 1888, se entregó a la empresa de realizar una nueva feria, con menos pretensiones, pero que sí podía contar con la participación de regiones españolas y quería atraer la de algunos países amigos, especialmente del entorno geográfico inmediato. Sacar adelante esta exposición precisaba llevar a cabo una revisión de las infraestructuras de la ciudad y supondría un impulso económico y comercial para toda Cataluña. La organización, conocedora del proyecto de pabellones regionales que se estaba realizando en Sevilla, apeló el sentimiento localista de las administraciones locales para atraer al mayor número posible de visitantes. Envió delegados a visitar aquellas provincias que pudieran aportar una participación efectiva y que, al estar distantes de Cataluña, eran menos permeables al influjo de Barcelona. A Santander llegaron diversas delegaciones, la primera de

ellas en 1925, adelantándose unos meses a los representantes sevillanos. Volverían a venir delegados de la Exposición de Barcelona al menos en dos ocasiones: en enero de 1927 Santiago Maynés estuvo unos días en Santander, manteniendo entrevistas con diversas entidades y medios de comunicación para explicar la estructura y los proyectos de la feria; al año siguiente, durante el mes de abril, se desplazaron hasta Santander Miguel Utrillo y Pedro Bosch Gimpera con el fin de captar el espíritu artístico de los monumentos más importantes y reproducirlo en Barcelona.

Como hemos visto, la inauguración tuvo lugar el 19 de mayo, pero en junio, cuando Ortiz de la Torre se traslada a Barcelona, tiene ocasión de comprobar el estado en que se encuentran las obras y de mantener los primeros contactos con los organizadores de cara a lo que iban a ser una serie de días con actuaciones cántabras. Aunque su visita no tuviera ese fin concreto, sí sirve para acordar las fechas y concertar los actos que habrá de realizar la representación cántabra. Se cerró un calendario a mediados del mes de diciembre, con lo que sólo quedaba pendiente de decidir el programa definitivo de la Semana Montañesa. Con el fin de coordinar todo lo necesario, se creó un comité organizador. Un equipo dirigido por el antropólogo Luis de Hoyos Sainz, en el que estaban presentes, entre otros, Fernando Barreda, Manuel Llano, Flavio San Román, Deogracias Mariano Lastra y otros miembros de la clase intelectual y artística montañesa, así como representantes de diversos municipios. Un comité para el que fue requerida la presencia de Ortiz de la Torre, que pudo así poner a disposición del mismo la experiencia acumulada con la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Las Jornadas Montañesas duraron tres días, durante los cuales las celebraciones, encuentros y manifestaciones folklóricas montañesas coparon los diferentes estrados del recinto de la Exposición. Cada jornada empezaba a las tres de la tarde con actuaciones folklóricas en la Plaza de España, donde los asistentes teni-

an ocasión de disfrutar de algunas de las más peculiares manifestaciones del folklore regional: marzas, picayos y rondas, así como exhibiciones de saltos pasiegos. A última hora de la tarde, alguno de los intelectuales allí desplazados intervenía en el salón-teatro del Palacio de Proyecciones, donde exponían las principales características de Cantabria, ante el nutrido público que llenaba el local. El primer día lo hizo Miguel Artigas, hablando sobre *Menéndez Pelayo y la cultura montañesa contemporánea.* El día 14 Tomás Maza Solano explicó un tema en el que ya destacaba como uno de los principales especialistas, *El folklore en la Montaña.* Elías Ortiz de la Torre habló el día 15 de *Arquitectura montañesa,* en la que realizó una descripción de las principales características de la arquitectura regional y citó los monumentos más importantes.

A primera hora del día siguiente, desde la Estación del Norte, salía un tren especial que traía de regreso a Santander a los participantes en las Jornadas Montañesas. Concluía así la representación de esta provincia en la Exposición de Barcelona de 1929.

Notas

(1) El proyecto habría de sufrir aún algunos retrasos y acabaría inaugurándose, como ya sabemos, en 1929.

(2) Alternan esta denominación con la de Cantabria, pero en ningún momento se refieren a la provincia con el nombre de la capital.

(3) "Desde Sevilla. La sala montañesa". 18 de junio de 1930.

Capítulo VIII

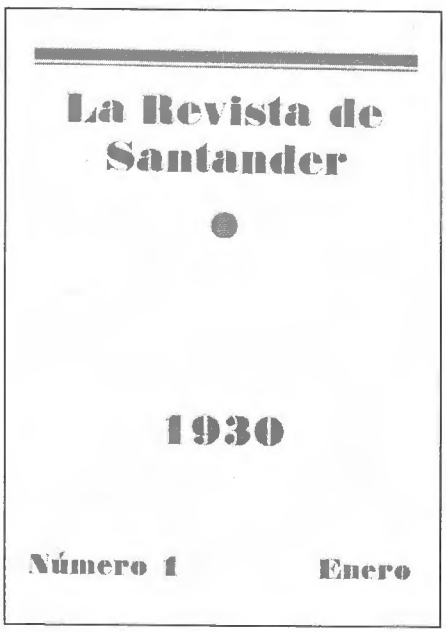
EL COMIENZO DE LOS AÑOS 30

Los meses que transcurren entre la caída de la dictadura de Primo de Rivera y el comienzo de la II República fueron de especial actividad intelectual por parte de nuestro biografiado. En marzo de 1930 se produce la única intervención de Ortiz de la Torre en la tribuna del Ateneo Popular de Santander, una institución que estaba presidida por su compañero Deogracias Mariano Lastra y que pretendía acercar la cultura a las clases más desfavorecidas económicamente. Su presencia en aquella tribuna tenía como objetivo explicar a los socios el "Origen y evolución de la casa en la Montaña". Según se desprende del comunicado de prensa aparecido en los periódicos, a lo largo de su conferencia describió las distintas épocas de construcción doméstica que habían tenido los pueblos más importantes de la antigüedad: egipcios, griegos y romanos, así como su influencia en la arquitectura de las regiones que habían dominado. Después de este recorrido histórico abordó la arquitectura en Cantabria, donde esa influencia desaparece, en parte por la belicosidad de las tribus cántabras y su rechazo a cualquier influencia exterior, y en parte por la falta de interés en colonizar que tienen los pueblos que llegan, ya que limitan su presencia a establecer campamentos y señalar rutas. Realiza a continuación una descripción de las características fundamentales de las construcciones domesticas de Cantabria, detallando las peculiaridades arquitectónicas y la influencia que en ellas tienen las tradiciones, las costumbres y la necesidad de adaptarse al medio natural, tanto por la necesidad de abrigo frente a las circunstancia climatológicas como por la utilización de los materiales que proporciona.

La producción editorial de Ortiz de la Torre al finalizar los años veinte había crecido y ese aumento se mantiene en la nueva década. En 1930 aparece una nueva obra de nuestro autor, el volumen *Santander,* en la colección de guías del Patronato Nacional de Turismo. Un texto en el que propone una serie de recorridos turísticos por la provincia, describe los principales monumentos y centros de interés y proporciona numerosos datos de utilidad para el viajero por estas tierras. En su elaboración afronta algunos temas para los que precisa la colaboración de especialistas; así, encontramos que recurre a Tomás Maza Solano y Manuel Llano para que le

faciliten información sobre los mitos y las leyendas de Cantabria. Se trata, en definitiva, de una obra que no está sólo concebida para auxilio de las personas que se acercan a conocer y recorrer la provincia, sino que también aborda una serie de cuestiones que proporcionan una visión panorámica de la historia y las tradiciones de la provincia, visión que puede ser de interés para un público más heterogéneo.

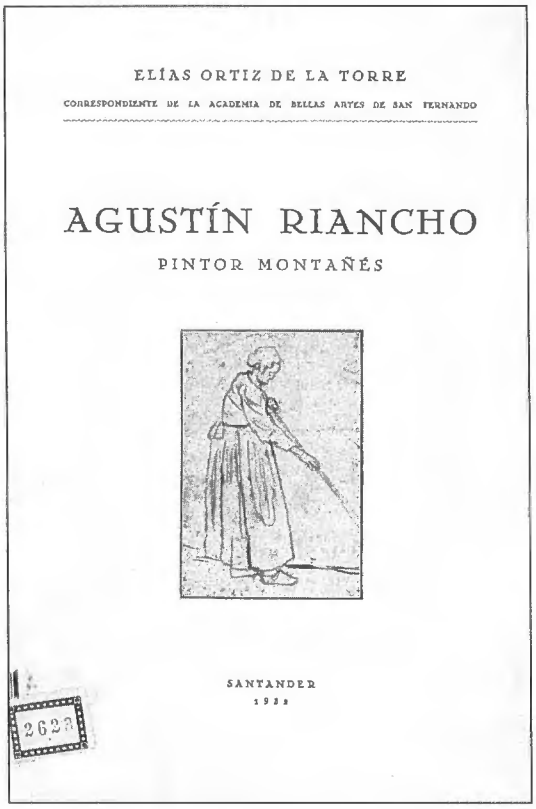
A finales del año 1929 había aparecido en la prensa santanderina el anuncio de la próxima edición de una revista de carácter mensual, que ya tenía título *La Revista de Santander* (1). A los pocos días se hace público un comunicado firmado por 47 protagonistas del mundo cultural en el que explicaban las razones que les habían impulsado a llevar adelante ese proyecto y solicitaban la colaboración del público interesado. El primer número, que estaba previsto que saliera el mes de enero, se demora hasta el día 14 de febrero. En él aparecen las firmas de José María de Cossío, Tomás Maza Solano, José Gutiérrez-Solana, Luis Barreda, Francisco González-Camino y Aguirre, Gerardo Diego, Arturo Casanueva, Emilio Díaz-Caneja, Víctor y Ramón de la Serna y José del Río Sáinz. También se reproducen viejos textos de Menéndez Pelayo y de Amós de Escalante. Entre las ilustraciones destacan unas caricaturas de "Apeles" y unos dibujos de Francisco Rivero Gil.



Cubierta del primer número de *La Revista de Santander.*

Las reseñas que aparecen en la prensa santanderina alaban tanto el contenido de la nueva publicación como la calidad técnica y tipográfica de la edición, que había sido realizada en los talleres de Aldus. Elías Ortiz de la Torre es una de las personas que firman el comunicado publicado en el mes de enero, pero su primera colaboración en la revista no aparece hasta el número tres; en que publica por primera vez su artículo más reproducido, *Viñeta romántica de los pasiegos,* artículo que comenta Manuel Llano en las páginas de *La Voz de Cantabria* y que estudia un texto de Enrique Gil y Carrasco publicado en *Semanario Pintoresco Español,* en

1839, en el que cuenta su estancia en la Vega de Pas, cuando el mal tiempo obliga al barco en el que viajaba de Gijón a La Coruña, a arribar al puerto de Santander. Ortiz de la Torre hace un resumen de sus impresiones e incluye comentarios sobre otros hechos relacionados con los pasiegos contemporáneos de Gil y Carrasco. Durante los años que se edita *La Revista de Santander* es en ella donde aparece la firma de Ortiz de la Torre de forma más regular, de hecho durante ese tiempo en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* sólo aparece una colaboración para el número de homenaje a Artigas, lo que junto a cuatro artículos en *La Voz de Cantabria* supone el resto de sus publicaciones en esa época. La más importante de sus colaboraciones en *La Revista de Santander* es, sin duda, la biografía "Agustín Riancho. Pintor montañés", que aparece en tres entregas a lo largo de 1931; a la que dos años después añade una cuarta, publicada con el título "Nuevas noticias referentes al pintor Riancho". Se trata de la primer biografía del pintor de Entrambasmestas, un estudio en el que cuenta con la participación de la familia de Riancho, especialmente Manuel Cullía, sobrino del pintor quien le informa de algunos detalles de la vida del pintor y le remite una copia del acta de bautismo. Este primer trabajo mantiene su interés después de setenta años ya que estudios posteriores de la vida y la obra del pintor pasiego, como los publicados por Simón Cabarga, Rodríguez Alcalde y más recientemente Salvador Carretero y Diego Bedia Casanueva, han tenido este estudio de Ortiz de la Torre como referencia obligada, aunque hoy esté, como es lógico, superado en algunos aspectos.


ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE

CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

AGUSTÍN RIANCHO

PINTOR MONTAÑÉS

SANTANDER

1933

2623

La colaboración de Ortiz de la Torre en *La Revista de Santander,* se prolongó a lo largo de toda la vida de la publicación, los tres años de duración efectiva que tuvo, ya que la aparición aislada de un nuevo número en 1935, con otra dirección y las aportaciones de nuevos colaboradores, constituye un capítulo aparte en la historia de esta publicación.

Este año de 1930 también es el del inicio de su colaboración regular con la revista *Cantabria* que edita el Centro Montañés de Buenos Aires. Una publicación nacida con el propósito de acercar a los cántabros residentes en Argentina noticias de su tierra, que a partir de ese año, con la incorporación de Consuelo Bergés a la dirección, adquiere un tono más cultural y capta para sus páginas a una serie de colaboradores montañeses, firmas habituales en la prensa local, que hacen que esta sea una etapa más amena, en detrimento de la información social del Centro Montañés, pero con una mayor calidad literaria. En sus páginas aparecen publicadas colaboraciones de autores conocidos, originales en unos casos y tomados de la prensa santanderina en otros.

Entre estas firmas podemos encontrar las de autores como Miguel Artigas, José del Río, Luis de Hoyos o Matilde de la Torre. A partir del mes de abril de 1930 comienzan a aparecer trabajos de Ortiz de la Torre, el primero de ellos es "Gaspar Fernández triunfa en Santander", una crónica de la exposición que este autor cuelga en las paredes del Ateneo santanderino. Siete meses después, en el número correspondiente a noviembre aparece el artículo "Agustín Riancho", con el que se adelanta a los que sacará más adelante, en *La Revista de Santander*, y comienza a publicar en diversos medios sobre el pintor pasiego desaparecido en 1929. También aparecen en esta revista sus dos artículos "El Museo de Santander", sobre el proyecto que tenía entonces el ayuntamiento de levantar un edificio que sirviera de sede para el Museo Municipal, edificio que debería construirse según lo acordado en 1927, pero en el que, a juicio del autor, se deberían reducir las secciones a tres: Prehistoria, Etnografía y Arte moderno.

La colaboración, que había sido anunciada especialmente por la publicación, no duró mucho tiempo. Quizá el hecho de tener que compaginarla con sus trabajos en Santander le desanimara a seguir llevando a cabo una labor, a la que dedicaba un esfuerzo suplementario ya que sus colaboraciones eran originales. Entre mayo y junio de ese año envía seis trabajos, pero al terminar el año interrumpe sus colaboraciones. Sólo aparecerá una vez más su firma en la revista *Cantabria,* es en el mes

de mayo de 1931 y ya no se trata de un trabajo original, sino del primer trabajo aparecido en *La Revista de Santander,* "Viñeta romántica de los pasiegos", que tres meses después publicará la revista *La Montaña*, de la Habana.

País con río, óleo de Agustín Riancho propiedad de Elías Ortiz de la Torre.

Notas

(1) Según apunta el periodista José del Río "Pick" en el "Aire de la calle" del dos de marzo de 1932:

"Nació de un cambio de impresiones que, en una habitación de Royalty, sostuvimos Cossío, Paco Camino y el que esto escribe. Diferentes veces se había tratado de fundar una revista montañesa, de bellas artes y buenas letras, y nunca el propósito cristalizó en realizado empeño. Se reunía demasiada gente y el tiempo se malversaba en discusiones y en promesas harto halagüeñas para que fuera realidades. En cambio tres hombres solos, cogiendo al vuelo una idea surgida en un inciso de la conversación, dimos vida a nuestra revista que, para huir de títulos excesivamente ostentosos, decidimos llamar, sencillamente, La Revista de Santander."

El mismo autor, había publicado el 16 de enero de 1930, unos días antes de la aparición del primer número de la revista, otro "Aire de la calle", "La Revista de Santander.- Dos novelas políticas" en el que se ocupaba de la aparición inminente de la revista. La relaciona con alguna revista anterior de similares características como: La Tertulia, Revista Veraniega, Revista Cántabra, Letras Montañesas o Aromas de la Tierruca. Ninguna, a juicio de este autor, tan bien pensada, Basa la nueva publicación sus expectativas de futuro en la nómina de colaboradores que tendrá y de manera especial en la autoridad intelectual de su director José María de Cossío. Comenta la perspectiva regionalista de la revista, abierta y crítica como lo es el propio regionalismo de su director, cuya definición servirá de lema a la revista "Santander desde el mundo y el mundo desde Santander".

Capítulo IX

LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

A lo largo de 1930 y en los primeros meses de 1931 se repiten por toda la provincia los llamados "actos de afirmación monárquica", con los que las fuerzas políticas que todavía apoyan a la corona pretenden consolidar un sistema político que ya está agotado. Las elecciones municipales, convocadas para los días previos a la primavera, suponen un pulso para los partidos que contemplan la caída del respaldo popular a la figura del monarca y el auge de las fuerzas republicanas. Los militares y políticos instalados en el poder, fundamentalmente el partido primorriverista Unión Patriótica, intentan perpetuar la monarquía mientras las fuerzas políticas democráticas buscan una salida al callejón en que se haya sumida la política nacional. El triunfo de los partidos republicanos en las elecciones municipales de abril de 1931 y la inmediata huída de la familia real suponen, para el pueblo español, el comienzo de un período de grandes expectativas en el orden social, político y cultural. Expectativas que se verían frustradas en algunos casos por la desorganización social y la inestabilidad de la vida política. Una situación que no supieron controlar los distintos partidos que se alternaron en el poder.

En medio de la agitada vida política de aquellos años, Elías Ortiz de la Torre continúa dedicado a su familia, a su trabajo y, en el terreno de la cultura, a la labor que lleva a cabo en la Comisión Provincial de Monumentos que preside desde 1928. Este año será el último que lo haga, aunque su permanencia en el seno de la misma continuará hasta su marcha a Madrid en 1934. El matrimonio formado por Elías Ortiz de la Torre y María Juana Torres, dos personas con una sólida formación, de ideas liberales y decidida vocación republicana, manifiesta su simpatía por la nueva situación política española desde el primer momento. Aunque en los textos publicados por Elías, a lo largo de toda su vida, no revele de forma explícita ningún tipo de inclinación política, las personas más próximas a él la conocen claramente. De hecho, en el entorno familiar era considerado un elemento extraño por su forma de pensar, dada la ideología mantenida por la mayor parte de sus parientes más próximos, alguno de los cuales ocupaban posiciones destacadas en los círculos más conservadores de la ciudad.

El periódico *La Voz de Cantabria* supo adaptarse perfectamente al nuevo espacio político creado con la llegada de la República y, fiel a su compromiso fundacional de seguir una línea de "independencia conservadora", mantuvo esa tónica informativa y un importante componente literario, un estilo de hacer periodismo que le había marcado su primer director "Pick" y que prosiguió el sucesor, Guillermo Arnáiz de Paz. Como hemos visto, Ortiz de la Torre fue colaborador de este periódico desde el primer momento y también participó en un número especial, dedicado al turismo, que se habría de publicar en enero de 1932. Este número extraordinario, primer intento serio de divulgar las bellezas de la provincia con fines turísticos desde las páginas de un periódico (1), está organizado por partidos judiciales de los que se destacan los atractivos más interesantes y los hechos más significativos de su historia. La aportación de Ortiz de la Torre es una columna, *Valores turísticos,* que aparece en las páginas de introducción dedicada a ensalzar los principales atractivos de la provincia y, en los capítulos de cada uno de los partidos judiciales, la columna *Arquitectura,* en la que hace un rápido repaso de los edificios más característicos de la comarca, fijándose de manera especial en alguno de ellos.

Cuando se va a cumplir el primer aniversario de la II República española, el día 5 de abril, fallece en París, a los cincuenta y un años, la que puede ser considerada la pintora más importante que ha tenido Cantabria en el siglo XX, la santanderina María Blanchard. Una artista a la que se había ignorado, cuando no menospreciado, por parte de sus propios paisanos. La firma de Elías Ortiz de la Torre es una de las primeras en reivindicar la calidad artística de esta mujer, lo hace el día 21 en una columna publicada en *La Voz de Cantabria,* en la que expresa, además, su opinión de que la tierra en que nació debe ser la primera en organizar un homenaje a la pintora española más moderna, e invita a las instituciones, en concreto al Ateneo, a que realice una exposición monográfica que permita a sus paisanos conocer la obra de esta pintora. De esta manera, la voz de Ortiz de la Torre se convierte en una de las primeras en reconocer públicamente en Santander la calidad de la artista fallecida. Sin embargo, su demanda a las instituciones cántabras no obtuvo ninguna respuesta, la exposición monográfica que había sugerido no se realizó y tan sólo apareció alguna obra suya en la exposición de Arte Regional que tuvo lugar con motivo de la Feria de Muestras de ese año.

Con la llegada del verano, en los últimos días del mes de junio, la familia se traslada a la residencia de El Astillero como todos los años, pero, a pesar de no celebrarse cursos para extranjeros ese verano, su actividad es incesante y sus viajes a la

capital diarios. Participa de manera activa en distintas iniciativas de tipo cultural que hay en Santander. Así, el mes de agosto, que habitualmente toma de descanso en el Catastro, lo tiene ocupado con actividades añadidas a sus frecuentes visitas al Ateneo y a la Biblioteca Menéndez Pelayo, donde participa en sus tertulias como han recordado algunos autores (2). El día 8 de agosto está presente en una reunión organizada por el delegado de Bellas Artes que tiene como fin crear una Comisión para el estudio y ejecución, en Santander, de un Museo Nacional de Prehistoria. La Comisión que se constituye queda presidida por el delegado de Bellas Artes Laureano Miranda, e integrada además de por Ortiz de la Torre, por el padre Jesús Carballo, Hermilio Alcalde del Río, Tomás Maza Solano, Enrique Sánchez Reyes y Blas Larín. A los quince días de esta, acude a otra reunión que tiene por objeto la creación de una Sociedad de Cooperación Intelectual, al estilo de las que ya existen en otras provincias. En ella coincide de nuevo con el Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Enrique Sánchez Reyes, además de los escritores José María de Cossío, Gerardo Diego y José del Río.

La pintora María Blanchard con una alumna en el periodo 1920-1925. Foto: Marc Vaux.

Al llegar el otoño, su hijo mayor, Luis, se traslada a Madrid para estudiar ingeniería. Se instala en una habitación de la residencia para estudiantes que ha construido la Fundación del Amo, y, dado su carácter abierto y simpático, se integra rápidamente en el ambiente universitario:

> *"En la Residencia se está y se duerme bien, por otra parte creo que yo dormiría bien aunque fuera encima del suelo. Tenemos en cada cuarto una cama de hierro, una mesa, una silla y una mesita de noche; además un rincón del cuarto está cogido para hacer un ropero en el que hay unos cajones y unas barras y colgador con lo que la ropa está*

bien; en la misma mesa de escribir hay unos huecos para posar los libros y unos cajones para papeles y demás cosas que se quieran poner.

El yo-yo hace aquí furor; los venden por la calle y mucha gente los tiene; incluso a la academia lo llevan algunos; y entre las cosas que hacen está el hacerle andar por el suelo, no sé si lo habrás visto o lo sabrás hacer. Desde mi cuarto hay una vista muy bonita en primer término están los campos de tenis y la piscina de la fundación; después el estadium de la Ciudad Universitaria y de fondo un paisaje de árboles y montes como fin que seguramente es de los más bonitos que hay por aquí." (3)

Comienza así un período que tendrá una gran influencia en su vida futura. Una etapa de formación en la que las circunstancias históricas del país impedirán que concluya su formación universitaria, pero en la que, sin embargo, adquiere un férreo compromiso político que marcará el resto de su vida y habrá de tener terribles consecuencias para él.

Finaliza 1932 y da comienzo un año especialmente significativo en el mundo cultural santanderino, un año en que se cumple el primer centenario del nacimiento de José María de Pereda, hecho que es destacado por las plumas más activas de la prensa local desde finales del año anterior y que sirve de justificación para convocar algunos actos en distintos centros e instituciones santanderinas, como tendremos ocasión de estudiar más adelante. También es el año de la gestación de la primera entidad de estudios locales creada en Santander, el Centro de Estudios Montañeses. Una asociación que aunque no queda constituida oficialmente hasta el año siguiente, 1933 es el año en que va tomando cuerpo un proyecto que ya había sido sugerido desde diferentes medios y por distintas voces, en los años previos a la dictadura de Primo de Rivera. Ambas cuestiones, el centenario de Pereda y la creación del Centro de Estudios Montañeses, tienen suficiente importancia como para merecer capítulos específicos en un estudio sobre la vida y la obra de Elías Ortiz de la Torre.

Notas

(1) Aunque no es nuevo el interés de la prensa santanderina por el turismo. Desde el siglo XIX, las primeras guías turísticas habían sido impresas, editadas o escritas, por gentes del mundo de la prensa, lo que convierte a este gremio en el auténtico valedor del turismo en Cantabria durante más de setenta años.

(2) Simón Cabarga, Rodríguez Alcalde y Gerardo de Alvear en relación con su presencia en el Ateneo. Por su parte Benito Madariaga y Celia Valbuena han recogido su presencia en los cursos para extranjeros.

(3) Carta enviada a su adolescente hermana Rosario en el mes de octubre de 1932.

Familia Ortiz de la Torre Torres. De izquierda a derecha:
Cristina; María Juana Torres; Consuelo; Luis, Elías Ortiz de la Torre; y Rosario.

Capítulo X

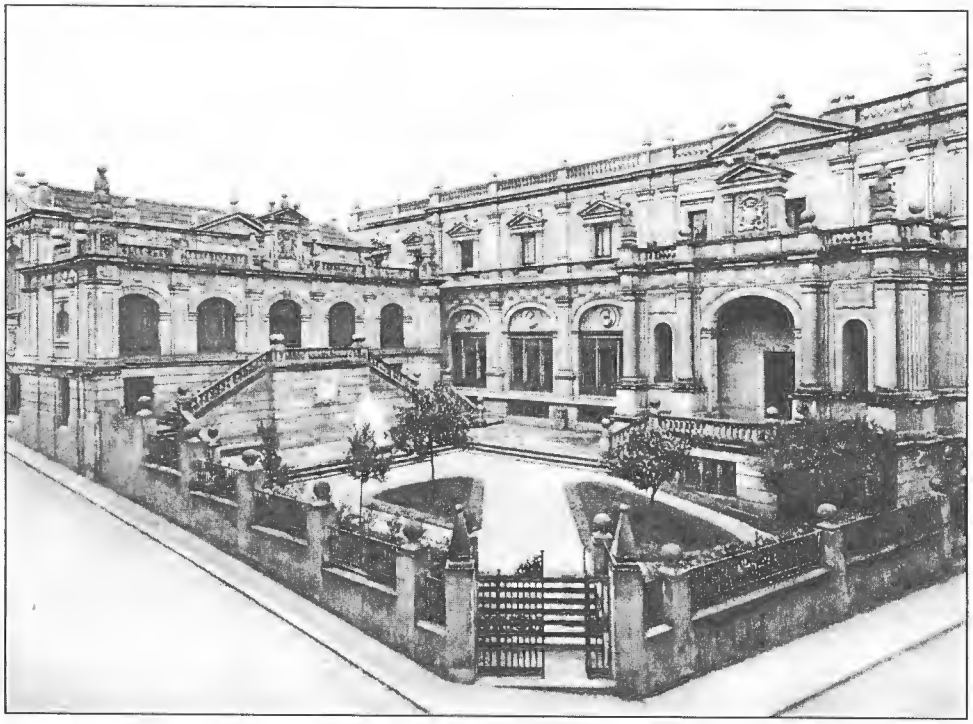
ÚLTIMOS AÑOS DE LA REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL

El mes de octubre de 1934 marca un punto de inflexión en la política interior española, es la ruptura definitiva entre dos formas distintas de entender la república, dos formas que ya no encontrarán nuevas conexiones y cuyo distanciamiento servirá de excusa a los militares para organizar la sublevación de 1936. En la vida de Elías Ortiz de la Torre este mes de octubre también tiene un significado especial, la Dirección Central del Catastro lo traslada a las oficinas de Madrid en las que toma posesión el día 13 de noviembre. Se despide de sus amigos y compañeros en Santander y renuncia a los cargos que ocupaba en las distintas asociaciones y entidades en las que ocupaba cargos de responsabilidad. Como ejemplo sirva esta anotación que tomamos del Libro de Actas de la Comisión de Biblioteca y Museos Municipales:

> *"El señor Ortiz de la Torre presenta la dimisión de su cargo de vocal y tesorero de la Comisión por tener que pasar a vivir a Madrid por razones de su cargo.*
>
> *Se acuerda ver con sentimiento la ausencia del señor Ortiz de la Torre y hacer constar en acta el reconocimiento de la Comisión a dicho señor por su actuación en la misma durante el tiempo que ha permanecido en ella".*

Alquila un piso en el número 12 de la calle Galileo (1) al que llega el resto de la familia poco tiempo después. A partir de entonces su presencia en Cantabria se limitará al período de vacaciones, cuando se trasladan a la casa de El Astillero y retorna Elías a sus viajes diarios entre ambas poblaciones para volver a las tertulias de siempre y al contacto con sus viejas amistades santanderinas.

El nuevo puesto que ocupa en Madrid parece absorber su interés y el tiempo dedicado a otros temas disminuye. El caso es que, sea el trabajo, el reencuentro con sus amistades de juventud o las especiales circunstancias de la vida en la capital de la república aquellos años, algo afecta al ritmo de sus estudios y desaparece su pre-



Bibliotecas Municipal y de Menéndez Pelayo en los años 30 del siglo XX.

sencia de aquellas publicaciones en las que habitualmente venía colaborando. De hecho, desde su marcha a Madrid sólo una vez aparece su firma en una publicación sobre Cantabria, se trata de un número especial de la revista *Tabacos* que en mayo de 1935 dedica un número monográfico a esta provincia. En realidad se trata de la reproducción de unos pasajes de los dos tomos de *La Montaña artística.* Aparte de esto al año siguiente solamente podemos encontrar su firma al pie de un artículo y de un par de reseñas bibliográficas en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.* No obstante la sequía de publicaciones, este mismo año aparece un espléndido volumen, *Lo admirable de Santander,* un álbum fotográfico de los hermanos Quintana, con una serie de textos de autores cántabros conocidos, como Manuel Llano, los hermanos González-Camino, el padre Carballo, José del Río, Víctor de la Serna, Concha Espina o Gerardo Diego. El capítulo escrito por Elías Ortiz de la Torre lleva el título de "Perfiles arquitectónicos".

Desde el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, el ambiente político y social se ha ido degradando alarmantemente. El enfrentamiento entre posiciones políticas opuestas se agrava por la diferencia de planteamientos y de objetivos. Las situaciones que se viven cada día acabarán desembocando en una de las mayores tragedias vividas por el pueblo español en su historia. Los primeros días de julio de 1936, la familia Ortiz de la Torre llega de vacaciones a su finca de El Astillero. Su presencia en estas tierras supone un descanso frente a las reyertas y alborotos que continuamente se están viviendo en la capital de España. La vida relativamente tranquila que pueden hacer de vacaciones se enmarca dentro de un conjunto de actividades que le surgen a Elías en Santander. El día 16 asiste a una reunión del Patronato para la adquisición y formación de un museo galdosiano en la finca "San Quintín", una reunión que tiene como objetivo cerrar definitivamente la operación de compra de la finca próxima a la península de la Magdalena, con el fin de poder llevar a cabo la construcción en Santander de un museo dedicado a don Benito Pérez Galdós. Una vieja aspiración de las autoridades y la población de Santander.

Dos días después, el 18 de julio de1936, en la casa de los Ortiz de la Torre se celebra el cumpleaños de María Juana, sin embargo hay algo que ensombrece el ambiente festivo de la casa. Comienzan a llegar rumores de lo que parece un nuevo levantamiento militar. Lamentablemente la historia vendrá a confirmar aquellos rumores, pero no se trataba en esta ocasión de una revuelta más de los militares y las consecuencias que tuvo para la historia de este país son sobradamente conocidas.

En el mes de agosto, superados los primeros momentos de incertidumbre, ante el cariz que van tomando los acontecimientos y cuando la adhesión de las autoridades civiles y militares de esta provincia al gobierno de la República es un hecho, se constituye en Santander la Junta para la Protección del Tesoro Artístico de la provincia que preside el que a su vez es presidente de la Diputación, Laureano Miranda, y en la que Elías Ortiz de la Torre aparece como vicepresidente, el resto de la misma está formada por el pintor Ricardo Bernardo, el escritor José Camón Aznar, el musicólogo Domingo José Samperio, José Silva y el bibliotecario Tomás Maza Solano; contaban además con la colaboración técnica de Blas Taracena, del Museo Numantino, y los miembros de Cuerpo de Archiveros Enrique Sánchez Reyes e Ignacio Aguilera Santiago (2). Esta Junta comienza inmediatamente los trabajos de catalogación y clasificación de las obras más importantes del patrimonio en Cantabria, pero Ortiz de la Torre no puede permanecer por más tiempo en

Santander, ciudad en la que carece de medios para subsistir, por lo que, convencido de que la guerra es cosa de pocos meses, toma la decisión de regresar a Madrid, donde se encuentra su trabajo, a pesar de los peligros que suponen el viaje y la propia estancia allí. Así, algunas semanas después, en el mes de septiembre, aprovechando el origen familiar de María Juana, el matrimonio y las tres hijas se embarcan en Santander con destino a Burdeos en uno de los muchos buques (3) que se dirigen a Francia. Luis se queda en Santander, combatiendo en las filas del ejército republicano. Una vez alcanzado el país vecino regresan inmediatamente a Madrid, donde se instalan en la casa de Emilio de Alvear, en la Castellana, algo más alejada que la calle Galileo del frente que se había establecido en la Ciudad Universitaria. Pero, en contra de lo que Elías Ortiz de la Torre y tantos otros miles de españoles pensaban, la guerra se prolonga y es entonces cuando las tres hermanas son enviadas a casa de su abuela, en Castellsarracin.

La situación personal y familiar, las simpatías políticas y las extremas circunstancias del momento, dieron lugar a un enfrentamiento abierto por parte de sus antiguos compañeros de Santander, bien situados a partir de la llegada de las tropas franquistas. Un claro ejemplo de esta reacción se puede comprobar leyendo el libro de actas de la Junta General de la Sociedad Menéndez Pelayo, en la reunión de 12 de enero de 1939. Por esta documentación podemos saber que una semana antes, por las "causas bien conocidas", la Junta Directiva había dimitido en bloque y en esta ocasión se proponía la reelección de todos los anteriores directivos, incluso los que se encontraban en el "cautiverio de Madrid" salvo Eduardo de Huidobro, fallecido en marzo de 1936, y Elías Ortiz de la Torre, "a quien la Asamblea no juzga reelegible", notable barbaridad producida en una Sociedad Menéndez Pelayo en la que la continuidad en la junta era norma no escrita y entre cuyos miembros se encontraban algunos de los mejores amigos y parientes de Elías Ortiz de la Torre.

La Guerra Civil es un duro trance para cualquier familia que se ve rota por los enfrentamientos y los odios, unas veces internos y otras llegados desde fuera del entorno inmediato. En el caso de personas con cierta sensibilidad, como es el de Elías Ortiz de la Torre, el dolor que producen los enfrentamientos entre aquellos que hasta entonces se han considerado, en ocasiones, más que amigos, añadido a la presencia de su único hijo varón en el frente, un joven de una gran formación y de un firme compromiso político, no hacen sino multiplicar ese dolor. Al concluir la guerra, por el hecho de ser funcionario se ve sometido a un proceso de depuración, dentro del cual se investiga su posible relación con la masonería, acusación que

resulta falsa e investigación que no obtiene resultado alguno. Después de los casi tres años de privaciones pasados, con su hijo en el exilio, y acusado sin fundamento por las nuevas autoridades, su salud se deteriora. Probablemente como consecuencia de las preocupaciones y la penuria pasada durante los últimos meses de asedio a la capital de España, se le diagnostica una pulmonía el día de Navidad de 1939, enfermedad que lo postra en cama. A pesar de los cuidados que le dispensa la familia no se puede paliar la falta de medios que padece un Madrid semidestruido por los años de guerra, y el día de año nuevo fallece Elías Ortiz de la Torre en su casa de la calle Galileo, a las once y media de la mañana. Sus restos reposan desde entonces en el cementerio de San Isidro (4), en la capital de España.

A pesar de que las autoridades del nuevo gobierno le restituyen los ascensos logrados durante los años de la Segunda República y de que la investigación abierta en relación con la masonería demuestra su inocencia, en Santander ninguna de las instituciones a cuyo nacimiento y desarrollo había contribuido de manera importante se hacen eco de su desaparición. Un silencio que se ha mantenido durante muchos años, incluso cuando el Ayuntamiento de Santander realizó la edición facsímil de la guía realizada para el X Congreso de Arquitectos. Triste pago de esta región, para con uno de sus hijos a quien la cultura y el desarrollo de su tierra habían sido motivo constante de estudio y dedicación.

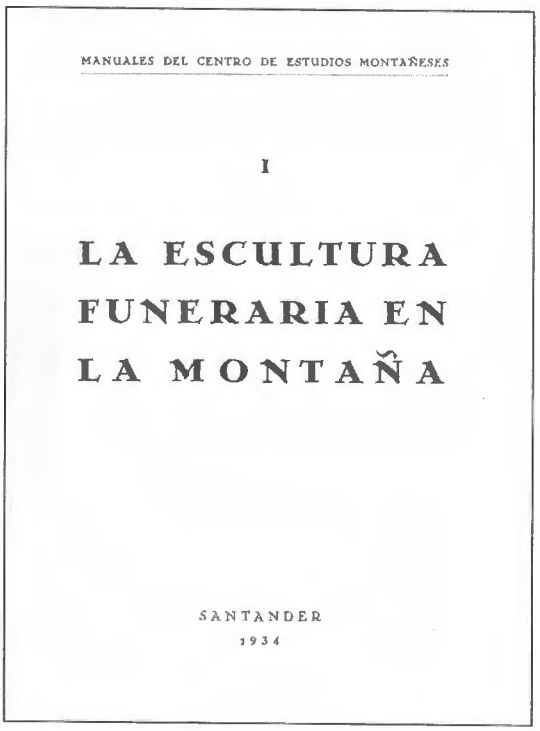
Notas

(1) Piso que serviría de residencia a buena parte de la familia hasta mediados de la década de los ochenta.

(2) Sucesivos directores de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, su influencia en la vida cultural santanderina se dajrá sentir, aunque en distinta medida que la de Miguel Artigas. No obstante, la figura de Aguilera ha sido reivindicada recientemente por Julio Neira en su edición del "Epistolario santanderino" de Gerardo Diego.

(3) Probablemente de nombre "Mieres"

(4) María Juana, su esposa, fallecida en 1987, hubo de sufrir también las pérdidas de sus hijos Luis y Consuelo.



MANUALES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

I

LA ESCULTURA FUNERARIA EN LA MONTAÑA

SANTANDER
1934

SU PRESENCIA EN LA VIDA CULTURAL SANTANDERINA

Capítulo XI

LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

Como consecuencia de la Desamortización de Mendizábal las propiedades de las órdenes religiosas habían sido incautadas y vendidas posteriormente a particulares salvo las excepciones que habían sido marcadas para determinados edificios por su significado histórico o el posible uso público que se pudiera dar a sus instalaciones. Con el fin de proteger, restaurar y conservar aquellos edificios y obras de arte cuya propiedad había mantenido el Estado, el 13 de junio de 1844 se creó en Madrid la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos y comenzó el proceso para la creación de las comisiones provinciales dependientes de ella.

En el mes de agosto de ese mismo año se constituyó la Comisión Provincial de Monumentos de Santander, estaba presidida por el jefe político de la provincia, Francisco del Busto; la vicepresidencia la ocupaba José Ortiz de la Torre, en representación del ayuntamiento santanderino; Antonio Zabaleta, arquitecto municipal de Santander, que era el director de la sección de Arquitectura y Arqueología; el resto de la Comisión estaba constituido por los vocales Víctor Redón, Francisco Alpanseque Regato y José Pío de la Pedrueca. De los trabajos que llevó a cabo esta Comisión se han ocupado otros autores (1) a los que remitimos al lector interesado.

En el estudio publicado por Isabel Ordieres sobre la conservación de monumentos en Cantabria, la autora dedica un apartado especial a la labor de Elías Ortiz de la Torre en el seno de la Comisión de Monumentos. Esta autora y cuantos se hayan aproximado a la actuación de la Comisión de Monumentos de Santander han tenido ocasión de encontrarse, en las actas que se conservan en el Archivo Histórico de Cantabria, la presencia de miembros de la familia Ortiz de la Torre. Ya en su comienzo, cuando se constituyó la Comisión en 1844 aparece, en representación del Ayuntamiento de Santander, José Ortiz de la Torre, el abuelo de Elías. Estuvo a

punto de ser elegido miembro de la Comisión su hijo mayor, Elías Ortiz de la Torre Soto, padre de nuestro biografiado, que había sido propuesto por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando aunque al final su nombre no fue el elegido, lo que impidió que tres generaciones consecutivas de la familia estuvieran presentes en la Comisión encargada de velar por el cuidado y la conservación del patrimonio artístico que se encuentra disperso por la provincia.

La documentación que se conserva actualmente no nos permite conocer con exactitud el año en que Ortiz de la Torre entra en la Comisión Provincial de Monumentos, Isabel Ordieres supone que cuando escribe a Torres Balbás en 1922 ya pertenece a ella, pero actualmente sólo podemos afirmar con certeza que en el año 1926 ya está en la Comisión y en 1927 es su secretario, lo que puede inducirnos a situar su ingreso en torno a 1925, año en que como hemos visto regresa a Santander. La noticia más antigua que hemos podido recoger en relación a la pertenencia de Ortiz de la Torre a la Comisión de Monumentos es el viaje que realiza en octubre de 1926, en compañía de su amigo Artigas y el presidente de la Diputación López Argüello a la comarca lebaniega para conocer de primera mano el estado en que se encontraban el monasterio de Santo Toribio de Liébana y la iglesia de Santa María de Lebeña, dos de las principales joyas de la arquitectura religiosa de la provincia.

El día 16 de noviembre de 1927 se celebra una reunión a la que acuden Ortiz de la Torre, Artigas, Alcalde del Río, Sanjurjo, López Argüello, Lavín Casalís, González Riancho, Torriente, Mingote y Bringas. Falta a esta reunión el anciano presidente Alfredo de la Escalera, de ochenta años, cuyo delicado estado de salud le impide asistir y dedicarle la atención y el esfuerzo necesario. Por esta razón se impone una renovación en la presidencia, relevo que se produce en las primeras fechas de 1928; la nueva directiva queda constituida así: Ortiz de la Torre, presidente; Miguel Artigas, vicepresidente; Hermilio Alcalde del Río, secretario y Ramón Lavín Casalís, conservador.

Por su situación laboral, conocimiento de la materia, interés en los distintos asuntos que se plantean y dedicación a ello, Ortiz de la Torre es, probablemente, uno de los miembros más activos de la Comisión. Su trabajo en el Catastro le obliga a realizar continuos viajes por la provincia que le llevan a los lugares más distintos de la geografía de Cantabria: de oriente a occidente y de norte a sur ha de acudir a parajes muy diversos, a rincones escondidos donde tiene ocasión de descubrir algunas muestras de la creatividad y el genio artístico que han dejado los

hombres a lo largo de la historia. Unos desplazamientos profesionales de los que regresa a Santander con la carpeta repleta de apuntes y anotaciones sobre las diferentes manifestaciones artísticas encontradas a lo largo de la jornada.

El nuevo Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos tiene que cumplir algunas normas del protocolo con las instituciones oficiales; así, los días 8 y 9 de febrero se presenta a Fernández Regatillo, Presidente de la Diputación y Vega Lamera, Alcalde de Santander. Al día siguiente de cumplir con estas visitas protocolarias está trabajando ya. La primera necesidad para la Comisión es contar con un local donde poder trabajar y reunirse para dejar de estar dependiendo de las cesiones de locales que puntualmente se les viene haciendo. Por esta razón dirige un oficio a la Comisión de Biblioteca y Museo Municipales ofreciendo las piezas que posee la Comisión de Monumentos, ya que en opinión de la misma es urgente que la colección sea conservada y expuesta debidamente (2), y solicitando un local que sirva de sede estable para las reuniones de la misma. La petición es atendida y se produce el intercambio: a partir de entonces la Comisión de Monumentos cuenta con un local que sirve como sede y a su vez la de Biblioteca y Museo recibe una colección que aumenta los fondos del Museo (lamentablemente desconocemos la importancia de la misma al no haberse realizado —o no conservarse— un inventario de la misma.). Pero no es sólo a nivel administrativo como se nota la renovación directiva: antes de terminar el mes la prensa se hace eco del nuevo ritmo de trabajo. En esta nueva dinámica se incluye un viaje de Ortiz de la Torre, González Riancho y Alcalde del Río a la comarca lebaniega para conocer la situación de Santa María de Lebeña y otros edificios de interés en la zona de Potes.

La labor de la Comisión Provincial de Monumentos bajo la presidencia de Ortiz de la Torre cristalizó en la consecución de una serie de objetivos claros propios de la función para la que había sido creada. Así el 8 de septiembre de 1928 el alcalde de Santander, Fernando Barreda, el presidente de la Diputación Provincial, Escajadillo, y el de la Comisión, Ortiz de la Torre, dirigen un escrito a la Junta Nacional de Monumentos solicitando declaración de Monumento Nacional para cuatro edificios religiosos: Santa María de Piasca, Santa María de Yermo, Santa Cruz de Castañeda y San Martín de Elines. El expediente de la Colegiata de Castañeda lo había iniciado en 1895 el entonces vicepresidente de la Comisión Provincial, Pedro de Escalante y Prieto, informando a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Amador de los Ríos elaboró el informe para la Real Academia de Historia, en el que incluyó un comentario sobre la semejanza de sus

capiteles con algunos otros de la provincia. Probablemente esta fue la razón de que se sirvió la Comisión Nacional para dilatar el estudio de la declaración hasta las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera, en que el nuevo informe, elaborado por Ortiz de la Torre, debió de ser decisivo para que las autoridades competentes decidieran incluirla en el catálogo.

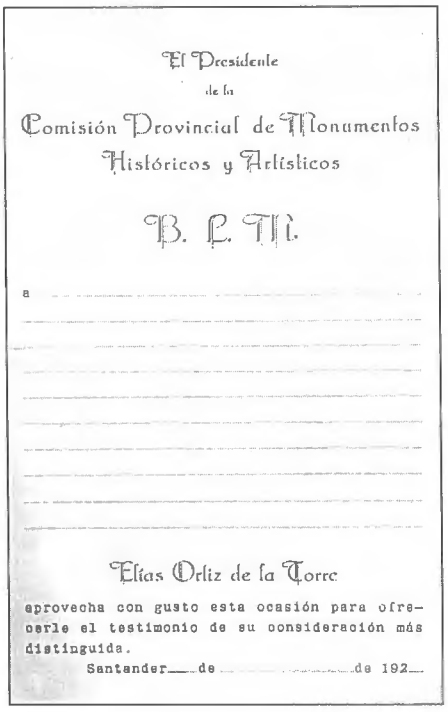
El 7 de noviembre de 1928 tiene lugar una nueva reunión a la que acude un mayor número de miembros del que hemos visto hasta ahora: Elías Ortiz de la Torre, Hermilio Alcalde del Río, Miguel Artigas, Fernando Barreda, Gonzalo Bringas, Jesús Carballo, Ramón Lavín Casalís, López Arana y Javier González Riancho. En esta ocasión se informa del estudio elaborado por Ortiz de la Torre y Alcalde del Río sobre el valor arqueológico de la cueva recientemente localizada en Cudón y se acuerda dar las gracias a su descubridor, Nicanor Balbontín, por el celo que había observado en su conservación. También se toma la decisión de instar al alcalde de Miengo para que ponga los medios necesarios que impidan cualquier excavación hasta que se determine su investigación científica y metódica. En esta misma reunión informa el arquitecto González Riancho de la finalización de las obras de la iglesia de Santa María de Lebeña, obras que garantizaban su conservación y le proporcionaron el aspecto que conocemos actualmente.

Durante el año 1929 hay aparentemente un receso en las actividades que despliega la Comisión, debido en parte a los proyectos en curso y a que su presidente y principal impulsor se encuentra más dedicado a las labores de preparación de todo lo concerniente a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, a cuyo Comité Provincial, como hemos visto, pertenece, como secretario y encargado de todo lo relacionado con la construcción del pabellón montañés, idea que no acabará fructificando pero que antes de quedar desestimada por la Diputación le obliga a realizar algunos viajes y mantener diversos contactos. Además se ve incluido en la representación de la Montaña en la Exposición de Barcelona de ese mismo año, a la que acude en el mes de diciembre como miembro integrante de la representación que actúa en la Semana Montañesa.

Continúa presidiendo la Comisión durante el cambio de régimen político por lo que tiene la satisfacción de recibir, como presidente de la misma, las noticias de la calificación como Monumentos Nacionales de los edificios solicitados en 1928. Santa María de Piasca y Santa María de Yermo, el 4 de julio de 1930; Santa Cruz de Castañeda, cuatro meses después, el 7 de noviembre y ya durante la II República, el mes de junio de 1931 la Comisión Provincial de Monumentos vive

momentos de satisfacción al recibir igual designación para la iglesia de San Martín de Elines, que viene acompañado de los de San Román de Moroso, La Asunción, de Castro Urdiales; La Asunción, de Laredo; Los Ángeles, de San Vicente de la Barquera; la Catedral de Santander y Santa María del Puerto, en Santoña. Alguno de ellos llevaba más de veinte años esperando la resolución a la propuesta formulada por la Comisión Provincial de Santander.

Resulta difícil dilucidar con que criterio es designado para numerosas comisiones, certámenes, concursos, etcétera. La firma de Elías Ortiz de la Torre tiene prestigio por sí misma, pero además su nombre aparece vinculado a los centros más importantes que en esos momentos alumbran la vida cultural santanderina. En vísperas de la llegada de la II República, en los últimos días de marzo de 1931, se constituye un certamen para celebrar el centenario del nacimiento del escritor Amós de Escalante. El jurado que ha de dirimir el resultado final está formado por representantes de las más importantes instituciones santanderinas, como detalla la prensa local: presidente, Alberto López Argüello, de la Sociedad Menéndez Pelayo; secretario, Francisco Cubría, del Ateneo de Santander; vicesecretario, Antonio Santos, de la Juventud parroquial de San Francisco; vocales, Eduardo Pereda Elordi, de la Diputación Provincial; Casto Campos Corpas, del Ayuntamiento de Santander; Elías Ortiz de la Torre, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, Carmen de la Vega Montenegro, directora de la Escuela Normal; Isidro Mateo Ortega, del Ateneo Popular; Cipriano Rodríguez Aniceto, profesor de latín del Instituto Nacional y José Ranero García, profesor de preceptiva literaria del Seminario Conciliar. Durante el período de inscripción, que expiró el día 20, se presentaron un total de veintitrés trabajos, de los que sólo nueve obtuvieron premio en alguna de sus categorías.



El Presidente
de la
Comisión Provincial de Monumentos
Históricos y Artísticos

B. L. M.

a .....

.....

Elías Ortiz de la Torre

aprovecha con gusto esta ocasión para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida.

Santander ___ de ..... de 192___

El día 2 de junio de 1931 se reúne la Comisión de Monumentos y elige nueva directiva en la que aparecen nuevos nombres: presidente, Díez Sanjurjo; vicepresidente, Ramón Lavín Casalís; conservador, Mateo Escagedo; secretario, Jesús Carballo; Pedro Santiago Camporredondo en representación del Obispado, Macario Rivero en su calidad de alcalde de la ciudad y los vocales Elías Ortiz de la Torre y Hermilio Alcalde del Río.

Al año siguiente hay pocos cambios, tan solo el de Ramón Lavín Casalís, que es citado como vocal. En el acta se hace constar el lamento de la Comisión por la muerte de Carpio, miembro de la Comisión y académico correspondiente de Bellas Artes. Acuerdan conceder subvenciones para el arreglo de las colegiatas de Cervatos y Piasca y el posible arreglo de los caminos que van hasta ellas desde las carreteras. Igualmente deciden la confección de un catálogo de objetos arqueológicos. En esta oportunidad el presidente propone la edición de un boletín como hacen las mayorías de comisiones provinciales, así como el establecimiento de un domicilio social para la Comisión, tal como sucede en la mayoría de delegaciones provinciales.

Sigue asistiendo como vocal a las reuniones que tiene la Comisión, pero disminuye notablemente su actividad en el seno de la misma, que culmina en los últimos meses del año 1934 en que su traslado a Madrid supone la pérdida definitiva de su condición de miembro de la misma por la prolongada ausencia de la provincia.

Notas

(1) Luis Sazatornil Ruiz (1992) e Isabel Ordieres Díez (1993)

(2) Ángel Pérez Calzado (1987).

Capítulo XII

EL ATENEO DE SANTANDER

La única ocasión durante el franquismo en que un autor se detiene sobre la figura de Elías Ortiz de la Torre es en el libro de José Simón Cabarga, *Historia del Ateneo de Santander*, en el que dedica un par de capítulos a recordar algunos de los visitantes más asiduos a las salas del ateneo santanderino. En el primero de los capítulos mencionados, titulado "Los tertulianos de la edad de oro" recoge breves semblanzas de algunos de los personajes que frecuentaban sus salones, como Enrique Menéndez, Miguel Artigas o José del Río Sáinz. Al evocar la figura de Elías Ortiz de la Torre dice de él:

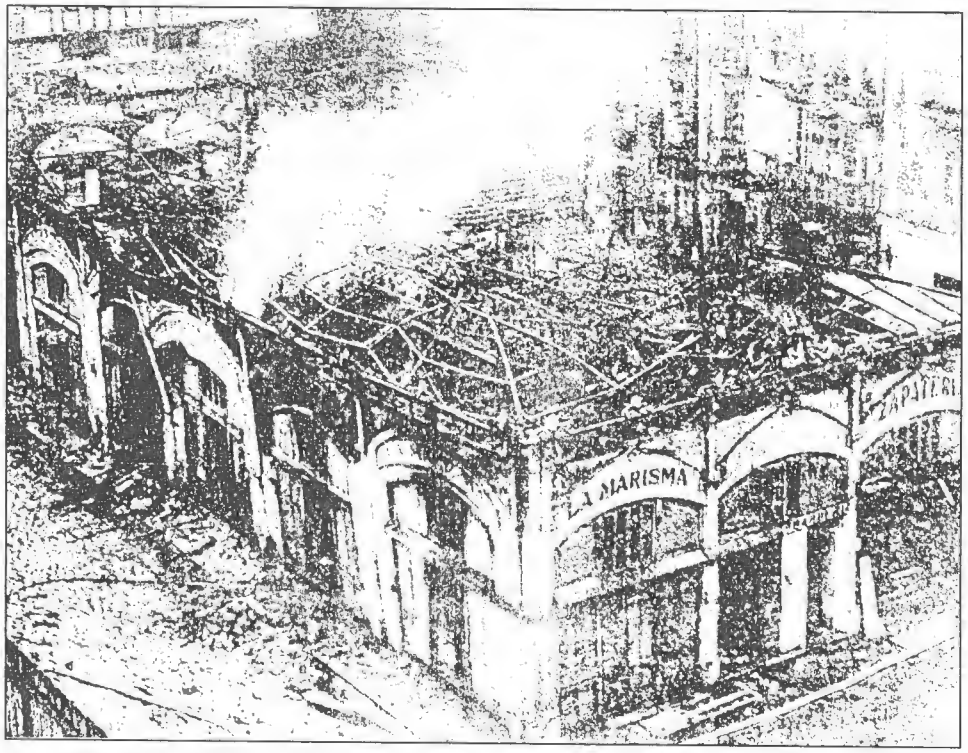
> *"Y allí también iba a diario Elías Ortiz de la Torre, arquitecto y agudo crítico de arte, a quien se tenía la seguridad de hallarle en la sala de estudio de la Biblioteca de Menéndez Pelayo o en el Ateneo, donde preparaba los materiales de sus monografías sobre la arquitectura civil y religiosa y los monumentos funerarios de La Montaña, obras que editó la Diputación Provincial, y un estudio-biografía del pintor Riancho. Era hombre de finas maneras, inteligente, sensible y buen conversador, y en la Sección de Artes Plásticas realizó una labor meritoria".*

El libro de Simón Cabarga es una magnífica fuente de información para conocer esta institución, pero no comenta la polémica surgida en los primeros momentos de su existencia. Sus creadores solicitaron del público general y de las instituciones públicas el apoyo económico necesario para poder sacar adelante el proyecto. Esta postura, teniendo en cuenta el nivel económico y social del grupo fundador y de la mayor parte de masa social que crecía constantemente, molestó a los miembros del Ateneo Popular —creado en 1910 con la intención de acercar la cultura a las clases más humildes— que consideró injusta la estrategia de tratar de arañar una parte de las escasas subvenciones que las corporaciones públicas les

tenían asignadas. El tiempo habría de demostrar que las críticas de los más modestos ateneístas estaban cargadas de razón y antes de que pasaran dos años el Ateneo Popular se veía forzado a suspender sus actividades.

La influencia que el fuego ha tenido en la vida y desarrollo de la ciudad de Santander es de todos conocida. No estará ajeno a esta "tradición" el Ateneo de Santander al que en la madrugada del 5 de enero de 1917 un espectacular incendio destruyó totalmente reduciendo a cenizas toda la biblioteca, el archivo y las colecciones de arte que en aquellos momentos se colgaban en sus paredes, la de cuadros del Barón de Quinto y diecinueve óleos que exponía Gerardo de Alvear. Nada sobrevivió al incendio de la primera de ellas y de la segunda solamente fue respetado por las llamas un retrato de Marcelino Menéndez Pelayo que todavía hoy se conserva. A los pocos días del incendio, el 12, aparece en *El Cantábrico* un artículo, firmado por "Un aficionado", seudónimo de Ortiz de la Torre, titulado "Las cosas en su punto. El incendio del Ateneo Montañés y la colección de cuadros antiguos", en el que basándose en su conocimiento de algunos de los cuadros de la colección desmonta el grado de importancia de la misma dejando reducidas las pérdidas a: *Retrato del duque de Richmond,* de Van-Dyck; *Los discípulos de Emaús,* de escuela napolitana; una copia de *Venus y Adonis,* de Ticiano y *Escena del Quijote,* posiblemente de Fragonard. El contenido de este artículo desata una polémica en los medios culturales de la ciudad. En *La Atalaya* un articulista, que utiliza el seudónimo "Aficionado II", discute el planteamiento y la valoración que hace Ortiz de la Torre de la colección. La polémica se extiende a otros medios y durante varios días las posiciones de "Un aficionado" o "Aficionado I" y de "Aficionado II" se enfrentan en las páginas de sus respectivos diarios.

Tras el incendio se organizó una reunión de urgencia de la directiva que acordó buscar rápidamente un nuevo local con el fin de retomar cuanto antes sus actividades. Al cabo de unos días Elías Ortiz de la Torre es autorizado para alquilar dos pisos corridos en el número 1 de la calle Lepanto y llevar a cabo una reforma para adecuarlos a las necesidades del Ateneo. Reforma que habría de permitir la permanencia en aquel local durante más de cuatro años. En él habría de tener lugar, el 15 de noviembre de 1919, una conferencia del joven poeta Gerardo Diego titulada *La poesía nueva* en la que hace una defensa de los nuevos aires que están llegando a la poesía; en definitiva, realiza la presentación en Santander de los postulados ultraístas. Plantear estas cuestiones en el seno de la literatura conservadora que es el Ateneo origina una conmoción que trasciende el ámbito de la "docta casa" y se



Fotografía del incendio del Ateneo, de enero de 1917, publicada en *El pueblo Cántabro* (Foto Samot).

extiende por todo el ambiente literario de la ciudad. La prensa local se hace eco de lo que en principio habría de ser un debate interno en la Sección de Literatura del Ateneo, pero la estrecha vinculación entre periodismo y poesía que había en aquellos momentos acaba llevando a las páginas de los periódicos las posiciones enfrentadas que se dan en este debate.. El que comienza a despuntar como uno de los más importantes poetas españoles del momento pretende despertar los ánimos dormidos de los poetas locales, ya que a su juicio entre los muchos poetas que hay en Cantabria en aquellos momentos, no se ven inquietudes formales. Tanto los que publican sus poemas en la prensa, como los que han logrado editar algún volumen realizan una poesía demasiado academicista, demasiado clásica, ajustada a normas y rimas, de manera que ni asumen riesgos ni se vislumbran influencias de las nuevas corrientes poéticas que vienen de Europa y del otro lado del Atlántico.

Una semana después de la primera conferencia, el joven poeta pronuncia otra con la intención de ampliar el debate a las artes plásticas. Al término de esta conferencia, *Renovación poética y artística,* presenta las siguientes conclusiones:

> *1 -Se impone en toda la esfera del Arte una renovación radical de las formas tradicionales, cuya evolución natural está casi agotada. En Poesía las normas novecentistas deben dejar el paso a las amplias libertades del ultraísmo, cuya oportunidad como movimiento purificador y compromiso de constante renovación es innegable. Análoga misión cumplen en las otras Artes, igualmente envejecidas, las tendencias renovadoras; el post-debussysmo musical, el futurismo pictórico (libremente entendido), etc.*
>
> *2 -Entre las diversas y opuestas tendencias que, unidas sólo por el anhelo de avanzar, aparecen en estos años de crisis, hay algunas de porvenir seguro y duradero por estar fundadas en los principios eternos del clasicismo —la belleza pura como fin y la perfecta estructura interna como medio— A este altísimo ideal responde el credo de la poesía creacionista, que afirma la absoluta independencia de la obra de arte, paralela por tanto al cubismo plástico y a nuevas tendencias musicales desconocidas aun en nuestra latitud.*

En las intervenciones posteriores que tienen lugar en el Ateneo a lo largo de varias jornadas participan tanto poetas como artistas, entre otros podemos citar a, José del Río "Pick", Alberto Espinosa, Jaime Espases, Santiago de la Escalera Gayé y Elías Ortiz de la Torre. La intervención de este último tiene lugar en la tarde del día 28 de noviembre. Sus palabras son resumidas en la crónica de su intervención que aparece en *El Pueblo Cántabro* al día siguiente:

> *"El señor Ortiz de la Torre, a continuación, lee un trabajo muy meditado, en el que comienza diciendo que la renovación artística ha existido siempre y ha sido muchas veces como una consecuencia de los grandes cataclismos y movimientos de la humanidad; en la actualidad está justificadísimo también el anhelo de renovación.*
>
> *Combate después la conclusión del señor Diego, de que el ultraísmo rompe con el pasado, y dice que, al contrario, no es sino un movimiento de origen francés, al que es muy fácil encontrar un enca-*

denamiento que dice pudiera hacerse llegar hasta el mismo Homero. Lee, a este respecto, varias poesías de autores de diferentes épocas, en que se ve bien claro ese encadenamiento de ideas e imágenes y hasta de formas.

Y termina diciendo que en España ese movimiento ha tenido que dar un salto demasiado grande y resulta de difícil ejecución". (1)

Por su parte, Escalera Gayé, en funciones de secretario de la Sección de Literatura anota en el libro de Actas:

"El Sr. Ortiz de la Torre dice que el arte siempre ha tendido a la renovación y que en el movimiento actual es muy natural ese anhelo; pero combate la opinión de que vaya este movimiento ultraísta a romper con el pasado, poniendo ejemplos para demostrar la unión de los actuales poetas españoles con los poetas homéricos de la generación presente que se han formado, dice, apoyándose en los de las generaciones pasadas".

Esta controversia poética fue analizada sesenta años después por Víctor García de la Concha (2), en cuya opinión la intervención de Ortiz de la Torre:

"es una de las más sensatas de cuantas se emitieron en la polémica santanderina y muy digna, en sí misma, de estudio.

El crecimiento experimentado por el Ateneo en este tiempo había dejado pequeña su sede de la calle Lepanto, cuestión que se solucionó gracias a la voluntad de José Calderón García (3), que el 30 de octubre de 1915 había visto desaparecer sus almacenes en el incendio que devastó el adyacente Teatro Principal. Al reconstruirlos reservó toda la planta principal del nuevo edificio para sede del Ateneo cuya distribución dejó en manos de la propia entidad. En reunión de la Junta Directiva de enero de 1919 se enargan las obras de adaptación de la futura sede a un trío de expertos artistas, los arquitectos Valentín Lavín del Noval y Elías Ortiz de la Torre, y al pintor Gerardo de Alvear. El día 14 de marzo de 1921 se inaugura la nueva sede. Al día siguiente la prensa publica sus impresiones sobre la

misma. Como ejemplo reproducimos el aparecido en la última página de *La Atalaya* "Solemne inauguración. El nuevo local del Ateneo" en la que se puede leer:

> *"Un arquitecto poeta —Elías Ortiz de la Torre— y un artista de los merecimientos de Gerardo de Alvear han obrado el milagro de conseguir con elementos limitados un resultado admirable, colaborando con el señor Lavín del Noval En el mobiliario y decorado ha presidido el más depurado gusto.*

El 28 de abril de 1923 pronuncia su primer conferencia en el Ateneo santanderino, su título "Arquitectos montañeses: Juan y Rodrigo Gil de Hontañón", cuyo texto publicó la Sociedad Menéndez Pelayo (4). Inaugura así una serie de intervenciones que a lo largo de cinco años, sobre todo en el ámbito de los cursos para extranjeros, impartirá en la tribuna del Ateneo. Allí hablará sobre pintura, arquitectura o escultura, dando siempre didácticas lecciones y repasando diferentes aspectos de las artes plásticas, en las que está considerado uno de los más importantes expertos de Santander.

En los primeros meses de 1925 la Junta Directiva de la Sección de Artes Plásticas decide organizar una exposición que denominan de "Arte Retrospectivo". El proyecto era muy ambicioso y precisaba de la colaboración de un amplio espectro de personajes, instituciones y colaboradores. Una idea que no tuvo el eco esperado y obligó, al cabo de unos meses, a suspender la exposición. No fue ello obstáculo para que en la misma reunión Elías Ortiz de la Torre propusiera una nueva exposición:

> *"Exposición sobre historia y vida de Santander. El señor Ortiz de la Torre propone celebrar una recopilación ultimísima de los objetos representativos del antiguo Santander, fotografías y planos, antiguos modelos de embarcaciones de la época colonial, que es fácil de hallar en establecimientos comerciales y en el Ayuntamiento".* (5)

Por la experiencia del fracaso anterior medio mes después de hecha la propuesta se prepara una estrategia que sea capaz de superar todos los obstáculos que se encuentren para sacar adelante esta nueva exposición. Deciden dividir el traba-

jo de organización y búsqueda de colaboradores y material por secciones, con el fin de que cada uno se centre en un tema en concreto. La división se hace por temas que a su vez lo serán en la exposición: "La vida marítima", de la que se encargan Lavín Casalís, Quijano y Caldas; "Ciudad antigua", para dos arquitectos Bringas y Ortiz de la Torre, y un escritor, Corona; "Santanderinos ilustres, retratos y autógrafos", para tres artistas de la imagen Alvear, Alegre y Giraldi; y la última sección, "Efemérides", de la que se encargarán todos los directivos. Al finalizar el año el Alcalde de Santander se reúne con José Cabrero, Gerardo de Alvear y Elías Ortiz de la Torre que le presentan el proyecto del Ateneo. Hay un cruce de intereses entre la Comisión Municipal de Museos y Bibliotecas que pretendía realizar una muestra sobre recuerdos marítimos y el proyecto del Ateneo. La postura que toma el alcalde es de apoyo personal e institucional a la propuesta del Ateneo, comprometiéndose a respaldarla y aportar a la exposición todo aquello que le fuera solicitado. En efecto, la colaboración del ayuntamiento se tornó en el préstamo de una colección de objetos de las más amplias que pudieron observarse, aportando fondos tanto del archivo municipal como del museo y de las dos bibliotecas. En febrero del año siguiente las perspectivas de los organizadores son muy optimistas, se siguen localizando objetos que podrán ser expuestos, entre los que descubre Ortiz de la Torre hay una vieja colección de negativos encontrada en el laboratorio del fotógrafo Duomarco, un retrato de Joaquín Bustamante Quevedo que según la viuda se trata de un curioso episodio histórico, una escena a bordo de un buque yanqui, y unas gualdrapas de gala de corregidores santanderinos, que se encuentran en la casa de los Escalante (6).

La Tertulia del Ateneo, de Leopoldo Huidobro, en la que aparece Ortiz de la Torre, primero por la derecha.

Finalmente, después de algunos atrasos, el día 9 de agosto de 1926, la exposición del *Santander Antiguo* abre sus puertas al público con la presencia del rey y de las autoridades locales y provinciales. Se pudieron contemplar objetos tan diver-

sos como maquetas, óleos y grabados de barcos, vistas y planos de la ciudad, retratos de distintos personajes, fotografías de algunos de los edificios y lugares más notables de Santander, autógrafos y recuerdos de escritores, artistas, militares, políticos, etc. Así hasta un total de 226 piezas, dispuestas en las cuatro secciones que hemos visto. Como complemento de la exposición se organiza un ciclo de conferencias que tienen lugar los últimos días de agosto. El día 25 Julián Fresnedo de la Calzada habla sobre "El Santander antiguo. Nacimiento y desarrollo de Santander". Dos días después es el turno de Ramón de Solano que pronuncia una conferencia que lleva por título "Santander anecdótico. Personas y cosas del Santander viejo". Por último, el día 28, como cierre del ciclo, interviene el poeta y periodista José del Río Sáinz hablando sobre "Estampa antigua. Un viaje a las Antillas".

En abril de 1928 se cumplía el primer centenario del fallecimiento del pintor Francisco de Goya y Lucientes y el acontecimiento era celebrado en todo el país con diversos actos: conferencias, exposiciones, publicaciones, etc. El Ateneo de Santander solicitó a Ortiz de la Torre una intervención pública que cumpliera el doble cometido de servir de homenaje al artista y de divulgar entre los asistentes los aspectos fundamentales de su obra. La conferencia tuvo lugar el 17 de abril en el salón de actos del Ateneo. El ponente, tras declarar los motivos que perseguía con la conferencia "Goya: su vida y sus obras" explicó la diversidad en la información que las fuentes documentales aportan sobre la vida del artista, y a continuación hizo un recorrido por la biografía, las diversas etapas de su formación y las características fundamentales de su obra. Fue notable el éxito que obtuvo, tanto entre el público como entre la crítica, de la que iba a convertirse en la última conferencia que pronunciara en la tribuna del Ateneo.

La última cuestión que queremos reseñar del paso de Elías Ortiz de la Torre por el Ateneo de Santander tuvo lugar en septiembre de 1934. Con objeto de crear la sección de historia, el Ateneo se propone reunir *a las personas más destacadas en este ramo del saber* (7), que sería prolijo enumerar. El 1 de octubre se da cuenta de la carta de Ortiz de la Torre en la que expresa su oposición a la nueva sección por considerar que iría en detrimento del Centro de Estudios Montañeses —hay que tener en cuenta que es el Vicepresidente de la Junta Directiva del CEM y el presidente de hecho ya que el titular, Sojo y Lomba reside en Madrid— a continuación se lee la carta que le responde el presidente Pombo:

> *"...en la que manifiesta que la nueva Sección de Ciencias Históricas no pretende establecer competencias ni absorber las actividades de dicho centro, sino abordar con carácter general y no exclusivo los estudios históricos, dentro de los cuales, cabe el hacer resaltar la meritoria y particularísima labor que realiza el Sr. Ortiz de la Torre".*

La sección se crea y, en efecto, está formada básicamente por las mismas personas que el Centro de Estudios Montañeses. La propia historia será la encargada de dar la razón a Ortiz de la Torre y aquella sección se convertirá en una de las de vida más breve en la larga historia del Ateneo de Santander.

Notas

(1) "En el Ateneo". *El Pueblo Cántabro*, Santander 29-11-1919.

(2) García de la Concha, Víctor: "Una polémica ultraísta: Gerardo Diego en el Ateneo de Santander (1919)". En *Homenaje a Ignacio Aguilera Santiago*. Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1981.

(3) José Calderón García (Sevilla 1864-Santander 1922) Emprendedor andaluz hijo de jándalos, fue fundador de Cafés Calderón y consejero de varias entidades. Su nombre aparece ligado a la historia de empresas como el Banco Mercantil, Banco de Santander, Banco de Torrelavega, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Cervezas de Santander y Unión Cántabra Industrial, Minera Cántabro-Bilbaína, el Café Suizo o el Restaurante El Áncora.

(4) *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1923, Páginas 215-240. Además del texto de la conferencia se añade una relación de nombres de arquitectos apuntados por Menéndez Pelayo en la obra de Llaguno.

(5) Junta Directiva de la Sección de Artes Plásticas de 17 de noviembre.

(6) Sólo aparecen reflejadas las fotografías de Duomarco en el catálogo de la exposición.

(7) Junta Directiva del Ateneo de Santander, de fecha 6 de septiembre de 1934.

Capítulo XIII

LA SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

No es esta la ocasión de hacer una historia de la Sociedad Menéndez Pelayo (1), pero en cualquier caso, sí haremos un repaso casi telegráfico de los momentos más importantes de la presencia de Elías Ortiz de la Torre en ella. Pocos meses después de que el Catastro lo trasladara a sus oficinas de Palencia, tiene lugar en Santander uno de los hechos que más importancia e influencia habrían de tener en el acontecer cultural del siglo XX de esta ciudad, la creación de la Sociedad Menéndez Pelayo, nacida con la misión de profundizar en el estudio de la obra del polígrafo santanderino y de honrar su memoria por medio de su difusión.

Tras la llegada de Artigas a Santander en 1915, este hombre, del que dijo Luis de Escalante que entre sus características destacaban *"el dinamismo, la vitalidad expansiva, la invención"*, las volcó en la creación de la Sociedad Menéndez Pelayo. Su realización había comenzado a fraguarse a mediados del año 1918, cuando desde su privilegiada situación como director de la Biblioteca había alentado las tertulias que se organizaban en ella y a la que acudían cuantos se habían sentido próximos, amigos o discípulos del que fuera director de la Biblioteca Nacional. Y es en aquel grupo de contertulios donde Artigas propone la creación de una sociedad que sirva como foco de actividad intelectual, de estudio de la obra del polígrafo santanderino, en el que se reuniesen todos los admiradores de Menéndez Pelayo, tanto españoles como extranjeros. Los receptores de esta propuesta reciben con entusiasmo la idea y Artigas, personalidad de gran prestigio en los ambientes intelectuales del país, comienza enseguida los contactos con una serie de compañeros, amigos y miembros de distintas instituciones nacionales y extranjeras para invitarlos a participar en el proyecto. El 16 de octubre de 1918 tiene lugar la asamblea constituyente de la Sociedad Menéndez Pelayo en el salón de actos de la Cámara de Comercio santanderina. La preside el historiador vasco y buen amigo de Marcelino Menéndez Pelayo, Carmelo de Echegaray, quien después de agradecer su presencia a cuantas personas abarrotaban la sala expone los fines para los que se crea la sociedad que allí se está constituyendo. A la reunión asisten numerosos representantes de todos los ámbitos de la sociedad santanderina: el presidente del

Ateneo de Santander, Gabriel María de Pombo Ibarra; representantes del mundo empresarial, como Antonio Fernández Baladrón; escritores como José María Quintanilla; abogados como Ramón de Solano; editores como Buenaventura Rodríguez Parets; artistas como Gerardo de Alvear, y una larga lista en la que aparecen los nombres de Alfredo Corpas, propietario de la imprenta J. Martínez; el profesor Julián Fresnedo de la Calzada; el canónigo Pedro Santiago Camporredondo; el futuro presidente del Racing de Santander, Emilio Arri, y así hasta un total de 110 socios fundadores. Acuden a esta reunión fundacional varios miembros de la familia Ortiz de la Torre, algunos de los cuales ya han aparecido en estas páginas por su condición de asiduos a las tertulias de la Biblioteca: Eduardo de Huidobro Ortiz de la Torre, que será elegido vicepresidente de la Sociedad; Alfonso Ortiz de la Torre, vocal de esta primera junta y que diez años después, a la muerte de Carmelo de Echegaray, sería elegido presidente, Gabriel de Huidobro, Elías Ortiz de la Torre y el que habría de ser tercer presidente de la Sociedad, Luis de Escalante, emparentado con esta familia a través de su matrimonio con una hija de Manuel de Huidobro Ortiz de la Torre.

Para realizar un recorrido por la actividad de Elías Ortiz de la Torre en la Sociedad Menéndez Pelayo es necesario recurrir a los libros de actas de la misma, tanto de su Asamblea General como a los de la Junta de Gobierno, en cuyas páginas podemos encontrar el reflejo de las distintas funciones que ocupó así como de los proyectos en los que intervino. Por otra parte, para conocer el nacimiento de la Sociedad es de necesaria consulta, mientras no vea la luz la historia que se está preparando, el artículo publicado por Luis de Escalante en 1947 "Artigas y la 'Sociedad de Menéndez Pelayo'".

Al año siguiente del nacimiento de la Sociedad aparece su órgano de expresión, el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* publicación que al poco tiempo llegará a adquirir prestigio internacional y en la que Elías Ortiz de la Torre colabora con artículos y reseñas bibliográficas de manera casi permanente desde el comienzo.

Al cumplirse el primer año de la constitución de la Sociedad Menéndez Pelayo se celebra la primera asamblea general, el 19 de octubre de 1919. En el orden del día se repasan varios asuntos, uno de los cuales es la vacante dejada por el fallecimiento del tesorero de la sociedad, Roberto Basáñez Arce, el óptico de la calle la Blanca que había sido anfitrión, en la trastienda de su negocio, de una famosa tertulia. La plaza de vocal es cubierta con la elección de Elías Ortiz de la Torre mientras que el elegido para encargarse de la tesorería de la sociedad es el escritor José María Quintanilla. El primer encargo que recibe de la junta de la sociedad es la confección de un folleto que exponga el contenido de la misma y especifique las conferencias que tienen previsto pronunciar sus miembros durante el próximo verano, con el objeto de atender la petición realizada por el profesor Schevill, de la universidad de Berkeley, al anunciarles la visita de un nutrido grupo de estudiantes americanos que llegarían a Santander para trabajar en la Biblioteca y asistir a los cursillos que allí se les pudieran impartir. Sería este un precedente, con un lustro de anticipación, de los cursos para extranjeros que habría de organizar la Sociedad y que se convertirían en el origen de la Universidad Internacional.

El 29 de Octubre de 1926 la Junta de Gobierno acordó solicitar a la Alcaldía de Santander que se le diese el nombre de Enrique Menéndez a la calle Rubio y proponerle la colocación de una lápida artística en memoria de los dos hermanos Menéndez Pelayo. En consecuencia, una representación de la directiva, formada por Alfonso y Elías Ortiz de la Torre, Miguel Artigas y José Fernández Regatillo, acudieron el día 15 de noviembre a presentarle el proyecto al alcalde de Santander, Rafael Vega Lamera, al que indicaron la intención de colocar una placa en la casa familiar y solicitaron el cambio de nombre de la calle Rubio. Complació al alcalde la idea de la placa para lo que dio la autorización necesaria. No ocurrió así con el cambio de denominación de calle ya que la comisión correspondiente rechazó la propuesta de la Sociedad Menéndez Pelayo. Reunida la Junta de Gobierno de la Sociedad el 17 de enero, con la autorización municipal en la mano se encargó a Elías Ortiz de la Torre la confección del dibujo y la redacción del texto de la lápida. El 20 de junio de 1927 se produjo el acto de descubrimiento de la placa, insta-

lada en la fachada oeste de la casa familiar. El acto contó con la presencia de las primeras autoridades locales. Intervino en primer lugar, y en representación de la Sociedad Menéndez Pelayo, su vocal Luis de Escalante que glosó las figura del sabio santanderino y la de su hermano poeta. A continuación el alcalde recordó la importancia de Marcelino Menéndez Pelayo y el valioso patrimonio intelectual que suponía su legado a la ciudad de Santander. Una vez concluida la intervención del Sr. Vega Lamera se inauguraron las nuevas instalaciones de la Biblioteca Municipal y, por último, los asistentes al acto acudieron a presentar sus respetos a la viuda de Enrique Menéndez Pelayo. Desde entonces se puede ver en la cuesta de la calle Gravina, superadas las escaleras de acceso al jardín de la Biblioteca Municipal, la reproducción de una fachada de templo griego, en cuyo frontón, soportado por ornamentación vegetal aparece el escudo de la ciudad de Santander. Entre las columnas, la siguiente inscripción:

A la gloriosa memoria de
D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO
y a la de su hermano
EL POETA D. ENRIQUE
que vivieron y murieron en esta casa.
La Sociedad de Menéndez y Pelayo
DEDICA ESTE RECUERDO
XIX de mayo de MCMXXVII

El resultado de la concepción de esa lápida fue satisfactorio para los miembros de la Sociedad que decidieron encargarle el estudio previo para modificar la placa ya existente con unas palabras del testamento. Hasta entonces existía una de piedra y la Sociedad tenía el deseo de cambiar su aspecto y adecuarla a las inclemencias del clima santanderino. Para ello se realizó en mármol con letras de bronce. El texto, que en la actualidad se encuentra situada sobre la puerta que da acceso a la Cátedra Menéndez Pelayo, en el paño que forma la escalinata de acceso a la Biblioteca, reproduce la segunda cláusula del testamento de Marcelino Menéndez Pelayo, firmado el 7 de abril de 1912 ante el notario de la Santander Manuel Alipio López:

POR GRATITUD A LA CIUDAD DE SANTANDER, MI PATRIA,
DE LA QUE HE RECIBIDO DURANTE TODA MI VIDA
TANTAS MUESTRAS DE ESTIMACIÓN Y CARIÑO,
LEGO A SU EXCMO. AYUNTAMIENTO MI BIBLIOTECA,
JUNTAMENTE CON EL EDIFICIO EN QUE SE HALLA
M. MENÉNDEZ PELAYO

Tras el fallecimiento de José Fernández Regatillo, el tesorero, se hizo necesaria la designación de un sustituto, cargo para el que fue elegido Alberto López Argüello de manera interina, aunque en el ánimo de los vocales estaba que fuera un cargo definitivo. No fue posible por renuncia de López Argüello en la reunión siguiente de la Junta de Gobierno, se transmitió entonces a Ortiz de la Torre la responsabilidad de la tesorería, cargo que habría de desempañar hasta su traslado a Madrid a finales de 1934.

Al cumplirse en el año 1933 el centenario del nacimiento de Pereda, la Sociedad Menéndez Pelayo decide dedicar el primer número del *Boletín* de ese año a la memoria del escritor. El monográfico, en el que aparecen publicados una serie de colaboraciones de diversos miembros de la vida intelectual local y de otros ámbitos, hay trabajos de Palacio Valdés, Alonso Cortés o Vicente de Pereda, junto a los de los habituales Cossío, Artigas, o Sánchez Reyes y aparece publicado su trabajo "La arquitectura en la obra de Pereda" que, como veremos en otra parte, incluirá en un trabajo más amplio que sobre la obra del gran novelista presenta a un concurso del Ateneo.

Ese mismo año la Sociedad Menéndez Pelayo decide acometer una renovación de su imagen para ponerla al día con los nuevos tiempos que corren en la sociedad española tras el advenimiento de la II República. Para ello se decide emprender una transformación y modernización de los elementos más evidentes de la misma. Ortiz de la Torre, como uno de los miembros más prestigiosos de la Sociedad en artes plásticas, es el encargado de dirigir la búsqueda del artista adecuado y el trabajo necesario para la realización de un dibujo del busto del sabio polígrafo con el objetivo de realizar un emblema que sirva de sello y exlibris de la Sociedad. El resultado de ello debe ser aprobado por la Junta de Gobierno, lo que retrasa el éxito del trabajo por la diversidad de criterios que hay entre los miembros de la Junta. De hecho el carácter conservador que definía la personalidad de la mayoría de los

miembros de la primera Junta de Gobierno con que comenzó se había visto diluido entre diversas tendencias por causas naturales: el fallecimiento de algunos miembros constituyentes y la evolución política de otros, máxime cuando España había pasado, en el tiempo trascurrido desde la creación de la Sociedad, de una monarquía liberal a una dictadura militar (con el apoyo explícito del monarca) y posteriormente a una república popular. Igualmente recibe Ortiz de la Torre el encargo de confeccionar un nuevo diseño para la portada del *Boletín.* En este caso tiene absoluta libertad para trabajar, ya que aunque se le indica la posibilidad de incluir el busto de Menéndez Pelayo, la decisión queda a su criterio.

En octubre de 1934 es trasladado a las oficinas del Catastro de Madrid, lo que supone un nuevo desplazamiento de toda la familia y aleja al tesorero de la Sociedad Menéndez Pelayo de la posibilidad de ejercer su misión dentro de la Junta de Gobierno. Como hemos visto en otros casos, la distancia que le impide dedicarse a la tesorería de la Sociedad no representa un obstáculo para permanecer en la Junta y así se convierte en uno más de los miembros de la misma que residen fuera de Santander. Deja, pues, la tesorería en enero de 1935, pero pasa a convertirse en uno de los posibles contactos de la Sociedad en la capital de España para cuantas necesidades pudieran surgir. El nuevo tesorero es un viejo amigo de Ortiz de la Torre, a la vez que uno de los más recientes miembros de la Junta de Gobierno, Fernando Barreda, antiguo alcalde de Santander que con el tiempo llegaría a ser presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo.

El último encargo que recibió Ortiz de la Torre de la Sociedad Menéndez Pelayo está fechado el 9 de septiembre de 1935. En el libro de actas de la Junta de Gobierno puede leerse:

> *"Se encomienda a D. E. Ortiz de la Torre, a quien se entrega un oficio por si necesitase utilizarlo, que vea si en la Academia de la Historia se conservan aun los muebles y recuerdos que pertenecieron a Menéndez y Pelayo y sí es posible que esta entidad los destine a la casa del maestro"*

Se trata de la última posibilidad que ven los miembros de la Junta de Gobierno para recoger los distintos objetos que puedan llegar a formar parte de la colección que se exhiba en la casa museo que se está construyendo en el que fuera antiguo domicilio de los Menéndez Pelayo y que tras varios años de negociaciones

han conseguido adquirir a María Echarte, viuda de Enrique y propietaria por herencia de todo lo que a ambos hermanos había pertenecido. De todos modos también tenía relación con la antigua aspiración de la ciudad de Santander de crear un museo dedicado a la figura de Menéndez Pelayo. Aspiración que no hacía más que corresponder, pobremente, al magnífico legado dejado a la ciudad por el sabio polígrafo santanderino. Al poco tiempo de la muerte del que era en el momento de su fallecimiento Director de la Biblioteca Nacional se pretendió crear, desde diferentes entidades santanderinas, un museo en las habitaciones que constituyeran su residencia, en el edificio del Paseo de Recoletos. La Biblioteca se negó a las pretensiones que recibía desde Cantabria, ya que el mismo derecho que había tenido Menéndez Pelayo asistía a cuantos ocuparan su puesto posteriormente, por otra parte, el edificio de la Biblioteca tenía carencias de espacio para cumplir su destino, por lo que no podía prescindir del que existía.

Después de acondicionar el jardín que rodea la casa y la biblioteca de Menéndez Pelayo, la Sociedad había comenzado la restauración del exterior y el acondicionamiento interior. Se debía adaptar el espacio a las necesidades de una casa museo como espacio público y lugar de estudio, así como reservar la última planta para residencia del conserje. Todo ello había llevado a solicitar y conseguir de las autoridades aumento de las subvenciones a la Sociedad por las nuevas necesidades que tenía para cumplir sus objetivos.

El último intento de la Sociedad Menéndez Pelayo se había materializado unos meses antes del encargo realizado a Ortiz de la Torre. Entre los documentos que se encuentran en su archivo hemos encontrado una copia de la carta dirigida por el presidente de la Sociedad a la Academia de la Historia: La misiva está escrita en un papel con membrete de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo. Santander, y tiene el siguiente texto mecanografiado :

> *"La Sociedad de Menéndez Pelayo de Santander acaba de adquirir para convertirla en Museo, la casa, contigua a su Biblioteca, que habitó el genial sabio español en su ciudad natal.*
>
> *La vivienda se volverá a vestir, en sus habitaciones principales, con el mismo mobiliario y enseres que en la vida del Maestro tenía y para ello la viuda del delicado poeta D. Enrique Menéndez Pelayo, —a quien también se dedicará el recuerdo que en esta mansión se merce— ha donado los muebles y objetos de uso personal de ambos hermanos.*

La noticia ha de ser grata, sin duda, a esa docta Corporación de la que fue digno Director durante varios años el ilustre polígrafo, y confiadamente espera esta Sociedad que en cuanto dependa de los Señores Académicos será atendido el ruego que se atreve a formular en el presente escrito.

Dentro de esta morada tan evocadora se dedicarán una o varias habitaciones de las que fueron secundarias a instalar en ellas un Museo con los objetos de pertenencia de Menéndez Pelayo que puedan reunirse; y como en esa Academia deben conservarse aun algunos de estos recuerdos nos atrevemos a solicitar de esa Corporación que contribuya con nuestra Sociedad a honrar la memoria de aquel genio de nuestras letras aportando los objetos y documentos de que disponga en la actualidad e indicándonos dónde podremos hallar los que hoy no se encuentran en esa Academia.

Le anticipo nuestro agradecimiento y pido a Dios conserve a V.E. muchos años.

Santander 31 de Julio de 1935.

El Presidente

Luis de Escalante (rúbrica)

Excmo. Sr. Director de la Academia de la Historia

Notas

(1) Esta labor la está llevando a cabo José Alberto Vallejo del Campo, quien a su condición de historiador une la de miembro de su junta directiva.

Capítulo XIV

LOS CURSOS PARA EXTRANJEROS

La intervención de la Sociedad Menéndez Pelayo en la creación, incremento y expansión de los cursos de verano que nacieron en la década de los años veinte en Santander, y que habrían de suponer el germen de la futura Universidad Internacional, ha sido estudiada en diversas ocasiones por Benito Madariaga y Celia Valbuena, quienes han publicado varios trabajos al respecto. No es pues, el objeto de estas páginas repasar de nuevo esta cuestión, pero sí fijar lo más aproximadamente posible la participación que tuvo Elías Ortiz de la Torre en ellos. Sirva de introducción recordar que es uno de los tres profesores de los cursos organizados por la Sociedad Menéndez Pelayo, junto a Gerardo Diego e Ignacio Aguilera, que continúan impartiendo clases en los cursos para extranjeros de la Universidad Internacional, a partir del verano de 1933.

La primera ocasión en que aparece el nombre de Elías Ortiz de la Torre relacionado con los cursos de verano se produce nada más incorporarse al órgano directivo de la Sociedad Menéndez Pelayo, en 1919. En la misma reunión en la que toma posesión de su cargo de vocal de la Junta de Gobierno, recibe le primer encargo. La Sociedad había recibido una carta del profesor Schevill, de la universidad de Berkeley (California), anunciando la visita de un grupo de estudiantes americanos que iban a llegar a Santander para trabajar en la Biblioteca y poder asistir a los cursillos que allí se les impartiera. Ortiz de la Torre y Artigas serán los designados para confeccionar un folleto en el que se especifique el contenido de las actividades de la Sociedad Menéndez Pelayo y se detalle una relación de las conferencias que tienen previsto pronunciar sus miembros. Sería este un primer precedente de los cursos para extranjeros que habría de organizar la Sociedad.

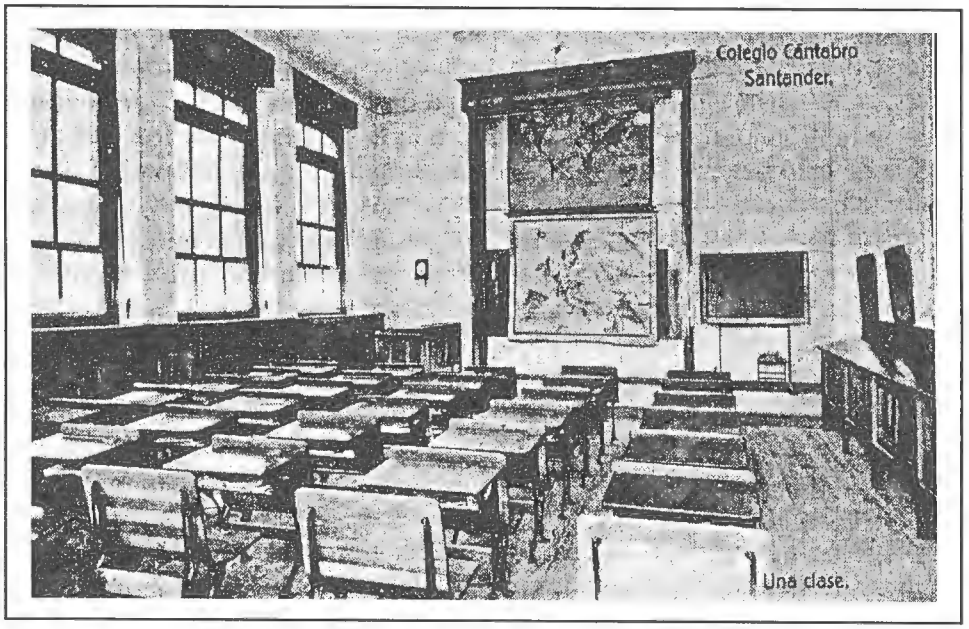
La cátedra más antigua de español en el Reino Unido fue creada en 1908 en la universidad de Liverpool, diez años después era desempeñada por el joven y brillante hispanista Edgard Allison Peers (1) que estaba trabajando en la misma línea que el profesor americano y había comenzado a dar unos cursos para estudiantes de español en la temporada veraniega de 1920, realizando así una aproximación a la realidad cultural española. Al parecer su intención entonces ya había sido impartir-

lo en Santander, provincia donde a su juicio se hablaba el mejor español, pero las condiciones en que se encontraba Europa tras la guerra lo impidieron, de manera que en aquella ocasión tuvo que celebrarse en Liverpool. A partir del año siguiente ya pudo ver cumplido su deseo de traer a Santander un grupo de estudiantes a los que enseñar sobre el terreno la cultura española. Aquel año acudieron a la cita doce alumnos, naciendo así la semilla de los que habrían de ser los cursos de la Universidad Internacional. La cifra se duplicó el verano siguiente alcanzando los veinticinco. En 1923 se cerró con un censo de treinta y cinco estudiantes ingleses y, en vista del eco que iban teniendo los cursos, varios de los colaboradores se plantearon la posibilidad de organizarlos desde Santander, lo que permitiría su acceso a un mayor número de estudiantes al estar abierto a todos aquellos, de diversas procedencias, que estuvieran interesados en asistir. En la primavera de 1924 uno de los principales puntos de la reunión de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo que tiene lugar el día 9 de marzo se refiere a la cooperación solicitada por el señor Bonilla y San Martín para celebrar un curso de extranjeros en Santander, en colaboración con los profesores de la Universidad de Madrid, al estilo de los que realiza el Centro de Estudios Históricos. En esos momentos arranca la que habría de convertirse en una de las actividades que contribuirán con mayor eficacia a dar a Santander el cartel de capital veraniega de la cultura. A partir del año siguiente comenzará a realizarse una campaña de difusión para atraer el mayor número posible de alumnos, y de nuevo Elías Ortiz de la Torre y Miguel Artigas son los encargados de confeccionar los folletos publicitarios. De la tarea docente se encargan varios socios: Miguel Artigas, Elías Ortiz de la Torre, José Ramón Lomba y Pedraja, así como Gerardo Diego, Fernando Barreda y otros que incrementan la presencia de miembros del ámbito académico, profesores de distintas universidades, tanto españolas como extranjeras. Los cursos comienzan en el verano de 1925, y como anécdota hay que decir que los destinatarios del primero no son aquellos para los que habían sido concebidos sino que se trata de una primera edición, improvisada, que se desarrolla en el mes de julio para un grupo de alemanes que se encontraba en Santander y que no podía permanecer en la ciudad hasta las fechas de celebración del curso previsto, que habría de tener lugar durante el mes de agosto. En esta primera edición Elías Ortiz de la Torre imparte un ciclo de tres conferencias sobre *Arte español*. Al mes siguiente, cuando se celebra el curso anunciado desde hace meses, preparado con antelación y del que se había enviado propaganda a diferentes universidades europeas, su intervención lleva por título *Arte pictórico español*, en la

que expuso las principales escuelas españolas de pintura, definiendo las características de cada una. Utiliza la proyección de imágenes como soporte visual del texto que va exponiendo, sistema al que recurrirá frecuentemente en sus conferencias. Aquel primer año el número de alumnos que asistieron a los cursos fue de 70.

Normalización

Los cursos continúan su andadura el verano siguiente. En esta edición, las conferencias tienen lugar en la tribuna del Ateneo de Santander a partir de las seis de la tarde. En su intervención Ortiz de la Torre habla sobre *Pintores españoles. (El Greco, Velázquez y Goya)*. El diario vespertino *El Faro*, que había aparecido sólo



un mes antes dirigido por Víctor de la Serna, le solicita la elaboración de unos extractos de las tres conferencias, resúmenes que aparecen publicados entre el 13 y el 16 del mismo mes y nos permiten conocer el contenido de sus intervenciones en aquel cursillo. A este respecto hay que señalar que a pesar de que conocemos la costumbre de Ortiz de la Torre de escribir sus conferencias, hasta ahora sólo ha aparecido un manuscrito en la sección correspondiente de la Biblioteca Municipal de

Santander, manuscrito que corresponde a la única conferencia suya reproducida íntegramente en la prensa. Pero volviendo a los cursos organizados por la Sociedad Menéndez Pelayo, es necesario apuntar la presencia de otros cántabros que imparten clases allí, este año podemos señalar a tres catedráticos, dos nacidos en la provincia, el filólogo José Ramón Lomba Pedraja y el poeta Gerardo Diego, y el antropólogo madrileño de origen campurriano Luis de Hoyos Sainz, que entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre habla sobre *Geografía humana en España.*

En el verano de 1927 tiene lugar la tercera edición de los cursos para extranjeros, en ella Ortiz de la Torre desarrolla a lo largo de tres conferencias el tema de *La pintura española en el siglo XIX*, en el que figura como protagonista la familia de los Madrazo Algunos días después de su intervención, del 7 al 10 de septiembre, el antropólogo campurriano Luis de Hoyos Sainz, pronuncia un ciclo de conferencias sobre *El traje regional en España.* Al finalizar la última de ellas indica la necesidad y la urgencia de crear en Cantabria un museo que recoja y muestre el rico patrimonio etnográfico provincial. Aquí aparece de nuevo el nombre de Miguel Artigas ejerciendo de montañés y asumiendo el reto que supone la afirmación de Hoyos, para ello publica el día 14 en *La Voz de Cantabria* el artículo "El Museo etnográfico", con el fin de respaldar el proyecto planteado por Hoyos, indicando que para llevarlo a cabo se necesitaría la ayuda del mismo Luis de Hoyos y la colaboración de algunos eruditos locales, entre los que cita a Elías Ortiz de la Torre, Tomás Maza Solano, Lavín del Noval y Fernando Barreda. En vista del silencio guardado por todos los medios ante su propuesta, es el propio Luis de Hoyos quien publica quince días después, en el mismo periódico, un amplio artículo titulado "El Museo Etnográfico Montañés", en el que describe la urgencia de crear esta institución y explica el procedimiento para llevarlo a la práctica. Por fin, el día diez de noviembre, decepcionado ante la indiferencia generalizada en la provincia, que ya dura dos meses, Ortiz de la Torre escribe "El futuro museo etnográfico", en el que explica la necesidad urgente de ese museo y la de que, mientras no se inicien las labores para su creación, no se apague la voz de las personas interesadas en que ese proyecto se lleve a cabo (2). Son estas las primeras intervenciones en la prensa que reclaman la creación de una institución que sirviera para conservar, estudiar y exponer el rico patrimonio etnográfico de esta región. Institución que no verá la luz hasta cuarenta años después cuando sea constituido el Museo Etnográfico de Cantabria y el Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz".

Alumnos de los cursos del año 1929 en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Al año siguiente el discurso de inauguración de los cursos para extranjeros tiene lugar en la mañana del día 1 de agosto. El encargado de pronunciarlo en esta ocasión es el presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo, Alfonso Ortiz de la Torre, que resalta la importancia que van adquiriendo estos cursos y tiene un recuerdo especial para la figura de Menéndez Pelayo, en cuya memoria se realiza esa campaña de formación. Esta supone, pues, la primera ocasión en que se menciona el nombre de Marcelino Menéndez Pelayo como inspirador de los cursos de verano para extranjeros. Se trata del primer curso en colaboración con la Universidad de Valladolid, que a través de su Colegio Mayor en Santander organiza en el Colegio cántabro. Esa misma tarde Elías dicta la primera de las tres conferencias sobre *Pintura española* que forman su intervención de ese año. A lo largo de ellas realiza un recorrido por su historia y analiza la situación de la misma en esos momentos.

El año 1929 inauguró los cursos el nuevo presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo, Luis de Escalante de la Colina que tuvo un cariñoso recuerdo para su antecesor, fallecido unos meses antes. La intervención de Elías Ortiz de la Torre en los cursos de ese verano aborda de nuevo la *Arquitectura Montañesa*, tema que desarrolla a lo largo de dos conferencias, los días 5 y 6 de agosto, en la Sociedad Menéndez Pelayo. No hemos podido tener acceso a ninguna referencia ni resumen de estas conferencias pero a tenor de lo tratado por él en otras conferencias de simi-

lar título y contenido, podemos afirmar que la estructura de las mismas consta de dos partes diferenciadas (3). La primera de ellas dedicada a hacer una descripción de las características fundamentales de la arquitectura de Cantabria, tanto de la culta, la de las grandes casonas y palacios montañeses, como de la popular, la que conforma el hábitat de las clases más modestas. En la segunda parte realiza un repaso cronológico de los principales arquitectos cántabros a lo largo de la historia, de la obra que llevaron a cabo, fundamentalmente en otras tierras, fuera de Cantabria, y de la influencia que esas obras hayan tenido en la arquitectura española posterior.

En 1930 continúa colaborando en los cursos para extranjeros y en el mes de agosto expone el tema de *La pintura española en los siglos XVII y XVIII.* A lo largo de tres conferencias realiza un recorrido por la pintura de la escuela andaluza del siglo XVII. Repasa los más importantes exponentes de la escuela sevillana, en la que su momento de mayor auge está representado por Murillo y Valdés Leal, la escuela cordobesa, representada por Alonso Cano, y la granadina, con la figura de Pedro de Moya. La segunda parte de su intervención la dedica a la figura de Velázquez, desde sus primeros tiempos, en los que trabaja con Pacheco, su traslado a Madrid, el encuentro con Rubens, el primer viaje a Roma, y la culminación de su arte en el momento de madurez artística. A continuación repasa la influencia de Velázquez en pintores como Martínez del Mazo, Juan de Pareja, Antonio Pereda y, sobre todos ellos, Carreño quien, a su juicio, cierra la época floreciente de la pintura española. Después de repasar las figuras de Cerezo y Antolínez, llega a la presencia extranjera, representada por los pintores Jordan y Mengs, que degradan el gusto de los españoles y hacen que la gran tradición pictórica pase a un estado latente, hasta la aparición de Goya. Aborda al genial aragonés haciendo una breve biografía, y pasa después a tratar su obra en la que afirma que se produce una evolución lenta hasta llegar a la Corte donde desaparece la fuerza cromática de sus cuadros introduciendo grises y las imágenes dejan de ser minuciosas buscando una sensación visual. El reconocimiento oficial llega cuando el pintor tiene cincuenta y tres años; más tarde la Guerra de la Independencia descubre en él nuevos talentos como la serie de aguafuertes *Desastres de la guerra*. Los últimos años del pintor abrevian su pincelada pero no amaneran la fuerza de sus obras.

En el verano de 1931 se están viviendo los primeros meses de la II República Española y, a pesar de los profundos cambios que está trayendo el nuevo régimen, la vida de Elías Ortiz de la Torre transcurre con normalidad estos primeros meses:

al llegar el verano, comienza la nueva temporada estival y retoma la ciudad el pulso de capital cultural. Renacen las actividades de otros años, llega, pues, la celebración del que ha de ser el último curso para extranjeros organizado por la Sociedad Menéndez Pelayo. Para esta ocasión cuentan con la colaboración de los profesores habituales en años anteriores. Elías Ortiz de la Torre tenía ya previsto su ciclo de conferencias que este año lleva por título *Arquitectura española.*

La Universidad Internacional

En 1932 el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, asume la propuesta llegada desde medios intelectuales, para aprovechar el incomparable marco que ofrece la península de la Magdalena y celebrar en él unos cursos de verano, al estilo de los que estaba ofreciendo la Sociedad Menéndez Pelayo. Se desplaza a Santander en el mes de julio y visita el recinto acompañado de algunos personajes de la ciudad. En esa visita le acompañan algunos arquitectos, entre los que se encuentra Ortiz de la Torre. Dadas las escasas simpatías por la república que había entre la mayoría de los miembros de la Sociedad Menéndez Pelayo, quizá sea esta la causa de que las conferencias que tenía previsto dar ese año sobre *Arquitectura española* sean suspendidas por "causas imprevistas".

El verano de 1933 se inauguran los cursos de la Universidad Internacional de Verano. Su primer rector es Ramón Menéndez Pidal, que en colaboración con un Comité de Estudios en el que se encontraban, entre otros, Américo Castro, Eduardo Hernández-Pacheco y José Ortega y Gasset elaboró un programa dividido en dos secciones. La primera estaba compuesta por la actividad académica propiamente dicha, destinada a estudiantes universitarios con conferencias, reuniones, encuentros y debates. La segunda, heredera el espíritu de los cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo, continuaba con su misión de divulgar entre los estudiantes extranjeros la cultura española. Esta sección estaba dirigida por el filólogo Tomás Navarro Tomás y contaban con la colaboración de ponentes de la talla de Dámaso Alonso, Gerardo Diego o Jorge Guillén, así como Elías Ortiz de la Torre que lo hace con el tema de *Reseña histórica de arte español*, volvía así a sus orígenes, ya que estudia el mismo tema sobre el que disertó en aquella lejana intervención de 1925. Una importante novedad que traía la Universidad Internacional era la duración de los cursillos, de las dos o tres conferencias, se pasaba a diez lo que dotaba a los seminarios de mayor contenido.

Se convierte así Elías Ortiz de la Torre, con Ignacio Aguilera Santiago y Gerardo Diego, en los tres únicos profesores que sobreviven como tales al cambio de gestión de los cursos, al pasar esta de la Sociedad Menéndez Playo a la Universidad Internacional.

El 9 de julio de 1934 se inaugura el nuevo curso, se repite la intervención de la mayoría de profesores y de conferencias, como sucede en el caso de Ortiz de la Torre que comienza sus clases el 4 de agosto. Será esta la última ocasión en que colabore con estos cursos. El traslado a Madrid en octubre de ese año le impide coordinar sus vacaciones con los cursos y ya no se verá su nombre en la relación de profesores de la Universidad Internacional de Verano de Santander.

Notas

(1) Edgard Allison Peers (1890-1952), además los cursos de verano fundó en 1923 la revista *Bulletin of Hispanic Studies*. Publicó numerosos estudios sobre la literatura española, especialmente sobre el romanticismo y el misticismo, y escribió en 1928 una magnífica guía de Santander en lengua inglesa.

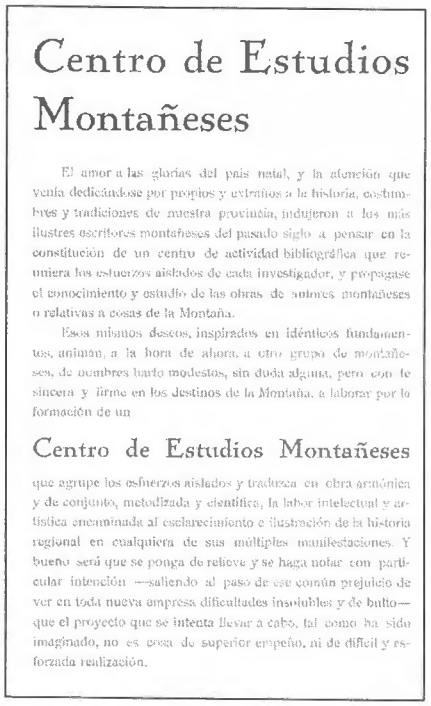
(2) Véase mi trabajo "Algunos antecedentes a la creación de un museo etnográfico", en *Revista de Folklore*, núm. 199. Valladolid. 1997.

(3) Posibilidad que en este caso se ve reforzada al constar su intervención de dos conferencias, en lugar de las tres de las que habitualmente había impartido.

Capítulo XV

EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Del núcleo de colaboradores de *La Revista de Santander* habían partido los primeros intentos de crear un espacio común desde el que organizar y coordinar los trabajos que se estaban realizando en la provincia para progresar en el conocimiento de la misma desde diversos ámbitos. El 2 de marzo de 1932 publica Pick un "Aire de la calle" en *La Voz de Cantabria* que lleva por título "Aportaciones para una historia de Santande",, en el que sugiere la posibilidad de que varios de los habituales colaboradores de *La Revista de Santander* deberían comenzar a realizar los estudios necesarios, orientados a publicar una Historia de Santander. A mediados de diciembre de este mismo año la prensa santanderina informa de la intención que tiene un grupo de intelectuales montañeses de crear una entidad que agrupe los esfuerzos aislados de todos ellos. El tema había sido sugerido unos años antes por el antropólogo Luis de Hoyos Sáinz en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander que había sido reproducido en la revista *Cantabria* (1). En aquella ocasión proponía la creación de alguna asociación de similares características a la que ahora se planteaba. La había dado el nombre de Sociedad de Estudios Cántabros. Doce años después se sentaban las bases del Centro de Estudios Montañeses. Entre los propósitos que se marcaban los promotores de la nueva entidad estaba la publicación de obras inéditas o de marcado interés bibliográfico, los resultados de sus investigaciones históricas y las obras de escritores montañeses contemporáneos. La Junta que dirige los trabajos para iniciar está sociedad está integrada por Fernando Barreda, José María de Cossío, Mateo Escagedo Salmón, los hermanos Fernando y Francisco González-Camino y Aguirre, Tomás Maza Solano, Elías Ortiz de la Torre, José del Río Sáinz, Fermín de Sojo y Lomba y Gabino Teira. Cuentan con una serie de obras que ya están preparadas para su publicación, se trata de las siguientes: *Memoria antiguas y modernas de la Iglesia y Obispado de Santander*, de José Martínez de Mazas, en edición de Tomás Maza Solano; *Cartas familiares* de don Gregorio García de la Cuesta, editadas por José María de Cossío; *Los maestros trasmeranos de cantería*, de Fermín de Sojo y Lomba; el manuscrito del siglo XVI *Antigüedades de la villa de Santander*, por Juan de Castañeda, en edición de los her-



Centro de Estudios Montañeses

El amor a las glorias del país natal, y la afección que venía dedicándose por propios y extraños a la historia, costumbres y tradiciones de nuestra provincia, indujeron a los más ilustres escritores montañeses del pasado siglo a pensar en la constitución de un centro de actividad bibliográfica que reuniera los esfuerzos aislados de cada investigador, y propagase el conocimiento y estudio de las obras de autores montañeses o relativas a cosas de la Montaña.

Esos mismos deseos, inspirados en idénticos fundamentos, animan, a la hora de ahora, a otro grupo de montañeses, de nombres harto modestos, sin duda alguna, pero con le sincera y firme en los destinos de la Montaña, a laborar por la formación de un

Centro de Estudios Montañeses

que agrupe los esfuerzos aislados y traduzca en obra armónica y de conjunto, metodizada y científica, la labor intelectual y artística encaminada al esclarecimiento e ilustración de la historia regional en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. Y bueno será que se ponga de relieve y se haga notar con particular intención —saliendo al paso de ese común prejuicio de ver en toda nueva empresa dificultades insolubles y de bulto— que el proyecto que se intenta llevar a cabo, tal como ha sido imaginado, no es cosa de superior empeño, ni de difícil y esforzada realización.

manos González-Camino; *El ayer santanderino*, de Ramón de Solano y Polanco y *Escritos no coleccionados de don Amós de Escalante*, en edición de Elías Ortiz de la Torre (2).

En la tarde del día 13 de enero de 1934 se celebra una reunión en la sede de la Biblioteca Menéndez Pelayo en la que queda constituido oficialmente el Centro de Estudios Montañeses, que comienza así su andadura. Se aprueba su reglamento y el funcionamiento del Centro, que está regido por un Patronato y una Junta de Gobierno en la que están representadas las diferentes secciones que lo componen. Los fundadores eligen como presidente al viejo historiador de Trasmiera, Fermín de Sojo y Lomba, militar retirado que residía en Madrid, lo que a juicio del propio interesado suponía un inconveniente, a pesar de lo cual, acaba aceptando el nombramiento. De esta manera la primera junta directiva del Centro de Estudios Montañeses quedó constituida como sigue:

Presidente: Fermín de Sojo y Lomba (3)
Vicepresidente: Elías Ortiz de la Torre
Secretario y director de publicaciones: Fernando González-Camino (4)
Contador: Fernando Barreda y Ferrer de la Vega (6)
Ciencias Naturales: Juan Cuesta Urcelay (6)
Arqueología y Bellas Artes: Elías Ortiz de la Torre
Historia Antigua y Media: Fernando González-Camino
Historia Mercantil: Fernando Barreda y Ferrer de la Vega
Historia Moderna: Francisco González-Camino (7)
Genealogía y Heráldica: Mateo Escagedo Salmón (8)
Biografía: Marcial Solana (9)

Etnografía y Folklore: Tomas Maza Solano (10)
Lingüística: Enrique Sánchez Reyes (11)
Historia Literaria: José María de Cossío (12)

Desde el mismo mes de su creación comienzan una serie de actos para dar a conocer la nueva entidad, al tiempo que tienen lugar contactos de algunos miembros con distintas corporaciones y personalidades de la vida local con el fin de solicitar su colaboración en los diferentes programas de trabajo que se proponen llevar a cabo. Del mismo modo dan comienzo una serie de intervenciones públicas de los miembros de la junta directiva con el objeto de acercar los objetivos del Centro y su propia presencia a la población de Cantabria. El primero en intervenir públicamente es el vocal de la Sección de Lingüística y director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Enrique Sánchez Reyes, que lo hace el día 18 en el Ateneo de Santander, un acto que supone la presentación en sociedad del Centro de Estudios Montañeses. A su intervención asisten, entre el numeroso público reunido, las autoridades locales, varios miembros de la Junta Directiva del Ateneo, así como los miembros del Patronato y de la Junta de Trabajo del Centro. En su conferencia el señor Sánchez Reyes hace un repaso de los diferentes intentos habidos a lo largo del siglo XIX de promover la literatura y los estudios locales por medio de la creación de sociedades como la de Bibliófilos Cántabros que, en 1876, había pretendido crear Menéndez Pelayo. Tras este repaso histórico expone la organización interna y los objetivos de trabajo de la nueva institución.

Dos días después le corresponde intervenir a Francisco González-Camino, que lo hace en el Ateneo Popular. Para esta ocasión, los directores de las diferentes secciones le han proporcionado unos informes en los que exponen los objetivos y el trabajo a realizar por cada una de ellas. La Sección de Ciencias Naturales pretende completar el estudio de la fauna, flora y geología de la provincia y contribuir a su divulgación por medio de folletos y guías descriptivas, hay que señalar que el director de la sección, Juan Cuesta Urcelay, es además de un científico de prestigio que ha participado en investigaciones internacionales, persona muy vinculada a la educación. La Sección de Arqueología y Bellas Artes, que dirige Ortiz de la Torre, se propone llegar a diferenciar las características de nuestra arquitectura rural y conocer el espíritu y la historia de la arquitectura civil y religiosa provincial, materias que él mismo lleva años estudiando. El objetivo que se ha marcado la Sección de Historia Antigua y Media es reconstruir la vida en aquella época y estudiar sus

instituciones sociales. La Sección de Historia Mercantil tratará todo lo concerniente a las actividades mercantiles e industriales que se han llevado a cabo en esta región. Marcial Solana, director de la Sección de Biografía, pretende recuperar la memoria de aquellos montañeses ilustres cuya vida y obra permanece desconocida. El director de la Sección de Etnografía y Folklore, Maza Solano, es un minucioso investigador del folklore y de la etnografía de la provincia, por lo cual y dada su capital importancia, se marca como objetivo destacado conseguir la creación de un "Museo Etnográfico de la Raza Montañesa". La Sección de Lingüística, que dirige Sánchez Reyes, pretende publicar, con la colaboración de cuantas personas puedan aportar datos de interés, un Vocabulario que recoja las formas de expresarse de los habitantes de nuestros valles y montañas. Por último habla de los objetivos de la Sección de Historia Literaria, cuyo fin es hacer una historia de la producción literaria de esta tierra y encuadrarla en el marco de la literatura española, labor a la que ya lleva años dedicado el propio Cossío, como también lo hiciera antes Menéndez Pelayo.

El día 25 Fernando González-Camino pronuncia la tercera de las conferencias destinadas a difundir las actividades del Centro de Estudios Montañeses. Para conseguir una mayor repercusión de sus palabras utiliza un nuevo medio, las ondas hertzianas, a través de los micrófonos de Radio Santander. Del mismo modo que lo había hecho su hermano, estructuró la conferencia sobre la base de las distintas secciones, pero su conferencia sirvió para exponer los beneficios que el trabajo de cada una de las ellas podría tener para la región.

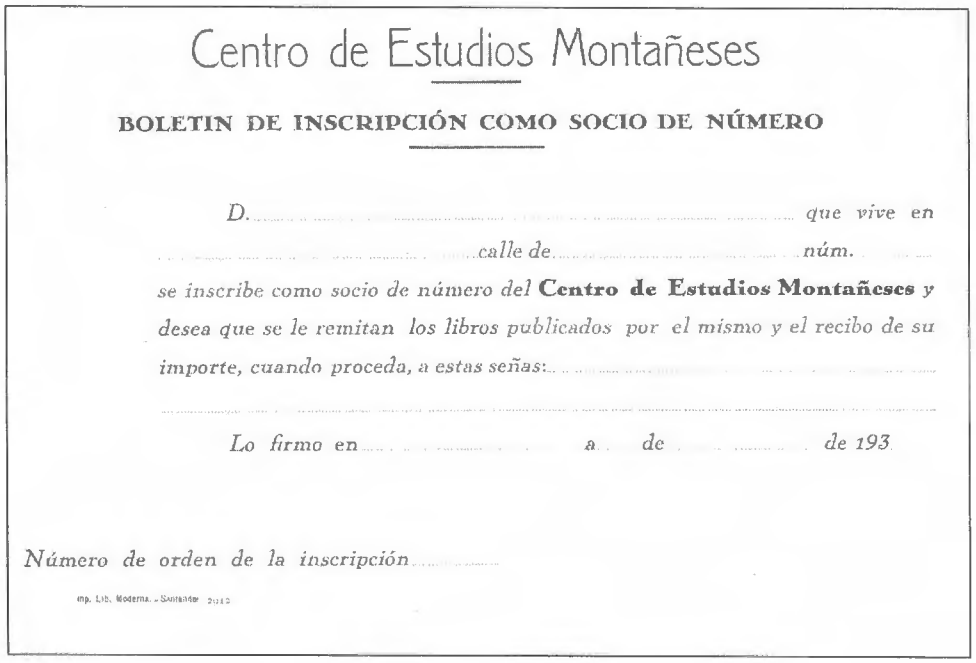
A los dos días el Centro de Estudios Montañeses regresa a Radio Santander de la mano de Tomas Maza Solano, que habla de la etnografía montañesa, describe la importancia de este tipo de estudios, anuncia los proyectos que en este sentido tiene el Centro y anima a la generación presente y a las próximas para que se dediquen a su estudio y conservación.

En el mes de abril aparece el órgano de expresión del CEM, la revista *Altamira*, en cuyo primer número, tras el "Preámbulo" de presentación, aparece el estudio de Elías Ortiz de la Torre "La etnografía en la obra de Pereda". Este texto constituye la parte central de un trabajo que había presentado el año anterior al concurso internacional celebrado con motivo del centenario del nacimiento de Pereda, y que no había obtenido el premio por un error en el planteamiento del estudio. No aparecerán más artículos de nuestro biografiado en la revista, probablemente a causa de su traslado profesional a Madrid, que se produce en el mes de octubre.

Poco antes de partir, en el mes de septiembre, tiene conocimiento de la intención surgida entre algunos socios del Ateneo de crear una Sección de Historia y escribe una carta a la Junta Directiva oponiéndose a ese proyecto por considerar que va en detrimento del CEM.

En ese mismo mes de septiembre aparece el primer volumen de la colección Manuales del Centro de Estudios Montañeses. Se trata del libro *La escultura funeraria en La Montaña*, un texto escrito en colaboración, por Elías Ortiz de la Torre, los hermanos González-Camino y el marqués de Saltillo; obra en la que se hace un recorrido por este arte suntuario regional.

Como colofón del año, el día 11 de diciembre la Diputación santanderina distingue al Centro de Estudios Montañeses con el nombramiento de Cronista Oficial de la Provincia. Esta designación, calificada por la prensa como "magnífico acierto", venía a llenar el vacío dejado por la muerte de su anterior titular Mateo Escagedo Salmón fallecido en la Casa de Salud Valdecilla el 29 de noviembre. De esta manera el legado honorífico de un miembro fundador del C.E.M. era recibido por la propia entidad.



Centro de Estudios Montañeses

BOLETIN DE INSCRIPCIÓN COMO SOCIO DE NÚMERO

D. ..... *que vive en*

..... *calle de* ..... *núm.* .....

se inscribe como socio de número del **Centro de Estudios Montañeses** *y desea que se le remitan los libros publicados por el mismo y el recibo de su importe, cuando proceda, a estas señas:* .....

.....

Lo firmo en ..... *a* ..... *de* ..... *de 193*

Número de orden de la inscripción .....

Imp. Lib. Moderna. - Santander 2012

Notas

(1) "Etnografía y Folk-lore del pueblo montañés". *Cantabria*. Santander. Agosto 1921

(2) Obra que nunca vio la luz y que probablemente se refiera a los artículos encuadernados en un volumen por Federico de Vial que se conserva en la Biblioteca Municipal de Santander, y a los que se refiere como "no coleccionados" Helen S. Nicholson en su trabajo "Los artículo sueltos de D. Amós de Escalante", publicado en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* en 1931.

(3) Hijo de indianos, nacido en La Habana en 1867, falleció en Madrid en 1956. Pasó su infancia en Cantabria, de donde salió para realizar estudios de matemáticas en Valladolid. Posteriormente ingresa en la Academia de Ingenieros. Desarrolla una larga carrera militar hasta 1931, año en que se jubila como General de Brigada. Sus obras principales son *Ilustraciones a la historia de la muy noble y siempre leal Merindad de Trasmiera*, *Maestros canteros de Trasmiera*, *Los de Albarado*, *Liérganes y Cudeyo*.

(4) Otro militar en el CEM, nacido en Santander en 1905, falleció en Madrid en 1973. Ingresa joven en la Academia de Artillería de Segovia y realiza una larga carrera en la que ocupa puestos como gobernador militar de Vizcaya, capitán general de Zaragoza y se jubila siendo jefe de Estado Mayor Central del Ejército. Entre sus publicaciones hay que destacar *Las Asturias de Santillana en 1404*, *La escultura funeraria en la Montaña* (en colaboración) y *Las reales fábricas de artillería de Liérganes y La Cavada*.

(5) Nacido en Santander en 1887 y fallecido en la misma ciudad en 1976. Ocupó diferentes cargos en su dilatada vida, alcalde de Santander, vicepresidente de la Diputación santanderina, presidente de la Cámara de la Propiedad, de la Junta de Obras del Puerto, del Ateneo de Santander y del CEM, cuya presidencia ocupaba cuando falleció. De familia de navieros, a la navegación dedicó la parte más importante de sus estudios: el segundo tomo de *La Marina Cántabra*, *Comercio marítimo entre Estados Unidos y Santander (1778-1828)*, *La exportación de agrios por el puerto de Laredo*. Pero otros temas atrajeron su interés: *Antonio López, primer marqués de Comillas*, *Victorio Macho y Santander* (en colaboración con Benito Madariaga).

(6) Nació en Madrid en 1897. Doctorado en Ciencias Naturales, con premio extraordinario, en 1922. Al año siguiente llega a Santander, a la Estación de Biología Marina. Permanecería en Cantabria hasta 1960, año en que marcha a Madrid como Jefe del Departamento de Biología Marina Aplicada. Falleció en Madrid en 1970. Persona muy pre-

ocupada por las condiciones sociales de los pescadores, fue el primer director de la Escuela de Pesca de Santoña, participó en la creación de la de Santander y trabajó por la construcción de una barriada moderna para ellos, aunque el resultado final estuvo lejos de su idea original.

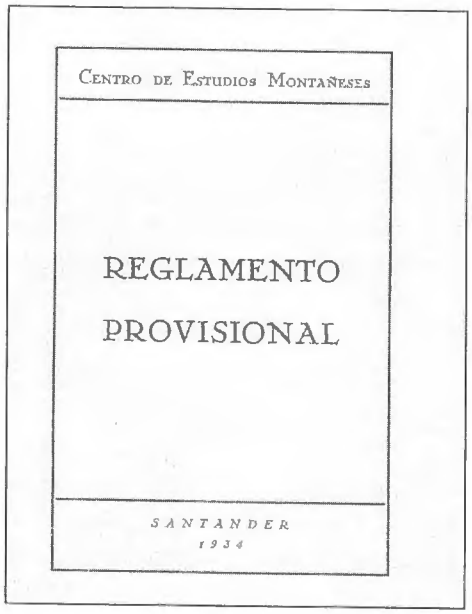
(7) Algo mayor que su hermano Fernando, nació en Santander en 1899 y murió fusilado en Bilbao en 1937. Es otro de los coautores del primer libro publicado por el CEM *La escultura funeraria en la Montaña*. Además de este estudio publicó numerosos artículos en *La Revista de Santander* y en *Altamira* apareció publicado uno póstumamente.

(8) Nacido en Maliaño en 1880, fallecería en Santander el 29 de noviembre de 1934. Ordenado sacerdote en el Seminario de Monte Corbán en 1905. Nombrado cronista de la provincia de Santander en 1922. Su labor como historiador está basada en el estudio de archivos rescatando datos inéditos para la historiografía de Cantabria. Su ingente obra contiene títulos como: *Solares montañeses*, *Crónica de la provincia de Santander*, *El Real Valle de Cabuérniga*, *Conferencias, informes e hidalguías* o *Costumbres pastoriles cántabro-montañesas*.

(9) Doctorado en Derecho y Filosofía y Letras por la Universidad Central, este santanderino nacido en 1880 perteneció además de al CEM a la Sociedad Menéndez Pelayo, al Patronato de las Cuevas Prehistóricas y a la Universidad de Verano del Colegio Cántabro. Falleció en Santander en 1958. Algunos de los títulos que publicó son: *Don Francisco Xavier de Villanueva y Sota, comisario ordenador de marina (1763-1815)*, *El Arzobispo don Joaquín de Santillán*, *Fernando Fernández de Velasco*, *Los grandes escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII*, *La resistencia a la tiranía o Estudios sobre el Concilio de Trento en su cuarto centenario. Valor teológico de la tradición. Un abad santanderino en el Concilio de Trento*.

(10) Maza Solano nació en Guarnizo en 1891 y falleció en Santander en 1975. Pasó diez años en las aulas del Seminario Conciliar de Santander. Adquirió amplios conocimientos de idiomas clásicos y moderno, así como de catalogación bibliográfica. Fue funcionario de la Biblioteca Municipal de Santander, director del Servicio Bibliográfico y Documental para la historia de Santander y director de *La Revista de Santander*. Erudito y folklorista, sus obras principales son: *Romancero popular de la Montaña*, en colaboración con José María de Cossío; *Disquisiciones y comentarios en torno al folklore español*, *Nobleza, hidalguía, profesiones y oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada*, *Relaciones histórico-geográficas y económicas del partido de Laredo en el siglo XVIII* o *Catálogo del archivo del antiguo monasterio de jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán.*

(11) Segundo director titular de la Biblioteca Menéndez Pelayo, lo fue de 1931 a 1957. De dilatada trayectoria vital también, pues nació en Salamanca en 1887 y en la misma ciudad falleció dos meses después de haber alcanzado el siglo de vida. Su labor al frente de la Biblioteca Menéndez Pelayo ha sido señalada en diferentes ocasiones por la decisiva importancia que tuvo para editar las obras completas y el epistolario del polígrafo santanderino. Una de sus obras principales es la biografía del sabio montañés, *Don Marcelino Menéndez Pelayo, biografía del último de nuestros humanistas*. Además de esta, otras obras son: *Menéndez Pelayo: director de la Biblioteca Nacional*, *Lenguas de piedra*, *La fachada universitaria de Salamanca y sus secretos* o *La lección humana de la Universidad de Salamanca: leyendas, enigmas, retratos*.


CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

REGLAMENTO

PROVISIONAL

SANTANDER

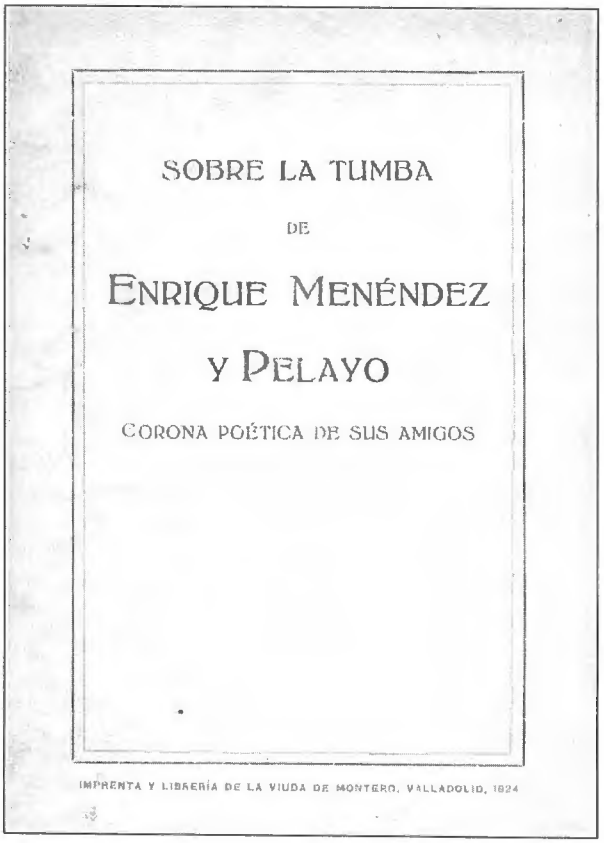
1934

(12) Fue el segundo director de hecho de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de manera interina desde la marcha de Miguel Artigas a la Biblioteca Nacional, hasta la designación de Sánchez Reyes. Aunque nació en Valladolid en 1892 y falleció en la misma ciudad en 1977, su vida se vio influida de manera importante por los orígenes familiares en Cantabria, tierra que amó y recorrió. De sus numerosos galardones y nombramientos, los que más apreció fueron los de hijo adoptivo de la provincia de Santander y alcalde de Tudanca. Apasionado de los toros y el fútbol, su monumental obra *Gran Enciclopedia de los Toros* le han convertido en referencia inevitable para cualquier aficionado. Académico de la Lengua, estudioso de la poesía española, se le considera miembro de la Generación del 27. Su ingente obra abarca títulos como: *José María de Pereda, La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica*, *Romancero popular de la Montaña* (con Maza Solano), *Fábulas mitológicas de España*, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, *Rutas literarias de la Montaña* o *Estudios sobre escritores montañeses*.

TEXTOS

Capítulo XVI

QUIETUD


SOBRE LA TUMBA

DE

ENRIQUE MENÉNDEZ

Y PELAYO

CORONA POÉTICA DE SUS AMIGOS

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA DE MONTERO. VALLADOLID. 1924

En 1924 José María de Cossío publica un nuevo tomo, el sexto, de su colección no venal "Libros para amigos". Se trata de un volumen en el que está trabajando desde hace varios meses. Recabando colaboraciones y conciliando voluntades, logra reunir algunas obras originales de los amigos del más pequeño de los hermanos Menéndez Pelayo, el poeta Enrique, para publicar un volumen en recuerdo suyo.

La composición que aporta Elías Ortiz de la Torre a esta obra es una poesía basada en la lírica del poeta homenajeado. Se trata de la única composición poética original que hemos descubierto hasta el momento. Una poesía de la que hay que decir que no está a la altura de las de otros autores, como la elegía compuesta por Gerardo Diego, sin embargo cumple un papel decoroso entre otras aportaciones de peor calidad.

QUIETUD (1)

Oh corazón! ¿Por siempre
servirás de guarida
a ese monstruo sangriento
que cruel, te devora?
¿No escucharás ya nunca
sino las voces agrias,
o los sonidos huecos
de las músicas locas?
¡Quién sabe! y sin embargo,
en otro tiempo tú eras
lo mejor que en mí había.
Pero, descaminado,
¡cuánto tiempo he perdido
persiguiendo sin tregua
a un espectro incorpóreo!
¡Con cuánta inútil sangre
se tiñeron mis huellas
hasta encontrar un norte!...
¡Oh, el encuentro dichoso!...
Fue una noche callada,
en el ambiente tibio
de un jardín cercano.

Las estrellas, vestidas
con sus trajes de plata,
se asomaban curiosas
temblando de emoción.
Y una fuente, escondida,
cantaba entre la sombra
un aire monorrítmico,
al que, muy quedamente
ponían un preludio
las flautas de los sapos.
Y todas estas cosas,
tan vagamente tristes,
tenían nuevamente
un voz indistinta...
¡Oh el dichoso monumento!
Un ciego me guiaba
por la senda escondida
de la paz inefable
y de la vida quieta.

Nota

(1) Publicado en *Sobre la tumba de Enrique Menéndez Pelayo. Corona poética de sus amigos*. Valladolid, 1924. Páginas 87 y 88.

Capítulo XVII

FLORILEGIO MONTAÑES

Una de las obras de Ortiz de la Torre que ha dado lugar a más errores en su apreciación y en la asignación de autor es el *Florilegio montañés*, cuya atribución a su primo Alfonso obedece sin duda a una errónea información pasada de libro en libro entre los especialistas. No cabe otra explicación, ya que en la cubierta y en la portada del libro puede leerse: *Florilegio montañés. Antología de poetas líricos montañeses formada por Elías Ortiz de la Torre. Santander 1922*, libro que según se indica en el colofón terminó de imprimirse el 17 de mayo de 1922. El trabajo tipográfico fue realizado en los talleres de J.M. Martínez, a los que recurriría en cuantas ocasiones necesitara de los servicios de una buena imprenta.

Como recordaría años después José María de Cossío, en las reuniones del *conventículo* de la Biblioteca Menéndez Pelayo se leyó y censuró esta obra antes de su publicación, lo que hace suponer que a pesar de tratarse de un trabajo de Elías Ortiz de la Torre, al ser sometido al criterio de sus amigos de la tertulia, el criterio de estos, así como sus opiniones y juicios tendrían un peso específico en el resultado final del trabajo.

En cualquier caso, la obra es una edición de autor en la que se pretende hacer un recorrido general por la poesía de escritores montañeses o, en el caso de los más antiguos, cuyo origen parece ser montañés. Abre sus páginas unas palabras preliminares en las que el antólogo informa de cuáles han sido las circunstancias que le han llevado a recoger esta flor de poemas líricos. Indica en este sentido que el principal motivo es que muchos de los autores que en ella aparecen son, a su juicio, menos conocidos, aún en su propia tierra, de lo que deberían ser, los más antiguos por la dificultad que entraña llegar a localizar su obra y los más modernos porque en ocasiones las ediciones de sus poemas fueron cortas o no llegaron a publicar; en definitiva por lo que es una causa común a todos ellos: el alejamiento de la exhibición y el clamor popular. Advierte que no pretende formar un repertorio completo de poetas regionales sino una selección de los más importantes y más característicos en cada época. Señala la necesidad de acotar la selección por lo que se ha visto

obligado a incluir autores vinculados a esta tierra por nacimiento y por experiencia vital, excluyendo de ella a autores de origen montañés pero alejados —geográficamente al menos— de la tierra de sus mayores. Así se explica la aparición de un solo autor en el siglo XVII, prescindiendo de las principales plumas del país: Lope de Vega, Quevedo y Calderón de la Barca.

El volumen está dividido en capítulos por siglos, desde el XVI hasta los contemporáneos, entre los que asoma alguno en cuya elección ha influido más el afecto del antólogo que los propios méritos literarios. En cualquier caso se trata de aportaciones no menores y que han puesto al alcance de los lectores a una serie de poetas que estaban llamados a pasar al olvido.

Comienza la selección con tres autores del siglo XVI: de los dos primeros, Rodrigo de Reinosa y Juan de Trasmiera, admite no conocer su lugar de nacimiento pero a los que incluye por su clara procedencia familiar. El tercero de los autores de este siglo es Jorge de Bustamante, natural de Silió.

Del siglo XVII, como queda dicho, sólo aparece un autor, el castreño Antonio Hurtado de Mendoza, amigo y colaborador de uno de los grandes de origen montañés, Francisco de Quevedo.

Son dos los autores correspondientes al barroco siglo XVIII que aparecen representados en estas páginas. El primero de ellos es Tomás Antonio Sánchez, natural de Ruiseñada y el otro Antonio Fernández Palazuelos, que había nacido en la villa de los torreones, Cartes.

Llegamos así a los siglos que más amplia representación tienen en esta antología, quizá por ser los más próximos al autor, pero también por ser mayor la cantidad y la calidad de poetas que surgen en nuestra tierra, rebatiendo así una vez más la afirmación atribuida a Lista con la que comenzaba su prólogo: "Del Duero allá no nacen poetas".

El siglo XIX está representado con la más amplia selección, un total de doce poetas: los hermanos Telesforo y Juan Trueba y Cosío, el autor de Sobremazas Calixto Fernández Camporredondo, el iguñés Evaristo Silió y Gutiérrez, el poeta natural de Hinojedo Fernando Velarde; otro santanderino, Casimiro del Collado; el gran amigo de Menéndez Pelayo, Gumersindo Laverde; el escritor y poeta Adolfo de la Fuente, académico correspondiente de las de Historia y San Fernando; el gran poeta Amós de Escalante que no sólo figura en esta antología sino que por méritos propios es el autor con mayor selección de obra escogida; José María de Pereda apa-

rece representado con el romance "El jándalo", incluido en *Escenas montañesas*; toca luego el turno de los hermanos Menéndez Pelayo que cierran el capítulo del siglo XIX.

Al abordar el capítulo de los contemporáneos es menos exigente en cuanto a la calidad poética y permite el acceso de algunas inclusiones afectivas, dignas no obstante, de todo respeto. El primero de los poetas incluidos es Alfonso Ortiz de la Torre, nacido circunstancialmente en Valladolid pero montañés de padre, madre, cabeza y corazón. Siguen Ramón de Solano, Ignacio Zaldívar, Luis Barreda, Alejandro Nieto, el recién fallecido, José María de Aguirre, Concha Espina, la única mujer incluida en la antología; el poeta y periodista José del Río Sáinz; el intelectual, también nacido en Valladolid, pero de corazón montañés José María de Cossío. Cierra esta antología el más joven y brillante poeta montañés del momento Gerardo Diego. En este capítulo hay varios autores con los que las relaciones personales son estrechas e incluso familiares, primos suyos y en primer grado son Alfonso Ortiz de la Torre y José María de Aguirre. Con la excepción de Concha Espina que residía en Madrid, a todos los demás podía verlos diariamente en los salones del Ateneo de Santander y alguno de ellos como José María de Cossío y, en ocasiones, Gerardo Diego, acudían regularmente a las tertulias que se celebraban por el mediodía en el vestíbulo de la Biblioteca Menéndez Pelayo, donde, como se comentó, pasó un primer examen esta selección poética.

Del conocimiento de la obra de autores contemporáneos que tenía el autor de la antología nos puede servir de indicio el hecho de que los dos poemas seleccionados de Ramón de Solano eran de su más reciente obra *Libro de versos*, de ese mismo año. También aparecen en la selección de obras de José del Río dos poemas de un libro de 1922, *La belleza y el dolor de la guerra*, fruto de su experiencia como corresponsal en la guerra de África el año anterior. De José María de Cossío sólo incluye la elegía "A Enrique Menéndez y Pelayo, poeta", dedicada al poeta fallecido unos meses antes —agosto de 1921— y que aquí aparece por primera vez recogida en un libro. Por último, de Gerardo Diego incluye tres poemas, dos de ellos: "Nocturno funambulesco" y "Rebaño" corresponden a su último libro *Imagen*, salido de la imprenta el 15 de abril, un mes antes de la fecha que figura en el colofón de esta antología.

Un reflejo de la recepción que tuvo esta antología la podemos obtener de las distintas notas y reseñas que se hicieron de ella en la prensa local. Destacamos algunas de entre ellas por el prestigio de sus autores :

Alberto López Argüello publica en *La Atalaya* una amplia reseña, "El Florilegio Montañés de Elías Ortiz de la Torre", en la que comienza diciendo que pocas personas conoce tan capacitadas y autorizadas para acometer esa empresa, comparte los límites que tuvo que imponerse su autor para publicar una obra al alcance de todos y reconoce el servicio que presta a las letras la publicación de este libro.

Miguel Artigas en *El Cantábrico* le dedica una columna en la que reclama para esta provincia una mayor atención a las obras de sus más antiguos autores y espera que la presencia de este nuevo libro despierte el deseo de conocer las obras completas de los autores escogidos.

En *El Pueblo Cántabro* el padre Félix García le dedica un comentario, "Divagaciones literarias. Un nuevo libro", en el que espera una buena acogida de la antología y anima a seguir por esta senda de la divulgación de la obra literaria de algunos montañeses que, en caso contrario, podrían acabar en el olvido. Concluye diciendo "¡Qué antología de páginas selectas de insuperable estilo! El ejemplo está dado..."

Capítulo XVIII

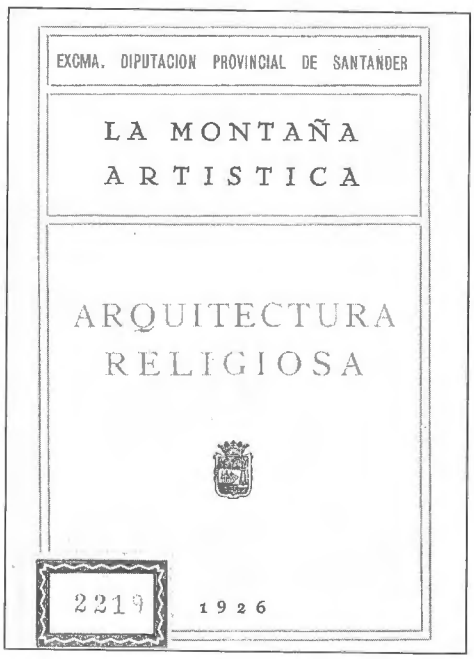
LA MONTAÑA ARTÍSTICA

Probablemente la obra más conocida de Elías Ortiz de la Torre sean los dos tomos sobre la arquitectura regional que aparecieron en 1926 y 1927 con el nombre de *La Montaña artística,* el primero de los cuales, dedicado a la arquitectura religiosa, se podía encontrar en las librerías hasta no hace muchos años. Estos dos volúmenes, además de ser los más populares de sus libros, han servido de motivo para cierta controversia suscitada por el hecho de haber sido considerados, por algunos especialistas, plagios de unos álbumes fotográficos anteriores. El fin de estas líneas es aclarar algunas cuestiones sobre las circunstancias en que fueron concebidos.

Para afrontar la historia de estos tomos es necesario retroceder a los últimos años de la segunda década del siglo XX, en los que Fernando Cevallos de León, fotógrafo aficionado, realiza numerosos viajes por la provincia, en ocasiones acompañado por Ortiz de la Torre, durante los cuales recoge con su cámara todo aquello que le parece interesante. En el mes de septiembre de 1920, realiza una exposición en el Ateneo de Santander con el fruto de aquellos viajes, exposición que lleva por título *Fotografías de monumentos y paisajes montañeses*. Su tema principal es la arquitectura en cualquiera de sus manifestaciones, religiosa, civil o militar, buscando siempre el mérito arquitectónico del edificio. La muestra supuso un éxito para su autor, éxito que se vio ratificado por las críticas publicadas en la prensa local, entre las que destacan la de Elías Ortiz de la Torre en *El Cantábrico* y la de Ezequiel Cuevas en *El Pueblo Cántabro*. Un par de años más tarde edita Cevallos dos álbumes con una selección de las fotografías expuestas, titula a estos álbumes *La Montaña artística y monumental* y en ellos, al igual que en la exposición se reproducen no sólo edificios sino otros elementos arquitectónicos como rollos, esquinales, portaladas o cualquier otro elemento de interés artístico de los muchos que inundan la región. Se trata de unos libros de gran interés pero que por su propia factura —la utilización de fotografías en cada ejemplar— tienen un precio que no está al alcance de todas las economías, 5 pesetas cada uno de los dos tomos.

Por iniciativa de su presidente, Alberto López Argüello, el día 11 mayo de 1925, el pleno de la Diputación Provincial acordó publicar un libro de fotografías basado en dicha colección. Por cuestiones de presupuesto habría de hacerse en dos

tomos, arquitectura religiosa y arquitectura civil, que continuaba así el formato de la obra editada por Cevallos. Pero había una diferencia fundamental con aquellos: se acordó dotarlos de un texto introductorio que ofreciera información sobre las características fundamentales de la arquitectura representada, lo que incrementaría el valor divulgativo del volumen y permitiría apreciar mejor el valor de los edificios representados. El hecho de que Elías Ortiz de la Torre acompañara a Cevallos en sus excursiones por la provincia desde hacía tiempo le convertía en el compañero ideal para compartir con él este viaje editorial, añadido al hecho de que ya entonces gozaba de prestigio como experto conocedor de la arquitectura provincial. El trabajo de confección del libro se encargó a los talleres de Casa Calpe (1) que contaba con medios modernos y personal cualificado. La selección del material fotográfico no fue fácil, pues había que repasar cuidadosamente el que poseía Cevallos con el fin de escoger una colección de fotografías que fuera ilustrativa de la arquitectura regional, pero no elevara excesivamente el coste total de la obra. Por fin en el mes de noviembre se remiten a Madrid las cuarenta y ocho fotografías que forman el *corpus* gráfico del volumen.


EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

LA MONTAÑA
ARTISTICA

ARQUITECTURA
RELIGIOSA

2219

1926

El presidente de la Diputación se mantenía continuamente informado de los avances que se iban produciendo en la impresión de la obra y cuando las necesidades del cargo le obligaban a desplazarse a Madrid, no desaprovechaba la ocasión de acercarse a la calle Ríos Rosas —donde estaban situados los talleres de Calpe— para comprobar personalmente el estado en que se encontraba el libro e impartir las instrucciones que consideraba oportunas.

Un año después de iniciarse los trámites para la edición, en la sesión del 5 de mayo de 1926, López Argüello puede informar a los miembros de la Diputación de la llegada de la primera parte de la obra *La Montaña artística*. Los diputados adoptan el acuerdo de repartirlo a las librerías para que sea puesto a la venta al precio de

2 pesetas. A pesar del propósito inicial de hacer del apartado iconográfico el motivo de la edición, entre los profesionales adquiere rápidamente más importancia el texto, de manera que las reseñas que se hacen del libro lo abordan desde la óptica del texto, como prueba el título de la reseña que el arquitecto Amós Salvador hace en la revista *Arquitectura*, "Nota sobre un libro de Elías Ortiz de la Torre".

El tomo se abre con una nota de la Diputación exponiendo cual ha sido el fin perseguido con la publicación del libro. A continuación Ortiz de la Torre dedica unas páginas a describir la llegada de la Iglesia a tierras de Cantabria y la posterior evolución de su asentamiento. Continúa explicando las características de los ejemplares más importantes de arquitectura religiosa de la región, comenzando con Santa María de Lebeña, Colegiata de Santillana, etc., hasta un total de dieciséis monumentos.

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER

LA MONTAÑA
ARTÍSTICA

ARQUITECTURA
CIVIL

1927

La edición del segundo tomo, dedicado a la arquitectura civil, comenzó en abril de 1927. Llama la atención en él la ausencia de fotografías de Cevallos que son sustituidas por otras de diversos autores: Araúna que aporta más del 50%, Duomarco, Guitián, Fillol y el propio autor del texto. La selección de fotografías la realiza Ortiz de la Torre, en cuyas manos deposita la Diputación toda responsabilidad de la edición. Este nuevo tomo presenta otras novedades con respecto al anterior. Por una parte la distribución de espacio para las dos partes que componen la obra, Si bien la extensión del texto es similar al anterior, se incluyen ochenta fotografías, lo que supone casi el doble de las dedicadas a la arquitectura religiosa. Otra novedad importante la encontramos en los talleres a los que se encarga el trabajo de impresión, "Talleres tipográficos J. Martínez", vecinos de Ortiz de la Torre en la calle

Concordia y realizadores de los anteriores trabajos suyos: el *Florilegio montañés* y la *Guía de Santander* realizada con motivo del X Congreso Nacional de Arquitectos. Como consecuencia de ser el encargado de la edición del libro Ortiz de la Torre realiza continuas visitas a López Argüello en la fase final, para mantenerle informado de la evolución del mismo. Por fin el día 5 de julio el Presidente de la Diputación presenta a la prensa el nuevo libro al que augura un éxito similar al del volumen anterior. El tiempo vendría a restar valor a este pronóstico ya que el tomo dedicado a la arquitectura civil sobrepasó con creces el éxito obtenido por el de la arquitectura religiosa. La razón quizá haya que buscarla en el precedente sentado por el anterior tomo, pero también en que la temática es más próxima al público por la propiedad tangible de las edificaciones estudiadas y la posibilidad de acceder a ellas, además de que aborda por primera vez en esta tierra el tema de la arquitectura tradicional, tanto la rural y popular, como la urbana y más selecta. De la importancia de este volumen dan fe las referencias que se hacen a él en los primeros trabajos de conjunto sobre arquitectura popular, cuyos autores, Fernando García Mercadal y Leopoldo Torres Balbás toman notas y recurren a este pequeño libro de Elías Ortiz de la Torre cuando se refieren a la arquitectura de la Montaña.

El libro comienza delimitando el ámbito que se estudia en él: "Por *Arquitectura civil* entendemos toda la que no es propiamente religiosa, es decir, la privada, la de carácter público y la militar o cívico-militar, representada esta última por los castillos y las torres". Realiza, a continuación, un recorrido por la geografía y la historia de Cantabria, toma de Estrabón unas notas sobre las costumbres de los antiguos cántabros y expone la evolución de la vivienda y el urbanismo en la región, a lo largo de los siglos. A partir de la mitad de texto define la casona montañesa y describe cada uno de sus elementos característicos. Estudia después otros tipos de viviendas y analiza los palacios montañeses deteniéndose en algunos de los más notables. Cierra el texto recordando la figura de Rucabado y se pregunta para cuándo la liberación de las formas arcaicas y la llegada del nuevo estilo que se va imponiendo en otras regiones, más moderno y contemporáneo.

Además de las reseñas que se hacen en la prensa local, escriben sobre ambos tomos el arquitecto madrileño Amós Salvador en la revista *Arquitectura* y el catalán Buenaventura Bassegoda en el periódico de Barcelona, *La Vanguardia*, lo que contribuyen a la divulgación de la obra y la llegada de pedidos de ejemplares desde los más diversos puntos de la geografía peninsular (2).

Úicamente queda añadir a la historia de estos libros un hecho casi anecdótico. Entre el 9 y el 13 de julio de 1936 se celebró en Santander la VI Asamblea de la Federación de Funcionarios de Previsión de España. Fueron obsequiados los asistentes con un volumen en el que se recogían los dos tomos de *La Montaña artística*, precedidos de un breve texto de Concha Espina.

Notas

(1) Su evolución empresarial inmediata dará como resultado que cuando el libro salga a la calle ya aparezca confeccionado en Espasa-Calpe, sociedad creada en septiembre de 1925 como resultado de la fusión entre la Editorial Espasa y la Compañía Anónima de Libreros, Publicaciones y Ediciones (CALPE).

(2) Por la correspondencia conservada entre sus papeles, en el archivo familiar, sabemos que a través de su amistad con Amós Salvador, ejemplares de algunas de sus obras llegaron a las bibliotecas personales de Manuel Azaña o Cipriano Rivas Cherif. Universidades como las de Sevilla y Barcelona o representaciones diplomáticas de España en algunos países americanos fueron destinos de algunos ejemplares.

Capítulo XIX

CONFERENCIA: PINTORES ESPAÑOLES. (EL GRECO, VELÁZQUEZ Y GOYA)

Resumen de las tres intervenciones de Elías Ortiz de la Torre en los cursos para extranjeros de 1926. Aparecieron publicadas en el diario *El Faro*, los días 13, 14 y 16 de agosto. La carencia de originales en el archivo familiar del autor nos empuja a publicar estos resúmenes que permiten apreciar el enfoque y la calidad de los seminarios que impartía anualmente en los cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo y que continuaría en sus intervenciones en la Universidad Internacional, a partir de 1933:

"Desde los principios del siglo XVI empieza a introducirse en España la semilla del Renacimiento artístico, que con su concepto pagano de la vida y su tendencia a la generalización , tan opuesta al genio español, había de desnaturalizar el arte patrio y hacerle caer en el manierismo.

En la época en que todas las formas debían estar modeladas a la romana y en que todo lo gótico y todo lo íntimamente racial pasaba por bárbaro, el prurito de los artistas era ir a Italia y sorprender en Rafael o en Miguel Ángel el secreto de la belleza.

Este movimiento romanista fue acelerado más tarde por la llegada de los pintores italianos que por encargo de Felipe II vinieron a decorar el monasterio de El Escorial. Durante todo aquel siglo y parte del siguiente los pintores romanos ejercieron sobre la pintura española una influencia grande y poco beneficiosa.

El valenciano Juan de Juanes, el sevillano Luis de Vargas, el extremeño Morales y el castellano Alonso de Berruguete fueron los principales representantes, en las distintas regiones españolas, del movimiento romanista.

EL GRECO

Tal era el estado de la pintura cuando aparece en escena uno de los pintores más extraños, más sugestivos y más originales que presenta la historia de la pintura en todas las épocas y en todos los países: Dominico Theotocopuli, llamado el "Griego" o el "Greco".

Poco es lo que sabemos acerca de la vida de este gran artista: se supone que nació en 1545 o 1550 y se sabe que murió en Toledo, el día 7 de abril de 1614 a una edad avanzada. Su patria fue la ciudad de Candía en la isla de Creta. No sabemos nada de sus progenitores, de su permanencia en el país natal, ni de su educación artística en Italia. Se desconocen las fechas de su salida y de su llegada a España, así como los móviles que aquí le trajeron. Por una carta de Julio Clovio sabemos que en 1570 estaba en Roma, después de haber permanecido en Venecia los años de aprendizaje, durante los cuales trabajó bajo la dirección de Tiziano. En Roma se entera de las grandes obras que se llevan a efecto en El Escorial, para donde habían sido contratados varios artistas italianos, y, con la esperanza de hallar un buen acomodo, se trasladó a España, hacia el año 1575 y fijó su residencia en Toledo.

¿Quién sabe cuánta participación tendría la novedad e interés del espectáculo abigarrado y pintoresco que entonces ofrecía y aún sigue ofreciendo Toledo, en el supuesto cambio de estilo que todos los tratadistas hacen notar en el Greco a poco de llegar a España, y que, en efecto, se operó en él, pero no de la brusca y deliberada que dicen los que le atribuyen a su preocupación por no ser confundido con Tiziano, sino de un modo gradual y progresivo, que si bien empieza a manifestarse desde sus primeras obras españolas, no llega a su completo desarrollo (suponiendo que llegara a él) hasta las pinturas de los últimos años.

La riqueza cromática de su época veneciana, es sustituida, poco a poco, por una paleta sobria; al dibujo correcto y blando, sucede un dibujo desequilibrado, espiritual; las figuras se alargan y adquieren unas proporciones desusadas; la composición, antes anecdótica y dispersa, se centrifica; la perspectiva se anula y se acentúan las reminiscencias bizantinas; a la exuberante luz dorada de los venecianos, sucede una luz fría, una luz gris, llena de transparencia. El antiguo discípulo de los sensuales venecianos se hace un visionario y un místico.

Recién llegado a España pinta el retablo para la iglesia de Santo Domingo "El Antiguo". En los seis cuadros que le componían se advierten todavía muchas fórmulas venecianas, pero ya la personalidad del Greco empieza a manifestar sus ansias de independencia. Casi simultáneamente (en 1577) pinta, por encargo del cabildo catedral, el "Despojo de las vestiduras de Cristo", conocido con el nombre de "El Expolio". En esta obra se hace más patente aún el avance hacia la liberación de toda disciplina de escuela.

Pinta también por encargo de Felipe II un cuadro para El Escorial: "La historia de San Mauricio y sus compañeros mártires", obra que no fue del agrado del monarca y fue relegada a una de las salas capitulares. Este fracaso no le hace vacilar ni retroceder; sigue el proceso de evolución de su estilo y al par que ejecuta numerosos retratos, decora con lienzos extraños las principales iglesias de Toledo. En algunos de estos lienzos, pintados en los últimos años de su vida, las cualidades características del Greco se exarceban: la intensidad expresiva llega hasta el delirio; las aberraciones de dibujos resaltan cada vez más; las masas de color se disgregan; las figuras se alargan y se retuercen en forma salomónica.

Es indudable que estas obras desconcertantes tuvieron aceptación entre cierta clase de público, que formó la clientela del Greco, pero entre los artistas y los técnicos del arte, el Greco no pasó de ser un extravagante. El vulgo le tuvo en estimación de tal y no tardó en proclamar su locura. En nuestros días la leyenda de la locura del artista se ha entrecruzado con el de su aberración visual, absurda y desprovista de todo fundamento. Ambas fábulas, así como la de su pretendido cambio de estilo para no asemejarse a Tiziano, tratan de explicar de un modo razonable la sinrazón de que un hombre del siglo XV quisiera desprenderse de toda traba de escuela y pintara sin obedecer a más leyes que a las de su estética particular y singularísima.

VELÁZQUEZ

Don Diego Rodríguez de Silva y Velázquez nació en Sevilla y fue bautizado el día 6 de junio de 1599. Siendo aún muy niño ingresó en el taller de Herrera "El Viejo", excelente pintor, pero hombre de un carácter sumamente irascible. Antes de los 14 años, Velázquez se ve obligado a dejar a su iracundo maestro y se traslada al taller de Francisco Pacheco, pintor, poeta y preceptista, que gozaba en Sevilla de gran prestigio por su gran cultura y por su afable trato.

Velázquez empieza pintando trozos de naturaleza muerta, frutas, cacharros, pescados, etc., en cuya interpretación revela ya un sentido de la forma y una técnica segura. Pacheco, a pesar de ver que su discípulo se apartaba tan abiertamente de sus doctrinas clásicas, presiente al artista genial y no vacila en casarle con su hija.

Durante los años que Velázquez permaneció en Sevilla pintó varios cuadros con medias figuras que representan tipos populares empleados en vulgares menes-

teres. Velázquez sigue en estas obras la manera de pintar propia de muchos de sus contemporáneos, que dejando a un lado las imitaciones itálicas adoptan una manera realista más en consonancia con el genio de la raza; manifiesta ya poseer dotes excepcionales de pintor, pero no aporta aún nada nuevo, nada que le singularice.

En 1662 hace Velázquez su primer viaje a Madrid, donde retrata, a instancia de Pacheco, a don Luis de Góngora. No pudiendo entonces retratar al rey, vuelve a Sevilla, pero al año siguiente es llamado por el conde-duque de Olivares y recibe el encargo de retratar a Felipe IV. Hizo el pintor su primer retrato del rey, a pie, y luego otro, a caballo, que fue expuesto en la calle Mayor y causó la admiración de toda la Corte. Como recompensa Velázquez entra al servicio del rey con veinte ducados de salario al mes. Poco después gana en un concurso público el primer premio con un cuadro que tenía por objeto perpetuar la memoria de la expulsión de los moriscos, llevada a cabo por Felipe II.

En 1628 llega a Madrid el gran pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, encargado de una misión diplomática por la gobernadora de los Países Bajos. Rubens permanece nueve meses en Madrid, durante los cuales convive con Velázquez; juntos ambos, trabajan, viajan, estudian las colecciones reales, visitan El Escorial. Las circunstancias parecen que habían de conducir fatalmente a que el joven pintor español quedara deslumbrado por el flamenco, entonces en el apogeo de su fama y que no pudiera sustraerse a su influencia. Sin embargo, tal era la fuerza de la personalidad de Velázquez, que aunque admirando profundamente a Rubens, no se dejó influir ni lo más mínimo por él.

Aconsejado quizás por Rubens y seguramente por su suegro, Velázquez decide hacer un viaje a Italia. Visita primero Venecia, cuyos pintores eran objeto de toda su predilección; luego Roma y Nápoles, donde conoció a Ribera. Aparte las muchas copias, apuntes y paisajes que Velázquez hizo en Italia, las dos obras de mayor empeño en que se ocupó fueron "La túnica de José" y "La fragua de Vulcano". En estas obras se ve a Velázquez dar un gran paso en la evolución de su estilo, en la marcha firme y segura que se observa desde su primera hasta su última obra, pero no se advierte que el erudito de los maestros italianos haya dado lugar a la más pequeña vacilación en su modo personal de interpretar el natural ni en su manera realista de concebir los asuntos religiosos y mitológicos. Los cuadros italianos de Velázquez marcan una etapa más hacia un lenguaje rico y suelto, las sombras son menos opacas, la luz más fresca y transparente.

Vuelto Velázquez a Madrid pinta numerosos retratos de la familia real, y alternando con ellos las monstruosas figuras de los enanos y lo bufones de la corte que, juntamente con los barberos, figuraban en la misma categoría que Velázquez dentro de la servidumbre de palacios.

En 1642 acompaña al rey a Zaragoza en calidad de ayuda de cámara; dos años después le acompaña Lérida, sitiada por los franceses. En 1648 emprende un segundo viaje a Italia con el objeto de comprar cuadros para el rey.

Velázquez ha llegado ya a la madurez de su talento; su manera de pintar cada vez se hace más suelta y expeditiva; su paleta se simplifica y sus armonías de color cada vez se hacen más finas y tenues. Los grises se acentúan, la degradación del color producida en los distintos términos del cuadro, adquiere su máxima importancia. Los cuadros de la última época de Velázquez son como pedazos de atmósfera vibrante, donde flotan unos cuerpos sólidos de contornos imprecisos. El ambiente pasa a ser el protagonista en los cuadros del pintor sevillano.

Velázquez fue el primero que supo ver esa relación que existe entre los distintos cuerpos: esa envolvente de luz y de color que los reúne y en cierto modo los aglutina; esa fusión de los contornos en el ambiente, de donde nace la sensación de profundidad que producen los cuadros de su última época...

El gran pintor, que desde 1652 ejercía el cargo de aposentador de palacio, a consecuencia de las fatigas ocasionadas por un viaje regio, murió en Madrid el día 6 de agosto de 1660, a los 61 años de edad.

GOYA

El siglo XVII marca el apogeo de la pintura española: Ribera, Zurbarán, Murillo y Valdés Leal son los principales representantes de aquel brillante período del arte español. Después de ellos empieza la decadencia, esa decadencia que sucede siempre a los períodos de en que la técnica alcanza un grado superior de perfeccionamiento. Con la subida de los Borbones al trono de España, la penuria de la pintura española llega al último extremo. La dirección artística, la enseñanza oficial y hasta los nombramientos de pintores de cámara recaen sobre artistas extranjeros. La producción nacional queda anulada y rota la tradición de la gran pintura española. En medio de aquella atmósfera contaminada,

cuando las corrientes artísticas se desviaban por cauces tan exóticos, se puede tener por maravillosa la aparición de un hombre como Goya que, desprendiéndose de prejuicios y haciendo caso omiso de la moda, supo reanudar la gloriosa tradición de Velázquez y de Zurbarán.

El día 30 de mayo de 1746 nació en Fuendetodos Francisco Goya y Lucientes, hijo de una familia modesta, aunque acomodada, de labradores. Muy niño aún, fue enviado por sus padres a Zaragoza para que aprendiera la pintura en el taller Luzán, pintor clasicista, educado en Italia y tan opuesto al genio de Goya, como en otro tiempo lo fue Pacheco al de Velázquez.

Pocos años después se traslada a Madrid y luego emprende un viaje a Italia, donde permanece cuatro o cinco años. En 1775 Mengs llama a Goya para que, en unión de unos pocos artistas, haga los modelos para la Real Fábrica de Tapices. Goya, apartándose de lo trivial, hizo intervenir en ellos el elemento popular madrileño en variadísimas escenas del más alto valor pintoresco y decorativo.

En 1778 Goya ve por primera vez las colecciones reales de pinturas y recibe la más honda impresión ante los cuadros de Velázquez, en los cuales descubre el lenguaje de la verdad, expresado con un inconfundible y ya olvidado acento español.

Goya empieza a hacerse notar en Madrid, aunque muy poco a poco. No es un artista precoz; sus primeras obras no revelan lo que ha de ser después aquel hombre extraordinario.

En 1799 es nombrado primer pintor de cámara. Cuando alcanza esta especie de consagración oficial cuenta ya 53 años. A pesar de eso Goya no se detiene en su marcha progresiva; sigue ahondando cada vez más en el estudio del natural y en los procedimientos de ejecución y así llega a adquirir esa factura tan suelta, tan ligera y al mismo tiempo tan sólida que vemos en "La familia de Carlos IV" y que antes que él sólo alcanzó su admirado Velázquez.

Durante la guerra de la Independencia Goya vive en una "quinta" de las afueras de Madrid, que decora con pinturas fantásticas y sombrías. Al posesionarse del trono el rey Fernando VII, Goya fue repuesto en los cargos que desempeñaba en palacio durante el reinado de Carlos IV. Pero su idea liberal y su amistad con los hombres más significados del campo constitucional le hacen temer algún contratiempo. Antes de que este sobrevenga Goya se destierra voluntariamente a Burdeos, donde a los 81 años aún trabajaba con un vigor juvenil y donde murió el día 16 de abril de 1828, a los 82 años de edad.

Goya es el más vario de los pintores españoles; su genio potentísimo abarcó todos los géneros: el retrato, la pintura de género, la religiosa, la de historia, las escenas populares, los temas satíricos, los trágicos, los galantes. Todo cabía dentro de su excepcional talento, todo servía de pretexto para que su formidable organización de pintor luciera las magnificencias de su paleta y la destreza de su lápiz.

Goya, sin embargo, no dejó escuela ni tuvo ningún discípulo que supiera recoger la herencia del maestro. Aquel pintor de facultades extraordinarias vivió 82 años, produjo una obra inmensa y pasó sin que su influencia se dejara sentir sobre sus contemporáneos ni sobre sus inmediatos sucesores. Y es que Goya era un pintor del siglo XVIII, que saltó sin transición del amable barroquismo a un arte fuerte y sincero que busca en la verdad y en la expresión sus principales resortes emotivos. Por eso a Goya no podían comprenderle sus contemporáneos, atosigados con las teorías neoclásicas de Luis David, ni sus inmediatos sucesores los desquiciados ¿románticos, y es preciso llegar hasta Manet, ya en la segunda mitad del siglo XIX, para encontrar su influencia que no deja después ni un solo momento de percibirse a través de todo el arte moderno.

Capítulo XX

EL CERTAMEN DEL CENTENARIO DE PEREDA

En el año 1933 se cumplía el primer centenario del nacimiento del gran novelista montañés José María de Pereda. Desde distintas instituciones se proyectaron homenajes y celebraciones, de los cuales, sin duda, la más ambiciosa fue la serie de actos convocados por la Sección de Literatura del Ateneo de Santander. El proyecto del Ateneo estaba dividido en dos partes: una primera que tendría lugar el seis de febrero, fecha exacta del nacimiento del escritor; y más adelante una "Semana de Pereda" que, entre las múltiples actividades culturales que se desarrollaban en Santander durante el verano, constituiría el punto álgido de las celebraciones.

Al llegar la fecha del centenario se celebró a las diez de la mañana una misa solemne en la catedral que estuvo oficiada por el obispo de la diócesis, don José Eguino y Trecu. A continuación, en la casa número 4 del paseo que hoy lleva el nombre del novelista, lugar en el que vivió y escribió parte de sus obras, se descubrió una placa conmemorativa realizada por el escultor Daniel Alegre, en la que se puede leer un texto del amigo y pariente de Pereda, Eduardo de Huidobro:

En esta casa habitó largo tiempo y
dio vida inmortal a "Sotileza" el insuperable
novelista montañés don José María de Pereda.
Le dedica esta lápida, en el primer
Centenario de su nacimiento, el
Ateneo de Santander.
6-II-1933

Durante el acto pronunciaron discursos el presidente del Ateneo, Fernando Quintanal, el concejal del ayuntamiento santanderino Higinio González, en representación del alcalde, y el hijo pequeño del homenajeado, el también escritor, Vicente de Pereda. Por la tarde, en el salón de actos del Ateneo, lleno completamente, se celebró una velada en la que participaron Concha Espina, Ramón de Solano y Vicente de Pereda, este último realizando una cariñosa semblanza de su padre.

En el período que habría de transcurrir entre la fecha del centenario y la celebración de la Semana de Pereda, se celebró un cursillo de conferencias, a lo largo de los meses de mayo y junio, que llevó a la tribuna del Ateneo a algunas de las más importantes personalidades de la vida cultural santanderina de aquellos momentos. La primera de aquellas conferencias fue pronunciada el cinco de mayo por el escritor y periodista Francisco de Cossío Martínez-Fortún que habló de "Universalidad y Regionalismo en la obra de Pereda"; cinco días después el director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Enrique Sánchez Reyes, desarrolló una faceta más personal del novelista en la conferencia que llevaba por título "Pereda, hijo de Santander". El treinta del mismo mes Miguel Artigas habló sobre las relaciones entre las dos personalidades más importantes de la cultura montañesa, en la conferencia que llevaba por título "Pereda y Menéndez Pelayo". Por último, Francisco Cubría Saínz, entonces presidente de la Sección de Literatura del Ateneo, cerró el cursillo el día cinco de junio hablando sobre "El mundo de Pereda" (1).

Se anunció también la celebración de un Certamen Literario Internacional durante el verano, a cuyo éxito contribuyeron de manera decisiva las aportaciones de diferentes instituciones y particulares entre las que podemos destacar las siguientes: Marquesa de Pelayo (2), 10.000 pesetas; Banco de Santander, 2.000; Prensa Española (3); 1.000, José María Quijano, S. A (4), 1.000; Universidad de Valladolid, 1.000; Ateneo de Santander, 500; Ayuntamiento de Santander, 500; Banco Mercantil, 500; Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander, 500; Ángel Pérez Eizaguirre (5), 500; Academia Española (6), que donó una edición facsímil de las obras completas de Cervantes y la editorial Victoriano Suárez, con una colección completa de las obras de Pereda.

El Certamen Literario Internacional, tan ambicioso como cabía esperar de una celebración semejante, estaba estructurado en doce apartados o temas:

1º- Tema libre, biográfico, crítico o de investigación sobre Pereda o su obra.

2º- Costumbres montañesas de carácter jurídico en la obra de Pereda.

3º- Folklore y costumbres populares en la obra de Pereda.

4º- Pereda, escritor clásico.

5º- Tema para estudiantes extranjeros. Traducción a la lengua del estudiante de una de las "Escenas montañesas"

6º- Poesía de metro, extensión y tema libres sobre Pereda.

7º- Un estudio sobre uno o varios de los extremos siguientes: a) Sentido artís-

tico de Pereda en la dignificación del lenguaje popular. b) Animación de la naturaleza en la obra de Pereda. c) Nuevos elementos que Pereda aporta a la novela. d) Fantasía y realismo en la obra de Pereda. e) Las peculiaridades idiomáticas y montañesismos en la obra de Pereda. f) El proceso artístico en la obra de Pereda.

8º- Un estudio de etnografía montañesa.

9º- Una novela corta o un cuento de sabor castizamente montañés.

10º- Colección de canciones y tonadas populares.

11º- Una colección de fotografías de los escenarios de Pereda.

12º- Una colección de dibujos de las escenas de Pereda.

El plazo para la presentación de trabajos concluyó a las doce de la noche del día 24 de julio. El jurado estaba compuesto por Miguel Artigas, Director de la Biblioteca Nacional; Ramón de Solano y Polanco, académico correspondiente de la Española de la Lengua; Emilio Alarcos (7), por la Universidad de Valladolid; Eduardo de Huidobro y Ortiz de la Torre, por la Sociedad Menéndez Pelayo (8); y, por último José Ramón Lomba Pedraja, Alberto Dorao y Díez Montero y Enrique Sánchez Reyes, por el Ateneo de Santander. Un mes más tarde, el 25 de agosto, se hacía público el fallo que aparecía en todos los diarios de la ciudad y el 31 se celebraba, en el teatro Pereda, una gala presidida por la nieta del novelista, María Fernanda de Pereda y Torres-Quevedo, en la que se leyó el acta del jurado y se hizo pública la relación de los autores premiados.

Al certamen se presentaron trabajos procedentes de España, Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Estados Unidos y varios países hispanoamericanos. Alguno de los premios más importantes que se entregaron fueron los siguientes: Primer tema, premio Valdecilla, dotado con 6.000 pesetas, donadas por la marquesa de Pelayo, fue ganado por José María de Cossío con el trabajo *Demostración histórico-crítica de la obra de Pereda* que al año siguiente publicaría la Sociedad Menéndez Pelayo con el título de *La obra literaria de Pereda. Su historia y su crítica.* Tercer tema, premio Pelayo, dotado con 4.000 pesetas, donadas igualmente por la marquesa de Pelayo, resultó ganador el trabajo titulado *Relátame la fiesta y pintarete el santo* del que era autor Tomás Maza Solano. Séptimo tema, premio Banco de Santander, dotado con 2.000 pesetas, lo ganó el trabajo titulado *Elementos dinámicos en el lenguaje de Pereda* del que era autora Gerda Outzen, estudiante alemana. Décimo tema, premio Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander, dotado con 500 pesetas, ganado por el padre don Sixto Cordova y Oña con el trabajo

Tradición montañesa. Por último citaremos el premio concedido al undécimo tema, dotado con 500 pesetas que ganó el fotógrafo santanderino Pablo I. Duomarco por la colección de fotografías "Peña el Cuervo".

En el fallo se declararon varios premios desiertos. De entre ellos, el que nos interesa es el octavo, obra de Ortiz de la Torre, del que se dice en el fallo del jurado:

> *De lamentar es que el correcto y erudito escritor que presenta el trabajo que lleva por lema "Salve reina del mar, Sidon ibera" haya limitado voluntariamente su estudio, según el mismo advierte en la introducción, a la etnografía en las obras de Pereda, en lugar de darle las proporciones que el presente tema exige; pues, seguramente, que el Jurado no hubiera tenido, como ahora lo hace, que declarar desierto este premio.*

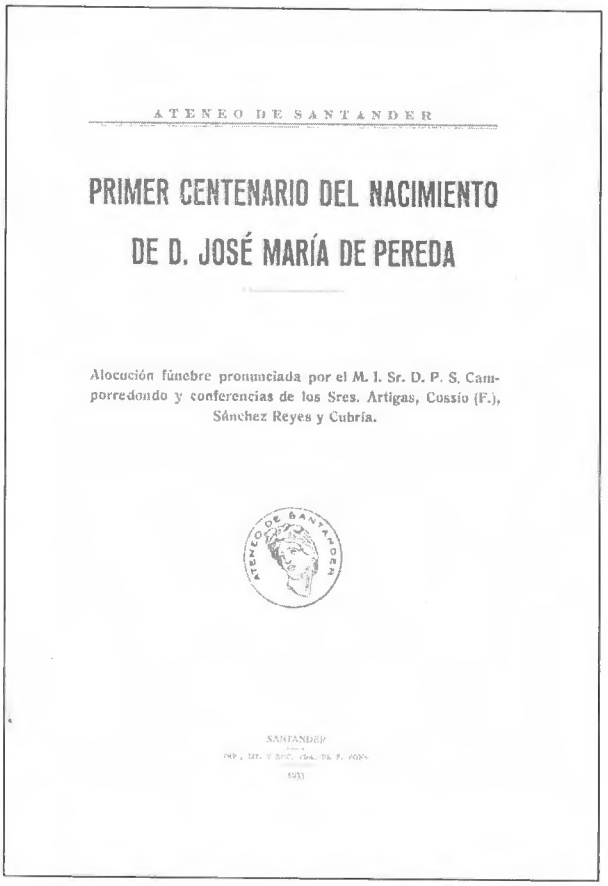
El trabajo de Elías Ortiz de la Torre

Al año siguiente de la celebración del Certamen aparece el primer número de la revista *Altamira*, del Centro de Estudios Montañeses, en el que se reproduce lo que constituye la parte central del trabajo presentado por Ortiz de la Torre. El texto que reproducimos a continuación, conservado en el archivo familiar, constituye la introducción y el capítulo final del trabajo, partes inéditas que no fueron reproducidas en *Altamira*. En él estudia la cultura material en la obra de Pereda analizando la información proporcionada por las siguientes obras del novelista de Polanco: *De tal palo, tal astilla, Escenas montañesas, La Puchera, Peñas arriba, El sabor de la tierruca, Blasones y talegas, Don Gonzalo González de la Gonzalera, Pedro Sánchez, Al primer vuelo, Al amor de los tizones, Suum quique, La Robla, La Noche de Navidad, A las Indias, Las Brujas, El día cuatro de octubre, Para ser buen arriero, La leva, La buena gloria* y *Sotileza*. El original está mecanografiado a doble espacio en 51 cuartillas apaisadas y numeradas, en el que las notas a pie de página están clasificadas por apostrofes (´) cuyo número aumenta en cada nota, por cuartilla; en esta ocasión seguiremos este criterio para diferenciarlas de nuestras propias notas. La revista *Altamira* publica con letra cursiva las palabras que en el original aparecen subrayadas; por mantener una mayor fidelidad al texto original, en este caso se mantiene el subrayado. El texto está estructurado en tres partes, de las cuales la segunda constituye lo publicado en 1934.

En la primera parte, **Concepto de etnografía**, presenta un estudio del concepto teórico de la ciencia de la Etnografía, haciendo una diferenciación de los conceptos de Antropología y Etnología. A este respecto hay que considerar el momen— o en que este texto fue escrito —año 1933— y cuál era el criterio que en España regía sobre estas ciencias. Las firmas de más prestigio en estas materias, Luis de Hoyos Sainz y Telesforo de Aranzadi y Unamuno, habían definido el concepto de Etnografía como la ciencia descriptiva que estudia la cultura de los pueblos, reservando a la Etnología el concepto de ciencia explicativa. La Antropología, en la que ambos eran también autoridades reconocidas, era entonces la ciencia dedicada al estudio antropomórfico del hombre. Dentro de la ciencia descriptiva, la Etnografía como tal, se reservaba el capítulo de la cultura material y la tecnología: construcciones, oficios, utensilios, adornos, vestido; quedando para el Folklore la descripción y clasificación de la cultura inmaterial, la formada por la sabiduría y los conocimientos de los pueblos: literatura, ritos, costumbres, tradiciones. El autor toma referencias de la obra de Michael Haberlandt *Etnografía. Estudio general de las razas* —publicado en Leizpig en 1898 y que había sido traducida y anotada por Telesforo de Aranzadi, en 1926, para la editorial Labor— y del pequeño volumen de la Biblioteca Corona, *Etnografía, sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*, de 1917, que recogía los textos de unos cursillos dados en el Ateneo de Madrid por el propio Telesforo Aranzadi y Luis de Hoyos. Explica a continuación las razones del planteamiento inicial que hace del trabajo en cuanto que al existir otro tema del Certamen Internacional, el tercero, dedicado al "Folklore y costumbres populares en la obra de Pereda", desestima tratar los temas folklóricos y le lleva a pensar que el tema al que él concurre, a pesar de no especificarlo, limita también el desarrollo del texto a la aportación en las obras de Pereda. Limitación que no está dispuesta en las normas del certamen y que será lo que a la postre le prive de obtener el premio.

A continuación en **Factores de la cultura étnica** expone la teoría de Haberlandt aplicándola a las condiciones etnográficas de esta provincia, diferenciando entre factores internos y externos de la evolución cultural de los pueblos y haciendo un repaso de cómo la influencia de los diferentes factores configuran algunas de las características de la habitación, el vestido o el utillaje de las casas de nuestros pueblos.

En **Oportunidad de este estudio** recuerda los artículos que habían aparecido en *La Voz de Cantabria* en 1927 y que a pesar del carácter urgente que tenía la recogida de material etnográfico y la creación de un museo que los estudiara y conservara, no habían conseguido modificar la postura de las autoridades santanderinas y la situación no había cambiado, por lo que llevaba añadido un retraso acumulado de seis años. En este sentido reproduce las palabras de Marcel Maus que había recogido Hoyos en *Etnografía. Sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*. Indica que en las regiones vecinas se ha organizado el trabajo y la exposición de materiales etnográficos. Hemos de recordar que para entonces ya existían en San Sebastian el Museo de San Telmo creado en 1902, en Bilbao el Museo Etnográfico Vasco de 1917 y en Cataluña el Museo de Ripoll desde 1919. Cierto es que el Museo del Pueblo Español no se creo hasta 1934, pero desde la Exposición del Traje Regional en 1925, la sensibilización sobre la conservación de las formas de vida tradicionales se había extendido por toda España. Cree Ortiz de la Torre que el problema, a pesar de ser urgente, no debe ser abordado sin un método de trabajo que haga de la labor de recogida un trabajo científico y no sólo una recolección desordenada.



ATENEO DE SANTANDER

PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO

DE D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Alocución fúnebre pronunciada por el M. I. Sr. D. P. S. Camporredondo y conferencias de los Sres. Artigas, Cossío (F.), Sánchez Reyes y Cubría.

ATENEO DE SANTANDER

SANTANDER

Tras lel texto publicado en *Altamira*, encontramos el capítulo **Final**, en el que reconoce que la labor pendiente es mucha y no puede ser abordada más que por un equipo trabajando de manera constante y organizada. Las últimas líneas las dedica a glosar las páginas de Pereda como guía y base para esa labor.

-PRIMERA PARTE-

==========

CONSIDERACIONES GENERALES

Concepto de Etnografía

No parecerá ocioso dar principio a estas páginas fijando el valor que para nosotros tiene la palabra ETNOGRAFÍA, pues aunque el asunto se ha debatido largamente, esta es la hora en que todavía no existe un acuerdo perfecto entre los especialistas sobre el alcance y campo de acción de la ciencia etnográfica, ni mucho menos una idea clara de su significación entre las personas que viven al margen de estas disciplinas. Antropología, Etnología y Etnografía, nombres de otras tantas ciencias unidas por íntimo parentesco, tienen el mismo significado en el concepto de muchas gentes, y a tal punto llega la confusión que el mismo diccionario de la Academia Española define la Etnografía como "ciencia que tiene por objeto el estudio y descripción de las razas o pueblos". En esta definición hay una ambigüedad y un error que es preciso desvanecer: Razas y pueblos no son términos equivalentes, como parece desprenderse del texto académico, ni la Etnografía se propone el estudio de las primeras, sino el de los segundos. "La Etnografía (dice Michael Haberlandt) nos da a conocer los diferentes grupos humanos, que viven distribuidos por la tierra, y nos informa acerca de sus peculiaridades internas y externas. En el lenguaje corriente estos grupos se denominan "pueblos", a cuyo término corresponde la palabra griega ETHNOS, de la cual se deriva el nombre de esta ciencia".(')

Ahora bien, ¿qué es lo que entendemos por "pueblos"? ¿Cuál es el nexo que de una agrupación humana, o de una serie de agrupaciones afines, hace un pueblo?. La comunidad de origen, le lengua vernácula, el tipo de cultura, la identidad

de costumbres, de gustos y de creencias, son factores que contribuyen a formar un grupo diferenciado al que se puede asignar la categoría de "pueblo". Pero es preciso además que exista en este pueblo la propia conciencia de serlo para que pueda considerársele como tal.

La Etnografía es una ciencia descriptiva que estudia los pueblos tal como se presentan en el momento de la observación, sin investigar su pasado ni preocuparse de su porvenir: completa el conocimiento de los caracteres somáticos de un grupo humano determinado, con el estudio de sus caracteres psíquicos y sociales, manifestado por su cultura. Y dentro de estas manifestaciones, hace aún una división, poniendo a un lado el estudio de la parte material de esa cultura (habitación, adorno, vestido, armas, mobiliario, útiles de trabajo, actividades industriales), y a otro lado la parte espiritual: usos, costumbres, música, danza, poesía, creencias, supersticiones, es decir, todo cuanto atañe al Folklore, que no es en realidad más que una rama de la Etnografía.

No nos ocuparemos nosotros de estas manifestaciones espirituales del grupo étnico montañés, pues creemos que habiendo la comisión organizadora del certamen literario señalado un tema cuyo enunciado dice: "Folklore y costumbres populares en la obra de Pereda", da por supuesto y sobreentendido que en este otro, que corresponde al 8º lugar se ha de prescindir de todos los elementos propiamente folklóricos, y concretarse al estudio del pueblo montañés en sus manifestaciones materiales.

Otra consideración nos sugiere el examen de las bases del certamen y especialmente la comparación de sus temas 3º y 8º, y es que así como en el 3º se especifica que el estudio de las costumbres populares se ha de basar en las obras de Pereda, creemos que en el 8º aunque no se hace mérito de ello, debió existir esa misma intención en el ánimo de los redactores de los temas, y en ese supuesto nosotros hemos desarrollado nuestro trabajo, sin perder nunca de vista que el principal objeto que se persigue con este concurso es honrar la memoria del ilustre autor de PEÑAS ARRIBA.

Claro está que este supuesto impone ciertas limitaciones a nuestro estudio, pues de los escenarios peredianos quedan excluidas muchas y muy características zonas montañesas, como Liébana, los Campóos y los valles pasiegos, de tan acusado perfil étnico, que han de quedar forzosamente al margen de estas páginas, como quedará también gran parte del material etnográfico montañés al que no se hace ninguna alusión en las obras de Pereda. Pero, aun con estos límites tan estre-

chos, creemos que el examen de los motivos etnográficos en la obra del autor de SOTILEZA puede aportar muy útiles enseñanzas.

FACTORES DE LA CULTURA ÉTNICA

Consideran los etnógrafos gran cantidad de factores que contribuyen a formar la cultura de un pueblo determinado, y los clasifican en dos grandes grupos: en el primero figuran los factores evolutivos externos, y en el segundo los internos. El primer grupo es, a su vez, susceptible de una nueva división que comprende, por una parte, los factores geográficos, o sea, aquellos que se derivan de las condiciones de orden físico en que se desarrolla la vida del pueblo en cuestión, y, por otra parte, los factores históricos, determinados por las relaciones con otros pueblos que hayan podido motivar una trasmisión de cultura.

El medio ambiente, o sea, el conjunto de factores geográficos, considerados por algunos autores como de máxima influencia en la evolución de los pueblos, está constituido por una serie de condiciones externas, tales como el clima, la estructura del suelo, los productos de reino animal, vegetal y mineral, etc. No parece necesario insistir mucho sobre las particularidades que ofrece en la Montaña cada uno de estos factores, y cómo todos y cada uno de ellos han contribuido a dar un carácter especial a la cultura de sus habitantes. El clima, por ejemplo, húmedo y relativamente templado en los valles bajos, frío y abundante en nieves en los altos, ejerce un evidente influjo en la evolución de la vivienda, determinando la formación de muchos de sus elementos característicos, No es menos evidente la influencia de este factor en la manera de vestir y, sobre todo, en la de calzar de nuestros campesinos: la generalización de nuestras abarcas de madera, y el empleo, en algunas zonas, de los barajones, son pruebas concluyentes de este aserto.

La estructura y configuración del terreno, abrupto y accidentado, no sólo deja huellas en la constitución física y moral de sus habitantes, sino que determina la adopción y conservación de ciertos medios de trabajo, así como la exclusión de otros. No a otra causa obedece el escaso uso que en la Montaña se hace del arado y su estancamiento en las formas más primitivas; la conservación de ciertos tipos de carros, de estructura rudimentaria, pero que, por su solidez, son los más adecuados para los escabrosos caminos de la Montaña; la adopción de otros medios

de transporte desprovistos de ruedas, como las basnas y en último término, el uso del cuévano para el transporte de la carga a hombros, que es el único medio empleado por los pasiegos. El largo palo usado por estos, que les permite salvar obstáculos y acortar distancias, es también una consecuencia de la escabrosidad del terreno en que habitan.

La naturaleza del suelo, propicio a la formación de pastos, conduce naturalmente a los montañeses a la explotación de la ganadería, actividad que rige sus destinos y que tiene una enorme repercusión en el orden etnográfico por la variedad de útiles que para el régimen del ganado y la manipulación de la leche han de emplear los campesinos. Pero más importancia tiene aún, desde nuestro punto de vista, la abundancia de arbolado, pues esto da ocasión a que el pueblo montañés desarrolle sus aptitudes para la industria de la madera que emplea, con preferencia a cualquier otro material, para la confección de toda clase de útiles; para sus muebles rústicos, y como elemento muy importante en sus construcciones. En todo el curso de la segunda parte de este trabajo veremos la gran importancia que tiene la madera en la vida y en la cultura del pueblo montañés.

El reino mineral proporciona a los habitantes de la Montaña piedra en abundancia de la que harán uso sin tasa para la construcción de sus viviendas y de sus establos; y no solo para la fábrica de sus muros, según práctica generalizada en toda la región, sino algunas veces por las cubiertas de sus edificios, como es costumbre entre los pasiegos.

En relación con los factores históricos, debemos considerar el hecho de haberse visto la Montaña libre casi totalmente de las invasiones que han aportado formas extrañas de cultura a otras regiones españolas; sin olvidar tampoco el relativo aislamiento en que vivió durante muchos siglos, causa principal de que hayan perdurado en ella muchos elementos tradicionales de remoto origen.

Finalmente, entre los agentes internos que han contribuido a moldear su tipo de cultura, se ha de tener en cuenta la constitución biológica del pueblo montañés, con sus peculiares caracteres fisio-psicológicos, y u especial concepto de la organización social que imprime su huella en construcciones, muebles, vestidos y adornos.

OPORTUNIDAD DE ESTE ESTUDIO

En distintas ocasiones y por plumas muy autorizadas, como la de don Miguel

Artigas y la de don Luis de Hoyos Sáinz, se ha exhortado desde las columnas de la prensa a los amantes de la cultura montañesa a fin de que organizaran urgentemente el Museo Etnográfico Regional. "Ahora o nunca" decía en su artículo el Sr. Hoyos, repitiendo palabras que han hecho fortuna, de un famoso folklorista inglés: "Now or never!" se dijo entonces aquí, como se ha dicho en todas partes y en todos los idiomas; pero reconozcamos que esta urgentísima llamada tuvo distinta acogida en otros países y en otras regiones que en la nuestra. No se hizo entonces nada, ni se ha hecho después, a pesar de los cinco años largos transcurridos desde la publicación del mencionado artículo, para salvar del inevitable naufragio los restos de una cultura tan típica y venerable como la montañesa.

No han desatendido, sin embargo, este estudio otros países cuyas instituciones solemos nosotros mirar con nobles ansias de emulación. Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Italia y Portugal, y aun en nuestro país algunas regiones vecinas que mantienen vivo el culto del pasado, han organizado en tal forma los trabajos etnográficos por medio de revistas, libros, cursos universitarios y museos, que han logrado resultados sorprendentes, envidia de los que tememos acudir tarde al remedio de nuestra indolencia.

Porque el asunto es de los que no admiten demora: "Los hechos que se trata de observar (dice M. Mauss) y los datos y objetos que se trata de recoger, desaparecen rápidamente. Puede esperarse para enterrar ruinas o monumentos prehistóricos: no tiene espera la observación de pueblos aun vivos, de objetos todavía en uso, de dialectos que desaparecen, de culturas que se borran en esta uniformidad absorbente de nuestra cultura occidental. Es preciso darse prisa para la recolección pues en poco tiempo desaparecerá la cosecha podrida por el pie. El tiempo gasta cada día la vida de las razas, de las cosas, de los objetos, de los hechos... Con los últimos viejos de cada pueblo caen las costumbres, el conocimiento de los mitos, de las leyendas, de las fábulas, de las técnicas antiguas; de todo lo que constituye el sabor y la originalidad de una civilización. Con ellos se desvanecen esos elementos de la vida social misma de la que su autoridad constituye la única salvaguardia".(")

El reconocido carácter de urgencia con que se debe proceder en los trabajos etnográficos, inspiró a algunos especialistas alemanes la idea de recoger todos los objetos en masa sin detenerse a estudiarlos ni clasificarlos, convencidos de que de este modo se oponía el remedio más rápido a su destrucción. No creemos nosotros que este procedimiento sea aconsejable, por lo menos en nuestra región donde el material etnográfico, en alguna de sus manifestaciones, es todavía bastante abun-

dante, a pesar de las muchas causas que conspiran para hacerlo desaparecer. Creemos por el contrario que el estudio de los objetos debe proceder, o en todo caso, simultanearse con su acopio, pues una redada de material etnográfico hecho de una manera atropellada, podría complicar el problema en vez de abrir vías para su solución.

Y por este motivo estimamos que es oportunísima la invitación que la Comisión del Centenario de Pereda hace a los amantes de la cultura popular para que expongan sus puntos de vista y sus conocimientos sobre Etnografía Montañesa, aunque por la ocasión con que se celebra este concurso se hayan de imponer a este estudio las limitaciones que antes hemos expuesto.

LA ETNOGRAFÍA EN LA OBRA DE PEREDA

Don José María de Pereda no era etnógrafo ni folklorista, pero su obra novelística está tan impregnada de sabor popular que nada de cuanto atañe al pueblo montañés huelga en ella ni encuentra más fiel pintor que el autor de LA PUCHERA. Son, pues, tan frecuentes, minuciosas y exactas las descripciones peredianas de las viviendas, muebles, vestidos y utensilios de todas las clases usados por los aldeanos montañeses, así como de sus cantos, bailes, juegos, creencias y supersticiones, que las páginas del glorioso novelista adquieren un enorme valor documental, y a ellas tendrá que acudir siempre todo el que trate de investigar cualquier aspecto del pueblo montañés. Y su testimonio tiene además un valor inestimable por haber alcanzado Pereda tiempos en que subsistían aún rasgos muy característicos de la fisonomía montañesa, hoy completamente esfumados, que, gracias a él, se han salvado del olvido. En este sentido se puede considerar a Pereda como un etnógrafo y un folklorista, verdadero precursor de estos estudios; y los modernos cultivadores de tales disciplinas le deberán eterna gratitud por las luces que les presta.

En todas las obras de Pereda que tienen por escenario la Montaña se encuentran exactísimas pinturas de ese tesoro espiritual y material que constituyen el acervo del pueblo: los Chiscos, Quilinos, Carpias y Sidoras, no sólo hablan, sienten, aman y odian como hijos del pueblo donde han nacido, sino que habitan casas montañesas, se visten, calzan y adornan al uso de su tierra, cantan canciones que oyeron a sus padres y a sus abuelos, danzan ritualmente, como danzaron sus antepasados de hace dos o tres siglos, creen en las mismas brujas y en los mismos encantamientos en que creyeron los mesnaderos montañeses que asistieron a

la batalla del Salado. Y el creador de las ESCENAS MONTAÑESAS, al describir tipos y paisajes de la tierra, con sus indispensables complementos pintorescos, va despertando estímulos, consignando datos y sugiriendo ideas que ha de recoger cuidadosamente todo el que trate de estudiar la región montañesa en cualquiera de sus diversas manifestaciones.

Dejemos a otras plumas el cuidado de compilar y glosar las alusiones folklóricas en que abunda la obra perediana, y hagamos nosotros otro tanto con los elementos etnográficos que se encuentran en la misma; y para hacer más metódico su estudio, dividámoslos en los cinco grupos siguientes: A) habitación; B) mobiliario; C) vestido y adorno; D) útiles caseros; E) útiles de trabajo.

.....

FINAL

Las páginas que preceden no tienen otra pretensión que la de anticipar una especie de vista panorámica del campo donde deben actuar los exploradores de la cultura popular montañesa. La labor que en él hay que hacer es grande y no se puede pretender que se improvise en dos días ni que se realice por una sola persona. Es necesaria la cooperación de muchos, un trabajo constante, y, sobre todo, el entusiasmo y el desinterés del cual han dado siempre abundantes pruebas los intelectuales santanderinos. Nosotros no dudamos que quienes han sabido mantener tan limpia la tradición cultural de la Montaña, con libros y publicaciones periódicas de reconocida autoridad, echarán sin demora (ya que el caso no la admite) los cimientos de la Etnografía Montañesa, y organizarán al propio tiempo el Museo Etnográfico Montañés, obligado complemento de otras instituciones de cultura con las que legítimamente se enorgullece Santander.

Magnífica base y guía para una y otra empresa encontrarán los estudiosos santanderinos en las obras del inmortal novelista, a cuya memoria dedicamos hoy estos trabajos. En ellas como se ha visto, se encuentra tan rica materia etnográfica, y sobre todo, un entusiasmo tan comunicativo hacia el pueblo montañés, que la lectura de sus páginas es el mejor estímulo y la más conveniente preparación espiritual para quien se proponga estudiar cualquier aspecto de la cultura popular de estas "Cántabras montañas" que tuvieron la suerte de ser descritas por egregias plumas y cantadas por el más sabio de los poetas.

Santander JUNIO DE 1933

Notas

(1) Estas conferencias y una amplia reseña de las actividades con motivo de este centenario están recogidas en el folleto editado en diciembre de ese mismo año por el Ateneo de Santander, *Primer centenario del nacimiento de D. José María de Pereda.*

(2) María Luisa Gómez Pelayo, sobrina del marqués de Valdecilla y, como su tío, una gran benefactora de esta región.

(3) Empresa editora del diario *ABC* y la revista *Blanco y Negro* fundada en 1909 por Torcuato Luca de Tena como reacción a la Sociedad Editorial Española, empresa editorial común constituida en 1906 por los diarios *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid.*

(4) Sociedad fundada por la viuda e hijos de José María Quijano y Fernández-Hontoria, considerado en su tiempo como el "Pereda industrial".

(5) Fundador de la naviera "Vapores de Ángel Pérez" que habría de ser embrión de Pérez y Cía, S.A.

(6) Estamos en plena II República, por lo que no se utilizaba el calificativo de "Real".

(7) Padre de Emilio Alarcos Llorach.

(8) De la que era vicepresidente desde su fundación.

(') M. Haberlandt *Etnografía*, traducción de T. de Aranzadi.

(") M. Mauss, citada por don Luis de Hoyos Sainz en *Etnografía*, pág. 143.

APÉNDICE

EL REGRESO DE LAS PIEZAS ARQUEOLÓGICAS DE LA CUEVA DEL CASTILLO

La cueva de El Castillo, en Puente Viesgo, había sido descubierta en 1903 por el prehistoriador Hermilio Alcalde del Río. El descubrimiento fue seguido por una serie de controversias y enfrentamientos (1), tras los cuales se puso al frente de la excavación el científico alemán Hugo Obermaier, miembro del Instituto de Paleontología Humana, que con la financiación del Príncipe de Mónaco, Alberto I, llevó a cabo una amplia investigación del yacimiento. Como consecuencia de la aportación económica del fundador del Insituto de Paleontología Humana y dada la importancia creciente de los restos que iban apareciendo, la mayor parte de las piezas se remitían periódicamente desde Santander a París para ser estudiadas en los laboratorios de aquel Instituto.

A partir de 1930 los miembros de la comisión de la Biblioteca y Museo Municipales iniciaron los trámites necesarios para dotar de más fondos al Museo Municipal, proyecto que por aquel entonces incluía una sección de prehistoria. Con este fin se acordó la localización del material arqueológico recogido en las excavaciones, que fue enviado a distintas instituciones para completar su estudio. La comisión tenía como correspondiente en Torrelavega a Hermilio Alcalde del Río, que fue invitado a comparecer ante la misma para informar del envío de los hallazgos al Instituto de Paleontología Humana de París. Se acordó que Miguel Artigas escribiera a Hugo Obermaier para conocer su opinión y que una delegación, formada por el propio Miguel Artigas, Alcalde del Río y Elías Ortiz de la Torre visitara al duque de Alba durante su estancia veraniega en Santander para:

> *exponerle una relación de los hechos y acuerdos municipales, y rogarle que preste su valiosísima influencia para conseguir que sean trasladados al Museo Municipal los objetos prehistóricos de esta pro-*

vincia que se guardan en París, ya que ese fue el deseo del príncipe de Mónaco y a ese fin responden los trabajos de la Comisión de la Biblioteca y el Museo Municipales (2).

Ortiz de la Torre, que había sido elegido tesorero de la Comisión el 7 de marzo, era también miembro de la Comisión de Monumentos y poseía un contrastado prestigio por sus conocimientos en materia de arte y arqueología. Teniendo en cuenta estas circunstancias fué encargado de organizar la repatriación de los restos aparecidos en las excavaciones de la cueva del Castillo, que se encontraban en París. Para llevar a cabo estas gestiones se puso en contacto con el investigador de origen alemán y nacionalidad española Hugo Obermaier, que por aquellas fechas impartía clases en la Universidad Central de Madrid. Conviene recordar la relación previa existente entre ambos corresponsales ya que a la frecuente presencia de Obermaier en Santander hay que añadir la colaboración entre ambos autores en la elaboración de la guía de Altamira y Santillana publicada por el Patronato de las Cuevas de Altamira.

A continuación se reproducen unos documentos que se conservan en el archivo de Ortiz de la Torre. Se trata de una serie de cuentas y cartas en francés enviadas por Hugo Obermaier con el objeto de remitir las colecciones de la cueva del Castillo, hay además una carta del director del Instituto de Paleontología Humana de París y algunas hojas con cuentas de los gastos. Del contenido de los cajones que llegaron entonces nada dicen estos documentos, tan sólo podemos saber lo que apunta el padre Carballo en su "Historia del Museo Prehistórico de Santander", que se encuentra inédita en los archivos del Museo Regional de Prehistoria: "... cajonés con objetos de piedra y una pequeña cantidad de tallas en hueso y asta..." (3), no obstante, puede ayudarnos a entender cuál era la composición de esta remesa de piezas la guía del museo que publica el padre Carballo en 1943 (4).

La localización del libro de actas de la Comisión de Biblioteca y Museo Municipales correspondiente a este período de tiempo ha permitido, a falta de las cartas enviadas por Ortiz de la Torre a Obermaier, seguir el proceso de repatriación de las quince cajas de material arqueológico.

La Comisión había solicitado al Patronato Nacional de Turismo el envío de unas vitrinas que permitieran exponer los fondos del Museo de Prehistoria que se estaba organizando. En el mes de septiembre de 1931 llegaron los muebles envia-

dos por aquel Patronato, a saber: 10 mesas de nogal, 9 vitrinas para esas mesas y otras 6 centrales. Faltaba dotar de contenido a aquellas vitrinas y parecía que entre todo lo que se había enviado a París hacía años, tendría que haber la suficiente cantidad de piezas y con la calidad necesaria para su exposición. En la reunión de la Comisión del 5 de octubre, se designa a Ortiz de la Torre para que vea con Obermaier la forma de traer aquellos fondos del Instituto de Paleontología Humana de París. Se acuerda también solicitar al Ayuntamiento una subvención de 2.500 pesetas para poder hacer frente a los gastos que originase su transporte. Corresponde a estos momentos la primera de estas cartas de Obermaier:

29-X-1931 (5)

Querido amigo:

Con gran placer he recibido su amable carta del 25 de este mes, por la cual me entero que el asunto del Castillo está, por fin, en buen camino, lo que agradezco especialmente a Vd pues gracias a su dedicación hemos podido tener éxito tan rápidamente, después de un período interminable de aplazamientos, etc.

Le estaré muy agradecido si quisiera prestarnos su gran colaboración para el futuro.

No olvide, le ruego, activar la remesa de los fondos (2.500) estipulados para mi viaje, con el fin de que pueda hacer todos los preparativos necesarios en París (carpintería, preparación de las piezas, etc., etc).

Reiterándole mi agradecimiento, le ruego amigo mío, reciba mis mejores deseos.

Muy cordialmente suyo.

H. Obermaier

El día 14 de diciembre Ortiz de la Torre recibe un pago del Ayuntamiento de 2.466,40 pesetas e inmediatamente acude a la oficina de telégrafos para mandar un giro a Obermaier, a Madrid, por importe de 2.425'60 pesetas, que supone el primer pago a cuenta de 2.500 que ha solicitado.

Junto a los resguardos del giro y del telegrama de aviso hay una cuartilla sin membrete, apaisada, en la que aparece escrito a máquina:

He recibido de don Elías Ortiz de la Torre, tesorero de la Junta de Biblioteca y Museo Municipales de Santander, la cantidad de dos mil cuatrocientas veinticinco pesetas con sesenta céntimos para sufragar los gastos que ocasione la clasificación, embalaje y transporte a Santander de los objetos prehistóricos que se guardan en el Instituto de Paleontología Humana de París.

Madrid 14 de diciembre de 1931

Hugo Obermaier
Madrid

Son 2425,60 pts.

Al día siguiente Obermaier escribe a Ortiz de la Torre para confirmarle la recepción del dinero. A juzgar por el certificado del Instituto de Paleontología Humana, al día siguiente de escribir esta carta, Obermaier parte para París, donde permanece todas las Navidades.

15-12-31 (6)

Querido amigo:

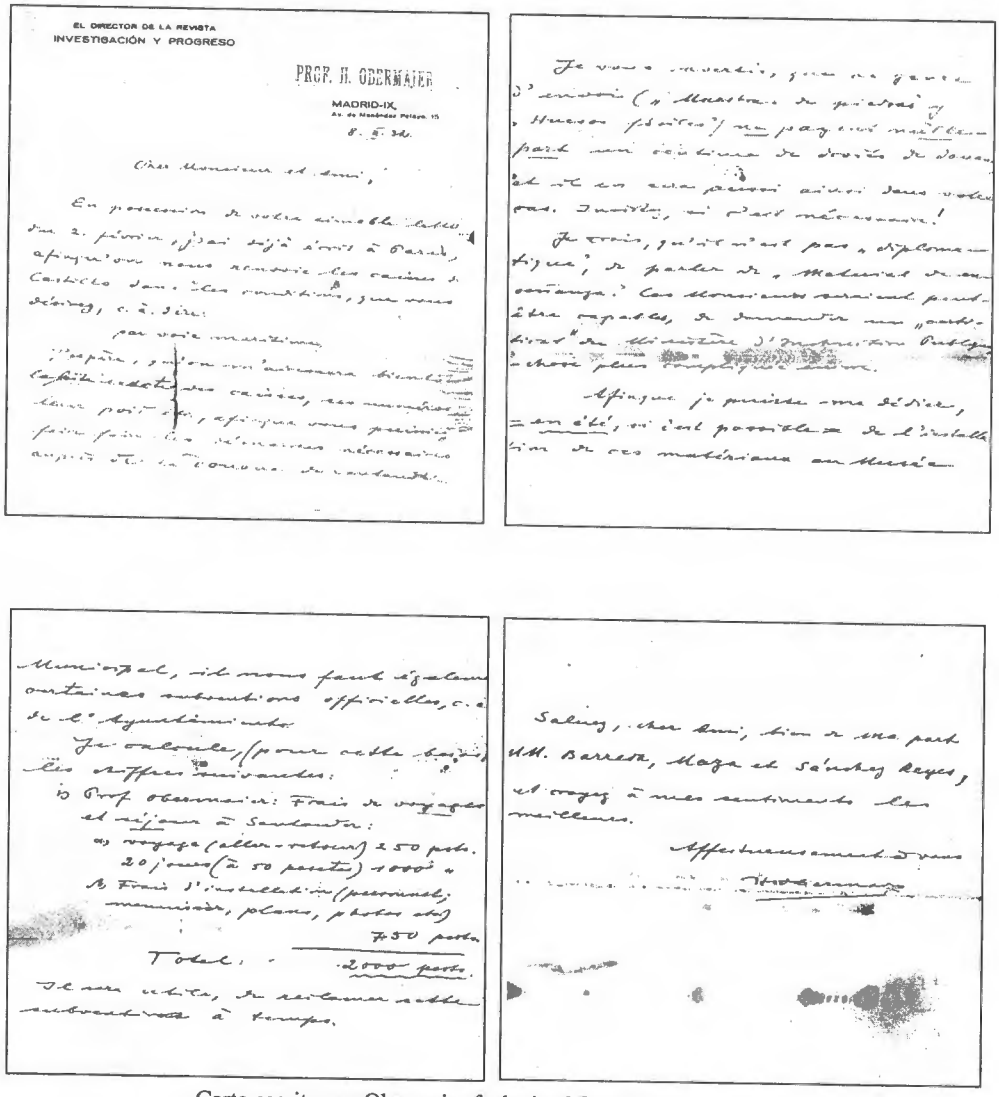
Acabo de recibir la suma de 2.425,60 pesetas que corresponden a las 2.500 del Ayuntamiento de Santander. Espero no haberle molestado por mi telegrama; el señor Barreda me había escrito el 10 que todo estaba en orden y que usted me enviaría la nomina "seguidamente" (7) *..., he movilizado al Instituto de Paris, (que ya se estaba impacientando) y le he obligado a respetar el compromiso.*

Os expreso mis más vivo agradecimiento por su amabilidad, y os ruego, en orden a mis sentimientos los mejores y más...

Muy cordialmente

H. Obermaier

Buenas fiestas de Navidad y un feliz Año Nuevo.



EL DIRECTOR DE LA REVISTA
INVESTIGACIÓN Y PROGRESO

PROF. H. OBERMAIER

MADRID-IX
Av. de Menéndez Pelayo, 15

8-2-32.

Carta escrita por Obermaier fechada el 8 de febrero de 1932.

A su regreso de París, Obermaier, cuyos compromisos le obligan a preparar con margen de tiempo suficiente las distintas actividades para las que es requerido, escribe de nuevo a Ortiz de la Torre, dándole instrucciones sobre la instalación de las colecciones.

8-II-32 (8)

Querido amigo:

En posesión de su amable carta del 2 de febrero, ya he escrito a París, para que nos manden las cajas del Castillo, en las condiciones que Vd.. Desea, es decir:por vía marítima. Espero que pronto se me confirmará la lista exacta de las cajas, sus números, su peso, etc., para que pueda usted hacer las diligencias necesarias para la aduana de Santander.

Le advierto que este género de envío ("Muestras de piedras" (9) *y "Huesos fósiles"* (10) *en ninguna parte pagan un céntimo de derechos de aduana y así debe ser también en su caso. Insistid si es necesario.*

Yo creo que no es "diplomático" hablar de "material de enseñanza" (11), *esos señores serían quizá capaces de pedir un "certificado" del Ministerio de Instrucción Pública, cosa más complicada aún.*

A fin de que pueda dedicarme —en verano si es posible— a la instalación de estos materiales en el Museo Municipal, necesitamos igualmente otras subvenciones oficiales, es decir del Ayuntamiento.

Calculo (para esta tarea) las cifras siguientes:

Prof. Obermaier: Gastos de viaje y estancia en Santander:

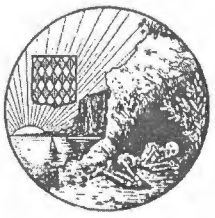
a) Gastos de viaje (ida y vuelta)	*250 ptas.*
20 días (a 50 pesetas)	*1.000 ptas.*
b) Gastos de instalación	
(personal, carpintero, planos, fotos, etc.)	*750 ptas.*
Total	*2.000 ptas.*

Sería conveniente reclamar esta cantidad a tiempo.

Saludad, querido amigo, por una parte a los señores Barreda, Maza Solano y Sánchez Reyes y trasmitidles mis mejores deseos.

Afectuosamente suyo.

H. Obermaier



INSTITVT DE
PALÉONTOLOGIE HVMAINE

FONDATION ALBERT Ier, PRINCE DE MONACO
RECONNV D'VTILITÉ PVBLIQUE

1, Rue René Panhard (Boulevard Saint-Marcel)
TÉL. : GOBELINS 41-46

DIRECTION

Paris, le 16 février 1932

Le soussigné Directeur de l'Institut de Paléontologie humaine, certifie que Mr le Prof^r Obermaier a fait à Paris, pour travailler à l'Institut, un séjour du 16 décembre 1931 au 5 janvier 1932.

Mr Obermaier s'est occupé des dispositions à prendre pour le retour en Espagne des collections archéologiques provenant des fouilles de la grotte de Castillo effectuées par les soins et aux frais de S. A. S. Albert 1er prince de Monaco et fondateur de l'Institut

Le Directeur,

INSTITUT DE PALÉONTOLOGIE HUMAINE

Sólo una semana después de la última de Obermaier, recibe Ortiz de la Torre una carta del Director del Instituto de Paleontología Humana, Marcellin Boule, en la que certifica la presencia del científico alemán en la capital francesa.

París, 16 de febrero de 1932 (12)

El abajo firmante, Director del Instituto de Paleontología Humana, certifica que el profesor Obermaier ha permanecido en Paris, para trabajar en el Instituto, del 16 de diciembre de 1931 al 5 de enero de 1932.

El señor Obermaier se ha ocupado de los dispositivos necesarios para el regreso a España de las colecciones arqueológicas provenientes de las excavaciones en la gruta de Castillo trasladadas por cuenta de S. A. S. Alberto Iº, príncipe de Monaco y fundador del Instituto.

El Director

M Boule

Antes de terminar el mes, los cajones que contenían las colecciones destinadas al Museo de Santander, ya habían sido embarcadas. El día 17 de marzo la prensa local publicaba un comunicado de la Diputación en que se daba cuenta de la presencia de los materiales prehistóricos en el puerto y se solicitaba a Hacienda la condonación de los derechos de aduana, dado el carácter de la mercancía y el motivo de su traslado desde París.

29-II-32 (13)

Querido amigo:

Hace algunos días he recibido del señor Neuville, secretario del Instituto de Paleontología Humana (de París), el comunicado de que las cajas han salido para Santander. Le adjunto la lista de estas últimas, con números (etc.), con el fin de que pueda Vd. hacer el control y las declaraciones necesarias para la aduana.

He tenido el interés de copiar una parte de la carta del Sr. Naeuville, del 20 febrero 1932.

"Las cajas, de las que envío lista completa, han sido remitidas el martes último (16 de febrero) al expedidor, de acuerdo con sus indicaciones. El trayecto marítimo entraña una gran complicación y, para empezar, un retraso en la salida de las cajas. El expedidor ha intentado disuadirme de utilizar esta vía, más larga y más cara. Pero en razón de la precisión de las instrucciones de Santander, he mantenido firmemente el trayecto marítimo. Me resulta imposible indicarle, ni aproximadamente, el coste de este transporte que no puede ser más que a porte debido.

Me he visto obligado a declarar un valor, las compañías rechazan, al parecer, aceptar bultos no asegurados. He indicado, al azar, un valor de 2.000 francos por caja, uno 30.000 para el total, que a razón del 80% hará 240 francos de coste del seguro. Desde cualquier punto de vista, pues, este modo de envío por mar es muy oneroso"

Tenga la bondad de informar al señor F. Barreda, de esta carta.

Yo llegaré a Santander, el lunes 14 de marzo por la mañana, para ir a Altamira a mediodía del mismo día.¿Podríamos vernos en la Biblioteca de Menéndez Pelayo a las 10 en punto? (14)

Hablaríamos entonces de mil detalles. ¡Hasta entonces, pues!

Afectuosamente a Vd. y a todos los amigos comunes.

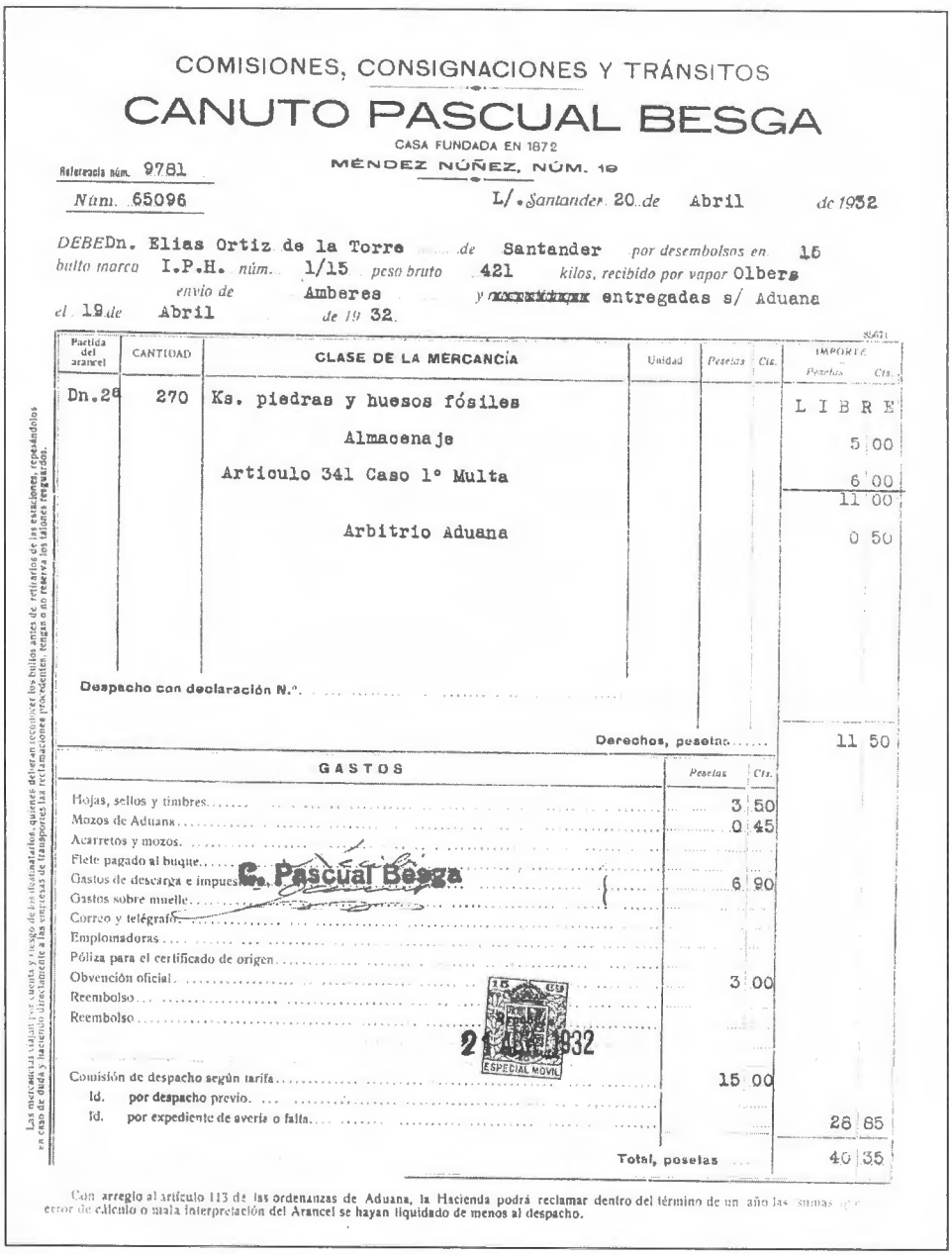
Obernaier

Hay un documento sin fecha, en una cuartilla sin membretes, en cuya esquina superior izquierda aparece estampado con sello de caucho PROF. H. OBERMAIER. Está escrito con la letra de Obermaier, en español y dice:

D. Elías Ort. d..l.T.

Devolución e instalación de las colecciones de la Cueva del Castillo, en Santander

I Subvención:	*2500 ptas.*
Con: Descuentos, giros, etc.	*2438,90 Ptas.*
II Gastos:	
Madrid-París/ida	*314 ptas.*
Viaje	
Id. /vuelta	*314 ptas.*
Gastos de estancia en París: 21 días, son 100 francos diarios = 2100 frs =	*1000 ptas.*
	1628 ptas.
	2438,90
	1628
	Sobran: -810,90



COMISIONES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS

CANUTO PASCUAL BESGA

CASA FUNDADA EN 1872

MÉNDEZ NÚÑEZ, NÚM. 19

Referencia núm. 9781

Núm. 65096

L/. Santander 20 de Abril de 1932

DEBE Dn. Elias Ortiz de la Torre de Santander por desembolsos en 15 bulto marca I.P.H. núm. 1/15 peso bruto 421 kilos, recibido por vapor Olbers envío de Amberes y ~~xxxxxxxx~~ entregadas s/ Aduana el 19 de Abril de 19 32.

Partida del arancel	CANTIDAD	CLASE DE LA MERCANCÍA	Unidad	Pesetas	Cts.	IMPORTE Pesetas	Cts.
Dn.2ª	270	Ks. piedras y huesos fósiles				L I B R E	
		Almacenaje				5	00
		Articulo 341 Caso 1° Multa				6	00
						11	00
		Arbitrio Aduana				0	50
		Despacho con declaración N.°					
		Derechos, pesetas				11	50

GASTOS	Pesetas	Cts.	
Hojas, sellos y timbres	3	50	
Mozos de Aduana	0	45	
Acarretos y mozos			
Flete pagado al buque			
Gastos de descarga e impues	6	90	
Gastos sobre muelle			
Correo y telégrafo			
Emplomadoras			
Póliza para el certificado de origen			
Obvención oficial	3	00	
Reembolso			
Reembolso			
Comisión de despacho según tarifa	15	00	
Id. por despacho previo			
Id. por expediente de avería o falta			28 85
Total, pesetas			40 35

C. Pascual Besga

21 ABR 1932

ESPECIAL MOVIL

Las mercancías viajan por cuenta y riesgo de los destinatarios, quienes deberán reconocer los bultos antes de retirarlos de las estaciones, repesándolos en caso de duda y haciendo directamente a las empresas de transportes las reclamaciones procedentes, tengan o no reserva los talones resguardos.

Con arreglo al artículo 113 de las ordenanzas de Aduana, la Hacienda podrá reclamar dentro del término de un año las sumas que error de cálculo o mala interpretación del Arancel se hayan liquidado de menos al despacho.

Existe, además, otra cuartilla sin membretes en la que Ortiz de la Torre escribe:

Libramiento del Ayuntamiento para traer de París los objetos prehistóricos.

Cobrado el día 14 de diciembre de 1931	*2466,40 Pts.*
Girado a Obermaier	*2425,60* "
Gasto de giro	*24,40* "
Telegrama de aviso	*3,10* "
Total	*2453,10*
Gastos de transporte, etc.	*375,95*
Gastos de aduana	*40,35*
	2869,40
Devuelto *por Obermaier*	*810,90*
	2058,50

	2466,40
	2058,50
Sobrante	*407,90*

A continuación en otra en hoja aparte se detalla la siguiente cuenta:

	2466,40
Girado a Obermaier	*2425,60*
Devuelto	*810,90*
	1614,70
Gastos de giro	*24,40*
Telegrama	*3,10*
Transporte	*375,95*
Aduanas	*40,35*
Entregado a Obermaier	*407,90*
	2466,40
	2425,60
	40,80

El envío se realizó por mar vía Amberes y constaba en total de quince bultos, con un peso total de 421 kilogramos que llegaron a Santander el día 16 de marzo de 1932.

En los primeros días del mes de mayo escribe Ortiz de la Torre a Obermaier indicándole la necesidad de que los objetos prehistóricos se hallen debidamente instalados para el 5 de julio y solicitándole que indique el día y las condiciones en que podría llevar a cabo la instalación. Rechaza el científico alemán tal posibilidad:

26-V-32 (15)

Querido amigo:

En respuesta a su amable carta del 19 de mayo, me apresuro a comunicarle que me resulta imposible dedicarme inmediatamente después del curso universitario a la instalación, nada fácil y simple, de las colecciones del Castillo. He sacrificado totalmente mis vacaciones de Navidad y de Pascua en Castillo y Altamira, de manera que tengo gran necesidad de descanso, del que disfrutaré fuera de España.

No se trata solamente de hacer una selección científica de los objetos y colocarlos en orden escrupuloso en vitrinas. Esta instalación tendrá un gran interés para el público en general y para el mundo erudito, solamente cuando esté acompañada de numerosas etiquetas explicativas, planos, soportes, fotos. Todo esto no puede improvisarse, ni se hace a la ligera.

Le ruego pues haga las gestiones necesarias en el Ayuntamiento para que nos conceda —al menos en el presupuesto del próximo año— todos los medios necesarios para ordenar las colecciones, lo que es indispensable.

No hay que decir que no reclamo nada por mi parte, una "remuneración", pero no estoy en situación de poder renunciar a la indemnización de mis gastos de viaje y estancia. La confección de los planos, soportes, fotos, etc. originará igualmente gastos, aunque resultarán pequeños en comparación con el gran valor de las mismas series. Usted podrá hacer mejor que yo un calculo de estos gastos y someterlos, con sus amigos de la Comisión de la Biblioteca y del Museo, a las autoridades.

Suyo afectuosamente.

H. Obermaier

Mes y medio después, ante un nuevo requerimiento por parte de sus corresponsales en Santander, se dirige a Ortiz de la Torre para exponerle las razones que le impiden acercarse a Santander de momento.

4-VIII-32 (16)

Querido amigo:

Ausente de España desde el 16 de junio, hasta hoy no he recibido su amable carta del 14 de julio, en Londres.

Acabo de hacer un viaje de estudios a Francia y Alemania y actualmente represento oficialmente a España como delegado oficial al "Congreso Internacional de Estudios Prehistóricos". Aprovecho mi estancia en Inglaterra para estudiar sus monumentos megalíticos, así como los de Irlanda, un estudio que es muy necesario para mi actividad universitaria..

En consecuencia, actualmente me resulta imposible ir a Santander.

Le ruego tenga un poco de paciencia y reciba mis saludos más cordiales.

Prof. H. Obermaier

Durante varios meses se intercambian correspondencia urgiendo desde la Comisión la necesidad de llevar a cabo la instalación y excusando Obermaier su presencia en Santander hasta la última carta de que consta esta serie:

1-II-33 (17)

Querido señor y amigo:

D. Tomás Maza (18) *acaba de escribirme que la "Comisión de Biblioteca y Museo Municipales"* (19) *le encarga comunicarme "nuevamente"* (20) *que las colecciones del Castillo necesitan un arreglo porque es "de absoluta necesidad el evitar que tales objetos puedan continuar en el estado en que se encuentran hasta un tiempo indefinido"* (21).

¿En qué quedamos? (22)

Usted me había rogado, en otoño, ... esta instalación hasta que la cuestión del nuevo Museo esté solucionada, y yo creo que tiene usted absolutamente toda la razón.

Ahora yo recibo esta nueva interpelación.

Puedo dedicarme, por algún tiempo, a algunos trabajos de la instalación después del curso universitario, es decir (23), *al comienzo del verano. No reclamo remuneración alguna ya que se trata de un asunto científico, pero necesito que me sean reembolsados mis gastos de viajes y estancia (es decir* (24), *50 pesetas por día).*

Respóndame inmediatamente, pues esperare su respuesta para contestar yo al señor Maza (25), *para tener primero su opinión.*

Muy amistosamente.

H. Obermaier

El documento de fecha más tardía que se conserva en el archivo de Ortiz de la Torre, es un recibo manuscrito de letra de Ortiz de la Torre y con la firma de Obermaier. El documento, que es una cuartilla en blanco, dice:

He recibido de don Elías Ortiz de la Torre, tesorero de la Comisión de Biblioteca y Museo Municipal la cantidad de cuarenta pesetas con ochenta céntimos por los gastos de instalación de los objetos prehistóricos, procedentes del Instituto de Paleontología Humana de París, en el Municipal de Santander.

Santander 20 de abril de 1933

Hugo Obermaier

Obermaier en una imagen de los años veinte.

En el libro de actas podemos ver el desenlace de esta cuestión. En la sesión de la Comisión del 5 de julio de 1933 se da cuenta de la "instalación de la sala de Prehistoria hecha por el señor Obermaier con la colaboración del personal de la Biblioteca". Dos meses después se informa de la entrega hecha por el propio Obermaier de una serie de "objetos prehistóricos que tenía en su poder y que pertenecen a la colección de la Cueva del Castillo".

Notas

(1) Ver *Hermilio Alcalde del Río. Biografía de un Prehistoriador de Cantabria,* de Benito Madariaga.

(2) Acta de la sesión del 20 de marzo de 1930.

(3) *Historia del Museo Prehistórico de Santander escrita por su fundador y director*, pág. 7.

(4) *Museo Provincial de Prehistoria de Santander*. Santander, 1943.

(5) En la esquina superior izquierda: El Director de la Revista *INVESTIGACIÓN Y PROGRESO*. En la parte derecha y algo descolgado con respecto a lo anterior: PROF. H. OBERMAIER. Madrid-IX. Av. De Menéndez Pelayo, 15.

(6) En impreso igual a la anterior.

(7) En español en el original.

(8) En papel con los mismos sellos de la anterior de Obermaier.

(9) En español, en el original.

(10) En español, en el original.

(11) En español, en el original.

(12) En impreso con cabecera INSTITUT DE PALÈONTOLOGIE HUMAINE/ Fondation ALBERT Ier, Prince de Monaco/ Reconnu d'utilité publique/ 1, Rue René Panhard (Boulevard Saint-Marcel)/ Tél.: Gobelins 41-46

(13) Utiliza los mismos impresos que en las anteriores.

(14) En español, en el original.

(15) En esta ocasión utiliza un papel en cuyo ángulo superior derecho, debajo de la datación manuscrita aparece: CONNAUGHT CLUB. 75 Seymour Street . Marble arch. W 2. En el ángulo izquierdo, cruzado, aparece Telephone: Ambassador 1041 (7 lines) Telegrams: "Acconaclub. Edge. London"

(16) En esta ocasión utiliza un papel en cuyo ángulo superior derecho, debajo de la datación manuscrita: CONNAUGHT CLUB. 75 Seymour Street. Marble arch. W 2. En el ángulo izquierdo, cruzado, se puede leer: Telephone: Ambassador1041 (7 lines). Telegram: "Aconnaclub Edge. London"

(17) Última carta, de regreso en Madrid, vuelve a utilizar un impreso de la revista "Investigación y Progreso".

(18) En el original, Obermaier escribe como apellido Marzo y posteriormente tacha la r con dos líneas paralelas y verticales, con lo hace que quede Mazo, en realidad se trata de Tomás Maza Solano, funcionario de la Biblioteca Municipal.

(19) En español, en el original.

(20) En español, en el original.

(21) En español, en el original.

(22) En español, en el original.

(23) En el original las iniciales c.a.d. (c'est-à-dire).

(24) En el original las iniciales c.a.d.

(25) En el original Mazo.

EPISTOLARIO

Carta de Manuel Cullía proporcionándole datos sobre el pintor Agustín Riancho

Ya vimos que en *La Revista de Santander* publicó Ortiz de la Torre la primera biografía del pintor pasiego Agustín Riancho. La mayor parte de la información vertida en su texto la obtuvo a través de la propia familia del pintor. Ellos fueron quienes se desplazaron a Entrambasmestas a buscar información en los libros parroquiales y quienes le mandaron copia del acta de bautismo de Francisco, uno de los hermanos del pintor. También es uno de los sobrinos del pintor, concretamente Manuel Cullía, quien le envía a finales de 1931 la carta cuyo texto reproducimos a continuación. Se trata de tres cuartillas con orla negra. En la transcripción se han corregido algunas faltas de ortografía, pero se ha respetado la puntuación, tal como aparece en el original, por lo que no hay ninguna coma en todo el texto.

Ontaneda 13 de Diciembre de 1931

Sr. D. Elías Ortiz de la Torre
Santander

Muy señor mío y de mi mayor aprecio:

No le he escrito primero porque para los datos que usted nos pide fue mi mujer a Entrambasmestas donde el señor cura que es los más seguro.

Fueron seis hermanos

Manuel Remigio Riancho de la Mora (apellido compuesto)y Gómez de Porras nació el 1º de Octubre de 1829.

Angel Manuel id id nació el 29 de Septiembre de 1831.

Juan Francisco id id nació el 22 de Diciembre de 1833.

Francisco Riancho de la Mora id id nació el 15 de Julio de 1838.

Agustín Riancho id id nació el 19 de Noviembre de 1841.

Francisco Riancho id id nació el 3 de Julio de 1844 (padre político mío).

Mirando los libros de la Iglesia aparece Riancho de la Mora (primer apellido) y Gómez de Porra id por su madre.

Los hijos que tuvo el hermano con quien vivió fueron nueve de los cuales no quedan más que tres y estos se los pongo por edad según nacieron, se llamaron Elodia 1º Luis2º Elodia 3ª Fidel 4º Victoriana 5º Fernanda 6º. Una niña que murió por recibir las aguas (sin nombre)7º Moisés 8ª Javier 9ª de estos quedan los números 3º 5º y 6º.

Mi padre político se casó con una chica del pueblo que se dedicaba a la labranza y se llama Teresa Rebuelta Gómez a lo que el también se dedicaba hasta que su hermano D. Agustín (Q.E.D.) por medio de sus amistades le sacó el empleo de auxiliar de caminero donde estuvo 27 años hasta unos tres años antes de morir.

El motivo de mi tío marchar a Valladolid se explica que como él tenía una prima que se llamaba María Pacheco Gómez de Porra, casada con D. Jesús Sañudo (estos tenían vaquería) donde estuvo alojado algún tiempo, también tenía unos parientes de Seldelacarrera dueños del café del Norte los cuales sabemos que le animaron a ver si tenía más trabajo que en Santander y medios de vida en su estancia allí nada más que el producto de sus pinceles y sabemos que trabajó bastante para un tal D. Juan Herrero de Tordehumos donde iba a pintar todos los días a su finca y un día se vio precisado al entrar tirarle el sombrero a un perro de grandes dimensiones para que no le devorase y se entretuvo en hacerle añicos hasta que bajó el dueño y le amarró (uno de los sustos mayores de su vida según nos refirió el) con esta familia se trató mucho hasta que murieron todos, de esa correspondencia no hemos encontrado nada.

A propósito de esto le pondré un dato por si le vale.

Estando en Bélgica entraba a pintar en una finca de una familia que se componía de padre y dos hijos el padre ya anciano cuya finca tenía mucha fruta por lo que el siempre fue ciego y en el tiempo de estuvo pintando murió el padre y como quiera que los hijos no les quedaba retrato ninguno se lamentaban mucho (entonces les dijo) no os apuréis que yo le hago un retrato de muerto (y así fue) les hizo el retrato y en agradecimiento de que le habían autorizado para comer la fruta que quisiera porque sabían que le gustaba les regaló el retrato, y ellos también como quedaron agradecidos por lo bien que le sacó y se le regaló después que dejó de pintar allí le mandaban a la fonda la mejor fruta que tenían.

Otro dato por si es útil.

El padre de D. Agustín murió a la avanzada edad de 94 o 95 años y la madre murió estando él en Bélgica.

Se me olvidaba un dato que me pide.

Mi padre político falleció el 9 de Diciembre de 1929 y posesión algunas fincas que heredaron de sus padres.

Adjunto le remito un recorte de periódico que usó se conoce para borrador de alguna carta y unas cartas por si para algo le sirve.

Y si alguna cosa más necesita puede V. Mandar a pedir con toda la confianza a su affmo. seguro servidor L.B.L.M.

Manuel Cullía

Cartas de Amós Salvador Carreras con motivo de la edición de la guía del Congreso de Arquitectos

Su antiguo compañero de estudios y amigo desde entonces, Amós Salvador Carreras, le envía dos cartas en 1924, la primera de ellas es para agradecerle el ejemplar recibido de la guía de Santander publicada por el X Congreso Nacional de Arquitectos y solicitarle algunos ejemplares para repartir entre sus amigos. En la segunda le indica quienes han sido los destinatarios de los ejemplares recibidos. Están escritas en impresos con su nombre y dirección y bordeados de una orla negra. Amós Salvador era hijo del político del mismo nombre que ocupó las carteras de Hacienda, Agricultura, Instrucción Pública y Fomento entre 1894 y 1916. Él mismo habría de ser titular de la de Gobernación entre febrero y mayo de 1936.

2 Set 1924

Sr. Dn. Elías Ortiz de la Torre

Mi querido compañero y amigo: Me ha sido imposible asistir al Congreso de Santander. Créete que lo he sentido, pues tenía verdaderas ganas de volver a verte y de charlar un rato contigo. La vida separa demasiado para que no aproveche uno cualquier ocasión de aproximarse a un espíritu selecto como el tuyo.

He leído la Guía que has redactado. Como tuya resulta escrita limpia y elegantemente y de un gran interés por las muchas cosas que en ella dices y lo bien ordenados que están los datos. Hay algunos amigos: Vegué, Canedo, Rivas... que desearán tenerla. Dime si se vende o si puedes proporcionarme algún ejemplar; porque el mío... ¡no lo suelto!

Y también te agradeceré que me envíes algo de lo que publicas y que yo no pueda tener por aquí.

Hace un año tuve a una hija gravísima; y desde entonces dura su convalecencia, lenta, pero afortunadamente va ya muy bien. Esto me ha tenido casi retirado del mundo después del luto de mi padre, y dedicado solo al trabajo y a la familia.

Y el trabajo ya sabes que acaba por embrutecer. Ahora veremos si vuelvo a civilizarme un poco. He empezado a sentir de nuevo esa necesidad en un viaje que he hecho por Bélgica y Holanda, con motivo del Congreso de Urbanización de Rótterdam. ¡Qué museos!

Un cariñoso abrazo de tu siempre amigo y admirador.

Amós

13 oct 1924

Sr. Dn. Elías Ortiz de la Torre

Querido Elías: Recibí los 4 ejemplares de la guía. ¡Mil gracias! Los he repartido entre Manuel Azaña, Cipriano de Rivas, Miguel Vegue y Enrique Díez-Canedo. Todos la han estimado mucho.

He venido por pocos días a Madrid y me voy mañana a recoger a mi familia. Hacia el 20 estaré ya de vuelta y veremos entonces si el estado de mi hija (que ha mejorado mucho en este último mes) consiente que pongamos los cuarteles de invierno en Madrid o nos exige una nueva invernada rural.

Espero que nos comunicaremos un poco.

Recibe un apretado abrazo de tu buen amigo y compañero.

Amós

Carta de Gonzalo de la Torre de Trassierra con motivo de la aparición del "Florilegio montañés"

La aparición de la antología de poetas montañeses preparada por Ortiz de la Torre tuvo un inmejorable eco en la provincia como reflejaron las reseñas que recibió en la prensa local y los comentarios de los primeros lectores, muchos de ellos interesados en diferentes manifestaciones de la cultura montañesa. Entre ellos reproducimos la carta que le remite el escritor y académico correspondiente de la historia Gonzalo de la Torre de Trassierra.

Sr. Don Elías Ortiz de la Torre

Mi querido amigo: con gran complacencia e interés he leído su libro "Florilegio montañés" y las eruditas y atinadas noticias con que V. ilustra las producciones de nuestros inspirados poetas; haciendo patente lo que se insinúa en el Prólogo, que la Montaña siempre fue pródiga en ingenios fecundos en todos los ordenes de la ciencia y del arte y en las manifestaciones sentidísimas de sus almas y corazones tiernos, grandes y generosos.

Reciba V. Por su producción mi enhorabuena, que nada significa, si no es afecto y entusiasmo por todo lo que a la Montaña realza.

A pesar de esto, y por ello solo, tal vez no me hubiera decidido a expresarle a V. Esos afectos, si no fuera porque al leer lo referente a Jorge de Bustamante, no dijera V. Que sólo conocía de él el acróstico que publica en su libro: y como yo en la obra de ese autor "Justino Claro" o "Clarísimo", según otras ediciones, tengo otro acróstico muy interesante, le envío copia de él, por si como espero en su amor por la Montaña deseara V. Tenerlo y conservarlo.

Con este motivo y enviándole afectuosos saludos de todos los de esta casa para Inés y su demás familia, es de V. amo. y S.S. que le aprecia.

Gonzalo de la Torre de Trassierra
Comillas, 8 de Agosto de 1922

Compendio y breve narración suma de lo que se contiene en la historia de Justino Histórico. En donde assí mismo está el nombre y lugar del autor por nueva manera puesto.

S *i en cosas de historia, muy mucho deseas*
O *sabio lector estar resoluto,*
Y *en muy poco tiempo, sacar mucho fructo,*
L *a obra presente, te ruego que leas.*
Y *quando en colloquio con doctos te veas*
S *abras com prudetia, dar cuenta y razón:*
E *n todas las cosas de gobernación:*
D *e pazes o guerras, si en esto te empleas*
L *os hechos notables, que en siglos passados*
A *n succedido, en todas naciones:*
R *eynos, ciudades, con sus fundaciones*
V *eras en substancia, por orden contados:*
T *a mbien como y quando los reynos y estados,*
A *los principios, los tiranizaron:*
N *imo y sus hijos, de quien heredaron:*
E *l nombre, los otros, como ellos malvados,*
T *rata del mundo, su varia mudanza:*
N *arra de cómo, la ciega fortuna:*
A *quellos que suben, a par de la luna*
M *iseramente después los alcança.*
A *otros sacados, del campo y labrança:*
T *orna de nuevo, y sube en la cumbre.*
S *ubidos, haciendo como es costumbre:*
U *n sueño les torna, su varia pujança.*
B *enigno lector, pues eres prudente:*
E *stos avisos, y exemplos loables:*

D *efiende y estudia, que son saludables:*
E *n todos estados, a todo viviente.*
G *oza de ver que goza la gente*
R *emota de ciencia y lengua latina:*
O *bra en que puso, tan grande doctrina:*
J *ustino en historias, varon excelente.*
Gloria a Dios

OBRAS DE ELIAS ORTIZ DE LA TORRE

MONOGRAFÍAS, OBRAS DE TEATRO Y TRABAJOS EN LIBROS

Y de la pulga, ¿qué? Diálogo en un acto, en prosa y verso. Original de X. de Latorre (hijo), música del R.P. Maestro Kamelowski. Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Romea el día 3 de abril de 1905. Sociedad de Autores Españoles. Madrid. 1905.

Florilegio montañés. Antología de poetas líricos montañeses formada por Elías Ortiz de la Torre. Santander. Talleres Tip. de J. Martínez. 1922.

"Quietud", en *Sobre la tumba de Enrique Menéndez Pelayo. Corona poética de sus amigos*. Valladolid. 16 de junio de 1924. pp. 85-88.

Guía de Santander. Santander, Talleres Tip. de J. Martínez, 1924. Editada con motivo del X Congreso Nacional de Arquitectos.

La Cueva de Altamira y la villa de Santillana del Mar (Santander). Guía del turista. Junta protectora de la cueva de Altamira. Madrid. 1926.

La Montaña artística: Arquitectura religiosa. Madrid. Diputación Provincial de Santander. Talleres Espasa Calpe. 1926.

La Montaña artística: Arquitectura civil. Santander. Diputación Provincial de Santander. Talleres Tip. de J. Martínez. 1927.

"La ciudad y Riqueza monumental de la provincia" en *Santander*. Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A. Librería Fernando Fe. 1928.

Guía de Santander. Madrid. Patronato Nacional de Turismo. Espasa-Calpe. 1930.

Agustín Riancho (1841-1929).Catálogo de la exposición. Madrid. Museo Nacional de Arte Moderno. Marzo 1933.

La escultura funeraria en la Montaña. Santander. Centro de Estudios Montañeses. 1934. Escrita en colaboración con el marqués de Saltillo (Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada) y los hermanos Francisco y Fernando González-Camino y Aguirre.

"Perfiles arquitectónicos", en *Lo admirable de Santander*. Bilbao. Foto Huecograbado Arte Luis Santos y Cía. 1935.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo:

Un retrato de Fernando VII, por Goya. 1919.

Iglesias de la Montaña: San Andrés de Cayón. 1919.

Iglesias de la Montaña: Santa María de Cayón, San Miguel de la Penilla. 1919.

Los Corros de San Vicente de la Barquera. 1920.

El humorismo de un erudito. 1920.

Los Acebedos. 1921.

La primera edición de las "Medidas del Romano". 1921.

Arquitectos montañeses. Juan y Rodrigo Gil de Hontañón. 1923.

Iglesias de la Montaña: Santa María de Bareyo. 1924.

Pedro González de Agüero y su estatua funeraria en Agüero (Santander). Número extraordinario "Homenaje a D. Miguel Artigas". 1931.

La arquitectura regional en la obra de Pereda. 1933.

Papeles de Ugarte. Documentos para la historia de Fernando VII. 1934.

Arquitectos montañeses. Francisco Díaz del Ribero. 1936. pp. 1-18.

Notas bibliográficas sobre:

Rogelio de Egusquiza, pintor y grabador, por Aureliano Beruete y Moret. 1919, pp. 53-54.

Retratos del Museo del Prado, por J. Allende Salazar y F. J. Sánchez Cantón. 1919, pp. 105-106.

La escultura funeraria en España: provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, por Ricardo de Orueta. 1919, pp. 164-165.

Monografía de la antigua colegiata (hoy iglesia parroquial) de Santillana del Mar, por Julian Ortiz de la Azuela. 1919, pp. 221-223.

La emigración política en España durante el reinado de Fernando VII, por José Deleito y Peñuela. 1920, pp. 106-107.

Hispania (Geografía, etnología, historia), por Adolf Schulten; traducción de Pedro Bosch Gimpera y Miguel Artigas, con un apéndice sobre la arqueología prerromana hispánica por Pedro Bosch Gimpera. 1920, 107-110.

Antología portuguesa, I Herculano, editada por Agostinho de Camps: Cuadros literarios da historia medieval peninsular e portuguesa. 1920, pp. 322-323.

La casa de Heros, por Félix de Llanos y Torriglia. 1921, pp. 50-51.

Investigaciones arqueológicas de l'Institut d'Estudis Catalans. Memoria dels traballs de 1915-1919 pel Director del Servei P. Bosch Gimpera. 1921, pp. 111-112.

El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él, por José de la Riva-Agüero. 1921, pp. 282-284.

El problema etnológico vasco y la arqueología, por Pedro Bosch Gimpera. 1924, p. 373.

Compendio de las instituciones forales de Guipuzcoa, por Carmelo de Echegaray. 1924, pp. 377-378.

La cartuja de Jerez, por Pedro Gutiérrez de Quijano. 1924, p. 378.

Notes de prehistoria aragonesa, por Pedro Bosch Gimpera. 1924, p. 378.

Compendio de Historia Americana y Argentina, por Carlos Bosque. 1925, pp. 411-414.

Las torres de Teruel, por Ricardo García Guereta. 1926, pp. 346-347.

Las primeras ordenanzas municipales de la villa y corte de Madrid, por Agustín G. de Amezúa y Mayo. 1926, p. 347.

Por qué Goya pintó como pintó, por Ricardo del Arco. 1926, p. 347.

Goya y la fiesta de los toros, por Ramón Lacadena. 1926, pp. 347.

Goya, pintor de historia, por Anselmo Gastón de Gotor. 1926, p. 347-348.

El patrimonio artístico de Galicia, por Angel del Castillo López. 1926, p. 348.

La civilización megalítica castellana y la cultura pirenaica, por Luis Pericot García. 1926, p. 348.

Miscelánea vallisoletana, cuarta serie, por Narciso Alonso Cortés. 1926, pp. 353-354.

Las cien mejores poesías líricas colombianas, por José Vargas Tamayo. 1926, pp. 354-355.

Las ideas estéticas en la literatura argentina, por Jorge Max Rhode. 1926, pp. 355-356.

La Cueva de Altamira de Santillana del Mar, por Hugo Obermaier y el abate Breuil., 1936, p. 86.

Breve historia de la escultura española, por María Elena Gómez Moreno. 1936, pp. 87-88.

La Revista de Santander

Viñeta romántica de los pasiegos. 1930. Tomo 1°. Núm. 3. pp. 111-119.

Páginas olvidadas (José María Aguirre y Escalante). 1930. Tomo 2°. Núm. 2. pp. 49-50.

Delacroix en España. 1931. Tomo 3°. Núm. 6. pp. 285-288.

Agustín Riancho, pintor montañés I. 1931. Tomo 4°. Núm. 2. pp. 49-61.

Agustín Riancho, pintor montañés II. 1931. Tomo 4°. Núm. 3. pp. 120-133.

Agustín Riancho, pintor montañés III. 1931. Tomo 4°. Núm. 4. pp. 176-188.

Dos notas sobre Arco-Agüero. 1932. Tomo 5°. Núm. 2. pp. 93-96.

Nuevas noticias referentes al pintor Riancho. 1933. Tomo 6°. Núm. 1. pp. 11-21.

Altamira

La Etnografía en la obra de Pereda. Santander. Número 1. 1934.

Cantabria

Recogimiento. 31-7-1921. (Traducción de Baudelaire.)

¿Montañés o vizcaíno? 21-8-1921.

La Atalaya

Arias olvidadas. 25-5-1916. Traducción de Verlaine.

Paisajes tristes. Paseo sentimental. 13-3-1918. Traducción de Verlaine.

Un "nacionalista" montañés. 23-1-1921.

Impresiones de un aficionado. Francisco de Cossío. 21-5-1921.

De arte. Victorio Macho, el escultor. 17-1-1922.

Talla policromada. En la patria de Berruguete. 7-2-1922.

El III centenario de la coronación de Santa Teresa. Santa Teresa en el arte. 21-3-1922.

Impresiones de un aficionado. El pintor Joaquín Roca. 2-12-1923.

El problema de la vivienda. 15-3-1924.

La casa propia. 22-3-1924.

Economía e higiene. 29-3-1924.

Defendamos lo nuestro. Una carta de Elías Ortiz de la Torre. 27-6-1924

Notas de arte. La obra de un escultor. 4-5-1926.

Notas de arte. El estudio de Ingres. 25-5-1926.

El Cristo de Victorio Macho. Conferencia de D. Elías Ortiz de la Torre. 1-2-1927.

<u>*El Cantábrico*</u>

Las cosas en su punto. El incendio del Ateneo Montañés y la colección de cuadros antiguos. 12-1-1917.

Puntualizando. La muerte de los dioses. 14-1-1917.

Punto final. 16-1-1917.

Del incendio del Ateneo. La cuestión de los cuadros. 17-1-1917.

La crítica de arte. 8-3-1917.

La crítica de arte. 4-4-1917.

Un cuadro de Alvear. 23-5-1917.

Nuestros artistas. Ángel Espinosa. 1-9-1917.

Exposición Ricardo Bernardo. 19-2-1918.

Exposición Gerardo de Alvear. 21-3-1918.

Los cartones de Marín Ramos. 23-1-1920

Una exposición de fotografías en el Ateneo de Santander. 28-9-1920.

<u>*El Diario Montañés*</u>

El arte clásico por excelencia. 4-5-1927.

<u>*La Voz de Cantabria*</u>

El charleston en Santillana. 15-IX-1927.

El futuro museo etnográfico. 10-XI-1927.

Gente de letras. 18-3-1928.
El pabellón regional de la Montaña. Concurso de anteproyecto. 13-6-1928.
El turista en la provincia de Santander. 20-2-1929
Valores turísticos. Prospecto. La voz de Cantabria. Extraordinario dedicado al turismo. 29-1-1932.
Arquitectura. Extraordinario dedicado al turismo. 29-1-1932.
Notas al margen. María Blanchard. 21-4-1932
Reparación obligada. María Blanchard. 9-9-1932.
La exposición de obras del pintor Riancho. 22-3-1933.

Tabacos (Madrid)
Arquitectura religiosa de la Montaña, agosto 1935.
Arquitectura civil de la Montaña, agosto 1935.

Archivo Español de Arte y Arqueología (Madrid)
Universidades de Sevilla y México: Arte en América y Filipinas. t. 12. 1936
Sobre los arquitectos Juan y Rodrigo Gil de Hontañón y Juan de Rasines. t. 14. 1940-1941.

Arquitectura (Madrid)
La primera edición de las "Medidas del Romano" t. III. 1920.
Santa María del Yermo (Santander) t. IV. 1922.
El estilo montañés. Casonas montañesas t. VIII. 1926.
El Cristo de Victorio Macho t. IX. 1927.

El Sol (Madrid)
El turista en la provincia de Santander. 2-1929.

Blanco y Negro (Madrid)
Mi sueño familiar. (Traducción de Verlaine). ¿

La Montaña (La Habana)
Viñeta romántica de los pasiegos, agosto 1931.

Cantabria (Buenos Aires)
Iglesias de la Montaña. Santa María de Bareyo, Octubre-1924.
Gaspar Fernández triunfa en Santander, Abril-1930.
Ricardo Bernardo en el Ateneo, Junio-1930.
El Museo de Santander, Julio-1930.
El Museo de Santander II, Agosto-1930.
Agustín Riancho, noviembre 1930.
La iglesia de Castañeda, diciembre 1930.
Viñeta romántica de los pasiegos, mayo de 1931.

CURSOS PARA EXTRANJEROS

Arte Español, julio-1925.
Arte Español, agosto-1925.

Pintores españoles, agosto-1926.

La pintura española en el siglo XIX, agosto-1927

Pintura española, agosto-1928.

Arquitectura montañesa, agosto-1929.

La pintura española en los siglos XVII y XVIII, agosto-1930.

Lecciones sobre arquitectura española, agosto-1931.

Reseña histórica del Arte español, agosto-1933.

Reseña histórica del Arte español, agosto-1934.

CONFERENCIAS

Arquitectos montañeses: Juan y Rodrigo Gil de Hontañón. Ateneo de Santander, 28-4-1923.

La pintura romántica. Ateneo de Santander, 21-3-1925.

La pintura romántica francesa y su influencia en España. Ateneo de Santander, 27-3-1925.

La estética en el Cristo de Victorio Macho. Biblioteca municipal, 29-1-1927.

Centenario de Goya. Goya: su vida y obras. Ateneo de Santander, 25-4-1928.

Arquitectura regional montañesa. Jornadas Montañesas en la Exposición Internacional, Barcelona, 15-12-1929.

Origen y evolución de la casa en la Montaña. Ateneo Popular de Santander, 21-3-1930.

Arquitectura española. Sociedad Menéndez Pelayo, agosto-1931.

FUENTES

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADOS

-Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Barcelona.
-Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.
-Archivo de la Real Academia de la Historia. Madrid.
-Archivo de la Sociedad Menéndez Pelayo. Santander.
-Archivo del Ateneo de Madrid. Madrid
-Archivo del Centro de Estudios Montañeses. Santander.
-Archivo del Centro Montañés – Casa de Cantabria. Buenos Aires.
-Archivo del Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid.
-Archivo del Ministerio de Educación y Cultura. Alcalá de Henares (Madrid).
-Archivo del Museo Regional de Prehistoria. Santander.
-Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. (Madrid).
-Archivo General de la Guerra Civil Española. Salamanca.
-Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Santander.
-Archivo Municipal del Ayuntamiento de Santander. Santander.
-Archivo Parroquial de El Cristo. Santander.
-Archivo Parroquial de San José. Astillero.
-Archivo Privado Elías Ortiz de la Torre. Caudete (Albacete).
-Biblioteca de la Fundación Marcelino Botín. Santander.
-Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander.
-Biblioteca Municipal de Santander. Santander.
-Biblioteca Nacional. Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

Agüera Bustamante, Domingo de

1837 *Memoria sobre las ocurrencias de Santander en el año de 1833 con motivo del heroico pronunciamiento de esta ciudad contra D. Carlos*. Imp. de Martínez. Santander.

Alvear, Gerardo de

2001 *Santander en mi memoria*. Colección "La Horadada". Ayuntamiento de Santander. Santander.

Anónimo

1935 *La Universidad Internacional de Verano en Santander. Resumen de sus trabajos 1933-1934*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid.

Basurto, Nieves

1986 *Leonardo Rucabado y la arquitectura montañesa*. Colegio de Arquitectos de Cantabria-Xarait Ediciones. Bilbao.

Borque López, Leonardo

1997 *Bibliotecas, archivos y guerra civil en Asturias*. Trea. Gijón.

Carballo, Jesús

1943 *Museo Provincial de Prehistoria de Santander*. Diputación de Santander. Santander.

1957 *Historia del Museo Prehistórico de Santander escrita por su fundador y director*. Inédita, en el Archivo del Museo de Prehistoria de Santander.

Cossío, José María de

1947 "Artigas entre nosotros". *BBMP* 4. Págs.Santander.

Escalante, Luis de

1947 "Artigas y la Sociedad Menéndez Pelayo". *BBMP* 4.Santander.

García Castañeda, Salvador

1956 *Alfonso Ortiz de la Torre*. Antología de escritores y artistas montañeses

XLVI. Librería Moderna. Santander.

García de la Concha, Víctor
1981 "Una polémica ultraísta: Gerardo Diego en el Ateneo de Santander (1919)". En *Homenaje a Ignacio Aguilera Santiago*. Institución Cultural de Cantabria. Santander.

González Cañibano, Modesto
2000 *Génesis de los Bustamante. Biografía de Joaquín Bustamante y Quevedo*. Caja Cantabria-Ayuntamiento de Santander-Ayuntamiento de Molledo. Santander.

Hoyo Aparicio, Andrés
1993 *Todo mudó de repente. El horizonte económico de la burguesía mercantil en Santander, 1820-1874*. Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Madariaga de la Campa, Benito
1983 *Santander y la Universidad Internacional de Verano*. Ayuntamiento de Santander y Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander.
1986 *Crónica del regionalismo en Cantabria*. Tantín. Santander.
2003 *Hermilio Alcalde del Río. 1866-1947. Biografía de un Prehistoriador de Cantabria*. Ayuntamiento de Puente Viesgo-Caja Cantabria. Santander

Madariaga de la Campa, Benito y Celia Valbuena Morán
1999 *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander.

Manjón Rodríguez, Alodia Lorena
2002 *El Real Consulado de Santander y Las Artes*. Centro de Estudios Montañeses-Cámara Cantabria. Santander.

Maruri Villanueva, Ramón:
1987 *Santander a finales del Antiguo Régimen: cambio social y cambio de mentalidades, la burguesía mercantil*. Ediciones de Librería Estvdio. Santander.
1990 *La burguesía mercantil santanderina 1700-1850: Cambio social y de mentalidad*. Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Menéndez Pelayo, Enrique
1983 *Memorias de uno a quien no sucedió nada*. Ediciones de Librería Estvdio. Santander.

Nárdiz, Francisco de
1932 "Un poeta montañés. José María de Aguirre y Escalante", en *La Revista de Santander*. Tomo 5. Núms. 1, 2 y 3. Santander.

Neira, Julio
2003 "Introducción", en *Epistolario santanderino*. Ayuntamiento de Santander-Fundación Gerardo Diego. Santander.

Ordieres Díez, Isabel
1993 *Historia de la conservación del Patrimonio Cultural de Cantabria (1835-1936)*. Fundación Marcelino Botín. Santander.

Pérez Calzado, Ángel
1987 *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander. (1907-1948)*. Museo Municipal de Bellas Artes. Santander.

Rodríguez Alcalde, Leopoldo
1978 *Retablo biográfico de montañeses ilustres. Tomo I: Los Escritores*. Ediciones de Librería Estvdio. Santander
1991. *Crónica del Veraneo Regio*. Ediciones de Librería Estvdio. Santander

Saiz Viadero, José Ramón
1991 "Las amistades santanderinas de León Felipe". En *Vivir Cantabria*, noviembre. Santander.
1993. *Infancia y juventud de León Felipe*. Tantín. Santander.

San Antonio Gómez, Carlos
1996 *20 años de Arquitectura en Madrid. La edad de plata: 1918-1936*. Comunidad de Madrid. Madrid.

Sazatornil Ruiz, Luis
1992 "La Comisión Provincial de Monumentos de Santander (1844-1879)", en *Historias de Cantabria*, núm, 1. Santander.

Simón Cabarga, José

1954 *Santander (Biografía de una ciudad)*. Santander.

1963 *Historia del Ateneo de Santander*. Editora Nacional. Madrid.

1972 *Santander. En el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles*. Institución Cultural de Cantabria. Santander.

1982 *Evocación de la Vieja Puebla. Estampas santanderinas del siglo XIX*. Ediciones de Librería Estvdio. Santander.

Valbuena Morán, Celia

1974 *García Lorca y "La Barraca" en Santander*. Santander.

1999 *García Lorca, La Barraca y el grupo literario del 27 en Santander*. Universidad Interenacional Menéndez Pelayo. Santander.

Vallejo del Campo, José Alberto

1984 *El Santander de la Restauración en sus tertulias*. Edición de autor. Santander.

1993 "Los montañeses en la Real Academia de la Historia (1856-1936)". *Una aportación a la historia de la historiografía regional de Cantabria*. Asamblea Regional de Cantabria-Fundación Marcelino Botín. Santander.

1998 *Menéndez Pelayo historiador. Su formación y su concepción de la disciplina*. Fundación Marcelino Botín-Sociedad Menéndez Pelayo. Santander

2001 *Tertulias y círculos intelectuales del Santander de la Restauración*. Sociedad Menéndez Pelayo. Santander.

Vierna García, Fernando de:

1997 "Algunos antecedentes a la creación de un museo etnográfico". *Revista de Folklore*. Nº 199. Págs. 29-32. Tomo 17-II. Valladolid.

1999 "Elías Ortiz de la Torre y Rafael Girón, dos pioneros del turismo cultural en Cantabria". *El Diario Montañés*. 31-5 p.15. Santander.

1999 "Elías Ortiz de la Torre. Aproximación a la vida y obra del primer vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses". *Altamira*. Págs. 209-229. Volúmen LV. Santander.

2001 "Notas sobre un cántabro en el maquis francés: Luis Ortiz de la Torre", en *Sesenta años después. El exilio republicano en Cantabria*. Actas. Centro Asociado de la UNED de Cantabria. Santander.

2002 "Eduardo de Huidobro. Apuntes bio-bibliográficos". *BBMP*. Págs. 253-268. Año LXXVIII. Santander.

V.V.:

1933 *Primer centenario del nacimiento de D. José María de Pereda*. Ateneo de Santander. Santander.

ÍNDICE

Dedicatoria y agradecimientos
Dedicatoria. p. 9
Agradecimientos. p. 11

Prólogo y Presentación
Prólogo. p. 15
Presentación. p. 19

Biografía.
Capítulo I: Entorno familiar. p. 23
Capítulo II: Primeros años. p. 29
Capítulo III: Estabilidad económica y personal. p. 37
Capítulo IV: Tiempo de traslados. p. 43
Capítulo V: Regreso a Santander. p. 49
Capítulo VI: Algunos libros. p. 55
Capítulo VII: Las Exposiciones de 1929. p. 63
Capítulo VIII: El comienzo de los años 30. p. 69
Capítulo IX: La Segunda República Española. p. 75
Capítulo X: Últimos años de la República y Guerra Civil. p. 81

Su presencia en la vida cultural santanderina.
Capítulo XI: La Comisión Provincial de Monumentos. p. 89
Capítulo XII: El Ateneo de Santander. p. 95
Capítulo XIII: La Sociedad Menéndez Pelayo. p. 105
Capítulo XIV: Los cursos para extranjeros. p. 113
Capítulo XV: El Centro de Estudios Montañeses. p. 121

Textos
Capítulo XVI: Quietud. p. 131
Capítulo XVII: Florilegio Montañés. p. 135
Capítulo XVIII: La Montaña artística. p. 139
Capítulo XIX: Conferencia: Pintores españoles. p. 145
Capítulo XX: El certamen del centenario de Pereda. p. 153

Apéndice
El regreso de las piezas arqueológicas de la Cueva del Castillo. p. 169

Epistolario.
Manuel Cullía. p. 191
Amós Salvador. p. 194
Gonzalo de la Torre de Trassierra. p. 196

Obras
Monografías, obras de teatro y trabajos en libros. p. 201
Publicaciones periódicas. p. 203
Cursos para extranjeros. p. 209
Conferencias. p. 210

Fuentes
Archivos y bibliotecas. p. 213
Bibliografía. p. 215

Índice p. 221

Este libro se terminó de componer
el miércoles día 7 de julio del año 2004,
siendo festividad de San Fermín.

Diseño portada • Alvaro Casares Astigarraga

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES
SANTANDER
EX VETVSTATE NOVVM

GOBIERNO DE CANTABRIA
Consejería de Cultura,
Turismo y Deporte.